



IDAD AU  
CCIÓN GE

60

BUMA

PIRITUA

BX2350

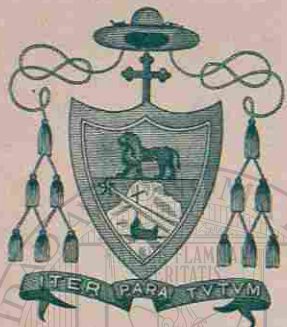
.5

F5

1897

C.1

011700



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080022847



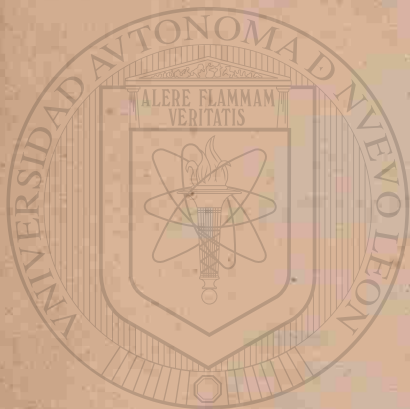
SUMA  
ESPIRITUAL

U A N L

MODERNA  
LIBRERIA RELIGIOSA  
JOSE L. VALLEJO S. e C.  
SAN JOSE EL REAL Núm. 3.  
APARTADO POSTAL Núm. 444.  
MEXICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SUMA  
ESPIRITUAL

EN QUE SE RESUELVEN  
TODOS LOS CASOS Y DIFICULTADES QUE HAY  
EN EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN

~~~~~  
COMPUESTA POR

EL P. GASPAR DE LA FIGUERA  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

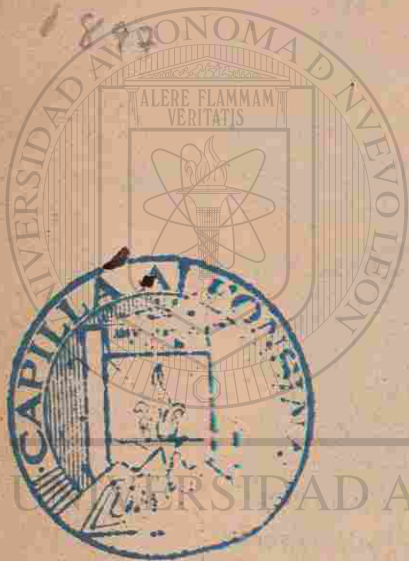
Capilla Alta  
Biblioteca Universitaria  
BARCELONA  
IMP. Y LIBRERÍA DE SUBIRANA HERMANOS  
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 14

1897

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tollez

B42350

S  
FS



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## AL LECTOR

**Q**ue padre Gaspar de la Figuera, de la Compañía de Jesús, madre fecunda de varones grandes en espíritu y letras, es el autor de este libro, aunque en su primera impresión salió con otro nombre. Escribióle para la dirección del conde de Benavente, de quien á lo último fué confesor; y, reconociendo este señor en un breve volumen un gran tesoro, con generosidad digna de su virtud y su sangre, no quiso gozarlo solo, sino participarlo al común; pero repugnándolo la humildad del autor, hizo que el licenciado Toribio de Arenas, su capellán, lo imprimiese en su nombre, ocurriendo con este medio á la utilidad pública, y á la modestia del autor; cuyo nombre se ignorara hoy, si el mismo Toribio de Arenas en la segunda impresión, que fué después de su muerte, no hubiera restituido

011700

esta obra á su legítimo dueño; cuya legalidad apreciarán dignamente los que saben cuán poderosa es la ambición de la gloria literaria, que ha impelido más de una vez á la usurpación de los escritos ajenos, aun con el riesgo, que cesaba aquí, de poder reclamar sus verdaderos autores.

Fué el padre Gaspar de la Figuera varón muy docto, de singular virtud y muy dado á la oración; esta unión de espíritu y letras le hizo tan consumado en la teología mística, que le comparaban al venerable padre Luis de la Puente y verdaderamente en el magisterio de espíritu fué tenido en su tiempo por oráculo. El concepto de su virtud y talentos fué tal que, habiendo el señor rey Felipe II dado el virreinato de Nueva España al marqués de Cerralvo, no lo admitió, hasta haber vencido con la autoridad de su Majestad el que fuese por su confesor. Murió en Valladolid el año de 1637 y se vió en su entierro continuada la veneración que le tuvieron en vida: el conde de Benavente y otros señores llevaron el féretro: que así aun en este mundo exalta Dios á los que le sirven y les da aquel grado de honor á que ni llega ni puede llegar la soberbia ni la ambición.

La opinión de tal autor bastará á granjear estimación á esta obra; pero ella es tal, que por sí sola se la granjeará al autor. Pocos libros habrá, que en tan breve volumen

hayan llenado con tanto acierto todo lo que promete un título de SUMA ESPIRITUAL. Sotuelo en la *Bibliotheca Societatis* justamente dice de él, que es *non mole magnus, sed succo maximus, continens in se medullam christiane perfectionis*: pequeño en el volumen, pero grande en superlativo grado en la sustancia, y que contiene en sí la médula de la perfección cristiana. Fácilmente lo reconocerá así quien lo leyere con mediana reflexión; y si pasare á considerar más exactamente la seguridad y solidez con que dirige á la perfección, lo fundamental de las máximas, la prudencia de los avisos y advertencias, el juicio y peso de las razones, lo puro y terso del estilo, la brevedad clara con que se explica, lo vivo y natural de las ponderaciones con que mueve, la comprensión y magisterio con que resuelve, y una cierta gracia en todo, con que hace penetrar los sentimientos en lo más vivo de lo interior, hallará que esta obra es digna de un singular aprecio. Prueba es de ello la traducción que de ella se ha hecho en otras lenguas y las repetidas impresiones en la nuestra. Hizose la primera el año 1635 en Valladolid. Repitióse allí y en Zaragoza el de 1637. En Barcelona el de 45. En Sevilla el de 48. En Alcalá el de 53. En Madrid el de 62. En Bruselas el de 76. El de 88 segunda vez en Sevilla. En Amberes el de 90. El de 98 tercera vez en Sevilla.

El de 1709 segunda vez en Barcelona. El de 1720 segunda vez en Amberes. El de 1728 segunda vez en Madrid. El de 1755 en Valencia y en 1766 en la Oficina dicha y desde entonces se han impreso muchos más.

En la primera impresión se pusieron los lugares que se citan de la Sagrada Escritura, solamente en latín, sin explicarlos en romance, como quisieran los que no entienden aquella lengua; en las demás impresiones se enmendó esta falta incurriendo en otra, que fué omitir las palabras latinas, de que gustan más los que son dueños de esta lengua; en ésta se ha ocurrido á todo poniéndolas en uno y otro idioma, el latín al pie y el castellano en sus lugares respectivos, sin hacinar latín y castellano, que sirve de interrumpir á los que ignoran el latín; y así le ha gustado al que costea el libro. Las máximas, avisos y sentencias más notables van de la letra cursiva, así porque de esta suerte se llama más la atención, como porqué facilita el volverlas á hallar, cuando se quisiere; en lo demás se ha puesto especial cuidado en corregir muchos defectos de las últimas impresiones, que tal vez embarazaban y aun invertían el verdadero sentido. Resta, piadoso lector, que este trabajo y el tuyo lo aproveches.



## SUMA ESPIRITUAL

EN QUE SE RESUELVEN TODOS  
LOS CASOS Y DIFICULTADES QUE HAY  
EN EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN

### TRATADO PRIMERO

DE LO QUE CONVIENE SABER ANTES DE COMENZAR  
EL CAMINO DE LA ORACIÓN

#### DIVISIÓN DE ESTA OBRA

En tres tratados se divide este Compendio y *Suma espiritual*. En este primero se pone *toda la noticia* que ha menester el que desea tener bien oración antes de entrar en ella.



El de 1709 segunda vez en Barcelona. El de 1720 segunda vez en Amberes. El de 1728 segunda vez en Madrid. El de 1755 en Valencia y en 1766 en la Oficina dicha y desde entonces se han impreso muchos más.

En la primera impresión se pusieron los lugares que se citan de la Sagrada Escritura, solamente en latín, sin explicarlos en romance, como quisieran los que no entienden aquella lengua; en las demás impresiones se enmendó esta falta incurriendo en otra, que fué omitir las palabras latinas, de que gustan más los que son dueños de esta lengua; en ésta se ha ocurrido á todo poniéndolas en uno y otro idioma, el latín al pie y el castellano en sus lugares respectivos, sin hacinar latín y castellano, que sirve de interrumpir á los que ignoran el latín; y así le ha gustado al que costea el libro. Las máximas, avisos y sentencias más notables van de la letra cursiva, así porque de esta suerte se llama más la atención, como porqué facilita el volverlas á hallar, cuando se quisiere; en lo demás se ha puesto especial cuidado en corregir muchos defectos de las últimas impresiones, que tal vez embarazaban y aun invertían el verdadero sentido. Resta, piadoso lector, que este trabajo y el tuyo lo aproveches.



## SUMA ESPIRITUAL

EN QUE SE RESUELVEN TODOS  
LOS CASOS Y DIFICULTADES QUE HAY  
EN EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN

### TRATADO PRIMERO

DE LO QUE CONVIENE SABER ANTES DE COMENZAR  
EL CAMINO DE LA ORACIÓN

#### DIVISIÓN DE ESTA OBRA

En tres tratados se divide este Compendio y *Suma espiritual*. En este primero se pone *toda la noticia* que ha menester el que desea tener bien oración antes de entrar en ella.

En el segundo tratado se ponen las consideraciones más necesarias, para que tengan materia de oración en las tres vías de la perfección, según el estilo de san Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, que guarda en el libro milagroso de sus *Ejercicios*, de cuya fuente se sacaron estos.

Y porque se vean practicados todos estos consejos espirituales, al fin de este segundo tratado se pone el tercero, de los *Diálogos de Cristo nuestro Señor* con un alma esposa suya; donde hay inmensa luz, para ver todos los secretos que pasan entre el alma y Dios y se dan admirables avisos para subir presto á lo más alto de la perfección.

## CAPÍTULO PRIMERO

### De la oración en común.

1. Oración en común es levantar el alma á Dios y pedirle *mercedes*; y no todos la pueden levantar de una misma manera, sino como el Espíritu santo los reparte; y ordinariamente reparte su Majestad, acomodándose suavemente al natural y á las ocupaciones de la persona, para que obre con menos resistencia de la naturaleza, con más gusto y perseverancia.

2. Pongamos dos comparaciones. Han de ir de Valladolid á Simancas una barca y un caballo, un pájaro y un rayo. El que porfia que vayan los cuatro por el camino del carro, porque es firme y usado, lo yerra, porque no podrá la barca ir y se quedará echada de un lado, el pájaro no podrá andar paso á paso y el rayo no lleva ese espacio, que es fuego. Pónganle á cada uno en el camino que sabe

ir y no se los truequen, que eso es estorbarles la idea. Dejen ir á la barca por su camino, que ella tiene tal hechura, que en brazos de la corriente llegará sin trabajo y el vencejo ó golondrina, batiendo las alas por el aire; por donde si el caballo quisiera ir, se haría pedazos por no tener alas con que volar y en el río por donde va la barca se ahogaría. El rayo, en saliendo de la nube, sin ser visto ni oído, está á donde Dios lo envía, abrasando, por pasar, cuanto se le pone delante.

3. Así son estos caminos; el que medita va por el camino real conocido y seguro; el que contempla tiene alas y en la región invisible y pura de la presencia de Dios hace su jornada con admiración nuestra, que no podemos entender nada, sin imaginarlo primero. El que tiene oración de actos de virtudes en sus corrientes va descansado y anda día y noche sin sentirlo ni parecerle que hace nada. El que ama es rayo que se

une con el gusto de Dios, á pesar de todos los estorbos del mundo.

4. La otra comparación es, como si cuatro oficiales hubiesen de hacer la figura de Cristo crucificado y el uno sabe pintar y el otro tejer, el otro bordar y el otro matizar. Mandarles á todos que pinten es no hacer nada los tres que no saben el oficio; si el fin es hacer un Cristo, dejen hacer lo que sabe á cada uno y harán todos su labor. Al que borda, ¿para qué le atormentan porque pinte? El sabe hacer más rica y más viva figura en su arte. Y al que pinta, ¿para qué le atormentan que borde, pues no sabe?

5. No lo aplico, por estar ya aplicado en la primera comparación; solo añado que es fuerza tomar siempre algunos puntos sobre qué tener oración, que sirvan como de tela, porque no se vayan sin prevención ninguna, que es tentar á Dios; y sobre estos puntos preparados medite, contemple, ame ó haga actos de virtudes; que en esto la guía no ha de ator-

mentarlos, quitándoles lo que Dios les da de gracia y poniéndoles en el camino que Él sabe y ellos no pueden ir.

6. Supuesto, pues, que *oración* no es solo *meditación* y que á nuestro Señor no le podemos atar (como los poco expertos piensan) á que primero mediten los incipientes y los aprovechados contemplen y los perfectos amen; sino que hace, como señor, de sus dones lo que quiere y los da y quita, como gusta; la guía, que no es dueño de esta hacienda, hace gran yerro en estorbar al Espíritu santo, por no entender ni saber estos caminos y movimientos suyos.

7. Diremos, pues, los caminos que el mismo Cristo Señor nuestro enseñó á una religiosa esposa suya, con las mismas palabras que á ella se le dijo en un coloquio que tuvo con su Majestad, que fueron las que se hallan en el Coloquio octavo y puedes verlas en él.

## CAPÍTULO II

De la oración por actos de virtudes, cómo se ha de ejercitar.

1. Los actos fervientes de amor de Dios son las principales jornadas de este camino; el que tiene este talento de oración, que de los seis principales es el tercero, puede entablar su vida en esta forma.

2. Cada vez que da el reloj, desde la hora que se levanta hasta la que se acuesta, ha de hacer cuatro actos de *amor de Dios* pronunciados con estas palabras (1): «Cúmplase tu voluntad como en el cielo, Padre. Cúmplase tu voluntad como en el cielo, Hijo. Cúmplase tu voluntad como en el cielo, Espíritu santo. Gloria sea á tí, santísima Trinidad.»

3. Con esto lleva más de sesenta ac-

(1) Fiat voluntas tua, sanctissime Pater. Fiat voluntas tua, sanctissime Fili. Fiat voluntas tua, sanctissime Spiritus. Gloria tibi, Sanctissima Trinitas.

tos hechos cada día de amor de Dios sin más trabajo que un poco de cuidado; y este mismo cuidado ha de ser su examen particular, pidiendo gracia cuando se levanta, primero, para no caer en pecado mortal y luego para no faltar ninguna hora en estos cuatro actos; y, si falta, aunque no sea por culpa, sino por ocupación ó por no oír el reloj ó por olvido, haga una cruz sobre el corazón, para memoria de las veces que ha faltado y no por eso ha de dejar los cuatro actos; y esto le será muy importante, así para hacer este examen, como para cobrar hábito de recordarlo al golpe del reloj. Juntamente con los actos *avive los deseos de no disgustar á nuestro Señor en la hora siguiente*, con que se le facilitará cualquier trabajo y dificultad que en ella le ocurriere.

4. Los actos de *religión*, que son, *alabar, adorar, y hacer gracias á Dios*, los ha de ejercitar en tres tiempos fijos. A la mañana en levantándose ó al entrar en oración adore la santísima Trinidad,

en esta forma (1): «Adórote, Padre. Adórote, Hijo. Adórote, Espíritu santo. Glorificote, Padre. Glorificote, Hijo. Glorificote, Espíritu santo. Hágote, gracias, Padre, por tu gloria. Hágote gracias, Hijo, por tu gloria. Hágote gracias, Espíritu santo, por tu gloria. Adórote, santísima Trinidad, un sólo Dios, glorificote y hágote gracias por tu gloria.» Otra vez se dicen á medio día otra á la noche; y no, por señalar tiempos fijos, ha de dejar la costumbre de decirlos muchas veces, ó cuando entra á visitar el santísimo Sacramento ó mira alguna imagen de Cristo ó cuando tuviere devoción de decirlos: sólo se pretende que no los dejen en tiempo de sequedad y ocupaciones.

(1) Adoramus te, sanctissime Pater, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, sanctissime Filii, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, sanctissime Spiritus, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, sanctissima Trinitas, unus Deus, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.

5. Y adviertan en que, *cuanto más secos, tentados y desmayados los dice, son de mayor estima delante de Dios y de más provecho y mérito para el alma*; pues es señal que tiene imperio y fuerza contra la parte sensitiva y que se sabe dividir y apartar de ella y guiarse por razón y que es la señora de esta vilísima esclava y que ama á Dios y lo adora, sin reparar en devoción, en gusto ó disgusto, en buena ó mala disposición.

6. Los terceros actos son de fe: con ella está creyendo más cierto, que si las viese, las tres personas de la santísima Trinidad, que están presentes dentro de sí mismo; y no aguarda más luz para pedir á este Señor, para amarle, adorarle y consultarle; y en estas tinieblas sagradas entra el entendimiento guiado de la fe á ver dentro de sí y tratar á su Dios, trino y uno, como si estuviera en luz; y por esta misma fe se asegura, que su Dios le ama y que estas mismas tinieblas, en que tiene el alma, son efectos de su amor,

haciendo en ella cuanto le está bien para su medro; y, fundada en esta peña viva, ni las avenidas y tempestades de tribulaciones, ni los golpes de las adversidades ni trabajos la pueden derribar del amor y lealtad que debe á su criador.

7. Los cuartos actos son de *esperanza*, fundados en un crédito infalible de la bondad sin fondo de Dios nuestro Señor y son todo el reparo, para cuando cae en falta; que esta esperanza le levanta por horas por más que se sienta humillado, desmayado y tentado; porque á todos estos enemigos resiste con decir: *Dios es mi padre*; y porfiando en esto (como hizo el hijo pródigo, que se prometía amparo y acogida en las entrañas de su padre ofendido) repite como él sus palabras, que son éstas (1): «Iré á mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra tí.» Con esto las faltas, que habian de ser tropiezo para caer y lastimarse, se ha-

(1) Vadam ad patrem meum et dicam ei: Pater, peccavi in cœlum et coram te.

cen alas para presentarse con ellas delante de Dios á pedirle perdón, con que queda mejorada el alma y llena de virtudes. Imprima, pues en el corazón el conocimiento y estima de las lindas entrañas de Dios y no pueda quitarle todo el infierno estas palabras de la boca (1): «Bueno es el Señor á los que esperan en Él, al alma que lo busca. Bueno es esperar con silencio la salud de Dios,» ú otras palabras que le dará su Majestad al modo de estas.

8. De estos cuatro géneros de actos; que son los cuatro ríos grandes que riegan el paraíso, que es el alma del justo que los hace, nacen infinitos arroyuelos de todas las virtudes, de *humildad, pobreza, paciencia, dolor de pecados, etc.*, las cuales se han de estimar como arroyos del cielo, que entran á fertilizar la tierra del corazón.

9. Y porque este camino de oración,

(1) Bonus est Dominus sperantibus in illum. Bonum est præstolari cum silentio salutare Dei.

aunque es derecho y muy rico de virtudes, pero es muy seco y solo, por no quedar luz en el entendimiento, sino ir todo en fe, me ha parecido recoger algunos afectos, que puedan ablandar su sequedad, acompañar y entretener la soledad en que caminan, que son los del capítulo siguiente.

### CAPÍTULO III

**De los afectos que se pueden despertar en la oración.**

1. Para remedio de la sequedad que hay en cualquier género de oración, en especial en la de actos de virtudes, por cuya causa muchos han vuelto atrás de los que comenzaron bien este santo ejercicio, importa mucho saber los afectos varios que han de despertar para entretener el pensamiento y cebar el gusto, hasta que vuelva la luz del cielo, que recogidos los principales afectos son los siguientes.

cen alas para presentarse con ellas delante de Dios á pedirle perdón, con que queda mejorada el alma y llena de virtudes. Imprima, pues en el corazón el conocimiento y estima de las lindas entrañas de Dios y no pueda quitarle todo el infierno estas palabras de la boca (1): «Bueno es el Señor á los que esperan en Él, al alma que lo busca. Bueno es esperar con silencio la salud de Dios,» ú otras palabras que le dará su Majestad al modo de estas.

8. De estos cuatro géneros de actos; que son los cuatro ríos grandes que riegan el paraíso, que es el alma del justo que los hace, nacen infinitos arroyuelos de todas las virtudes, de *humildad, pobreza, paciencia, dolor de pecados, etc.*, las cuales se han de estimar como arroyos del cielo, que entran á fertilizar la tierra del corazón.

9. Y porque este camino de oración,

(1) Bonus est Dominus sperantibus in illum. Bonum est præstolari cum silentio salutare Dei.

aunque es derecho y muy rico de virtudes, pero es muy seco y solo, por no quedar luz en el entendimiento, sino ir todo en fe, me ha parecido recoger algunos afectos, que puedan ablandar su sequedad, acompañar y entretener la soledad en que caminan, que son los del capítulo siguiente.

### CAPÍTULO III

**De los afectos que se pueden despertar en la oración.**

1. Para remedio de la sequedad que hay en cualquier género de oración, en especial en la de actos de virtudes, por cuya causa muchos han vuelto atrás de los que comenzaron bien este santo ejercicio, importa mucho saber los afectos varios que han de despertar para entretener el pensamiento y cebar el gusto, hasta que vuelva la luz del cielo, que recogidos los principales afectos son los siguientes.



2. PRIMER afecto es *admiración*, que se engendra de conocer cosas nuevas y no pensadas; como si se pone á meditar el misterio de la Eucaristía (y lo mismo se puede hacer en otro cualquier misterio) halla materia de admiración en tanto dar, como Dios da en este sacramento, que anega todos los entendimientos: y admirado dice: *¿Qué novedad es ésta, Señor mío? ¿tanto ama Dios á una criatura vil, que le de á comer su propia persona? ¿qué habite Dios con los hombres? ¿qué, estando vestido de gloria en su corte celestial, tan estimado de sus cortesanos, tan adorado y servido, se abaje, se esconda y se emboce por gozar de sus amores, sabiendo que no ha de serpreciado este favor en lo que merece? ¿es posible que quepa á Dios hombre tal amor con una ingrata, tan ardiente, tan puro, tan cariñoso, tan franco, tan constante? ¿no había otra joya de menos valor en su cielo, sino la joya rica que trae el Padre eterno en su seno? ¿Dios pan? ¿Dios comida? ¿hay tan nuevo regalo? ¿tales*

*entrañas de madre, que con su misma carne y sangre quiera sustentar la vida y hartar la hambre y sed de sus hijuelos? Maravillome, Señor, de mí, que no basten á rendir mi corazón de piedra tales amores, tales dádivas que, si éstas quebrantan peñas, ¿cómo no me quebrantan á mí? Y, si los beneficios amansan las fieras, más fiero soy y más duro que no ellas, pues no me han rendido á mí.*

3. De esta forma va discurriendo y entreteniendo el pensamiento; que con estas admiraciones se pasan con gusto y provecho muchos ratos de retiro, dejando en el alma una estima grande de la bondad de Dios, de sus amores, de su paciencia; y viene en conocimiento de cuán miserable es, cuán vil su naturaleza, cuán ciego su entendimiento.

4. Segundo afecto es de *confusión y dolor de sus culpas*; mira en este mismo misterio *quien es Dios y quien soy yo, cuál anda su Majestad conmigo, ¡qué liberal! ¡qué amoroso! ¡qué padre! y yo ¡cuál*

ando con Dios! ¡qué ingrato! ¡qué inclinado á darle pesares! ¡qué rebelde para las cosas de su gusto! Y lleno de confusión le confieso mi injusticia, le descubro mis llagas con dolor de haberle ofendido, que me penetra el corazón; y aquí veo claramente qué piadoso ha estado el Señor en no dejarme perder para siempre, sino aguardarme á penitencia y á que viesse la fealdad de mis culpas con tiempo. Aquí se pone el primer cimiento del edificio espiritual, en que se conoce por fundamento esta verdad de Dios, que no tengo cuanto merezco de trabajos y penas, que tengo más de lo que merezco de favores y mercedes.

5. Para alimentar este tan provechoso afecto, va recogiendo de la sagrada Escritura, de los dichos de los Santos, de libros espirituales, palabras que significuen esto mismo, como las del Salmo 37 (1). «No hay salud en mi carne

(1) Non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ. Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meo-

echado con ira de tu cara; no tienen paz mis huesos en presencia de mis pecados, porque mis maldades me han anegado y como peso grave se han cargado sobre mí; hánse podrido mis llagas á vista de mi ignorancia y estoy hecho miserable y encorvado á mí mismo hasta la fin.»

6. Del *Miserere mei*, se pueden sacar muy sentidos versos y de la oración de *Manasés* y de las lecciones de difuntos, que son del santo Job; y donde tuviere el alma más sentimiento, allí pare y repare, v. g. en aquel verso: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci* ó, como dice otra letra: *Malum coram te feci*. «Ten misericordia de mí, Dios, porque á tí sólo he pecado y hecho mal contra tí.» Repara y pondera el *contra tí*. *Contra tí, mi Padre eterno, de quien tengo el cuerpo y el*

rum; quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, et quasi onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ a facie insipientiæ meæ; miser factus sum et curvatus sum usque in finem.

alma, los cielos, la luz, los elementos. *Contra tí, Dios Hijo, que bajaste por mis amores del cielo, que diste tu sangre por mi salud eterna, que te das en manjar por mantener mi vida. Contra tí, Espíritu santo, que me santificaste en el bautismo, me perdonaste mis pecados, me inspiraste tantos pensamientos del cielo, me enriqueciste con tus dones. ¿Quién hizo mal á su bienhechor en el mundo, sino yo?* De aquí nace una gana de satisfacerle y de atormentarse con penitencias, viendo que no puede pagar la deuda infinita que tiene sobre sí.

7. TERCER afecto es de ruegos, que es el más conocido y el más poderoso para alcanzar grandes mercedes, con tal que sean confiados y perseverantes. Vaya imitando ejemplares como el de la Cananea, que significa el alma y su hija significa la sensualidad y así dice (1): «Señor, esta mi hija es muy maltratada de los

(1) Domine, filia mea male a dæmonibus vexatur.

demonios;» y aunque calle Dios cuatro, seis ni doce años, importa irse tras de Él; y aunque le echen de esta oración cuidados, distracciones, ocupaciones, sequedades, enfermedades, tentaciones porfie en ir tras Él, hasta que merezca oír: *O mulier, magna est fides tua!* ¡O mujer, grande es tu fe! Póngale la razón de Job delante: *Señor, no me han quedado sino los labios y lengua para pedir: no tengo otra justicia ni otros méritos, sino culpas.*

8. Del capítulo tercero de Daniel tomen la oración que hicieron los tres mozos en el horno de Babilonia (1): «Señor no nos confundas como merecen nuestros pecados, sino haz con nosotros conforme á la mansedumbre de tu corazón y la muchedumbre de tu misericordia, sácanos de prisión con tus maravillas y da gloria á tu nombre.» La lucha

(1) Ne confundas nos, sed fac nobiscum juxta mansuetudinem tuam, et secundum multitudinem misericordiæ tuæ. Erue nos in mirabilibus tuis et da gloriam nomini tuo.

de Jacob con el Angel, dice Oseas en el cap. 12, fué llorando y rogando y con esto le vino á vencer. En los salmos de David hallará gran número de ruegos y los más á gusto del alma son los que el Espíritu santo le inspira y la necesidad propia le enseña y esto se ha de seguir.

9. CUARTO afecto es de *argumentos* con la licencia que Dios nos da cuando dice (1): «Venid, dice el Señor y argüidme.» Entre á disputar con Dios, aunque sabe que no puede el alma responderle; mas, cuando salga vencida será muy dichosa y tendrá en sus argumentos muy buen suceso.

10. El primer medio se toma de la sangre y méritos de Cristo, en esta forma: *No niego, Señor, que os he ofendido y que merezco tinieblas y desamparos; pero ¿han de hacer mis culpas contrapeso á los méritos infinitos de mi Señor Jesucristo? Pónganse, Dios mío, mis pecados (porque me-*

(1) Venite et arguite me, dicit Dominus.

*rezco ira) en la balanza de la cruz y se verá cuando más pesa la muerte y pasión de mi Señor Jesucristo. Por castigar al esclavo traidor, ¿ha de olvidar vuestra Majestad las lágrimas, los ruegos, las angustias, la sangre y muerte del Hijo? Si no me acogiera yo á la sombra de la cruz, si no conociera mis culpas, si les diera más peso que á su bondad, como hizo Cain; pero yo digo al contrario: Mayor es vuestra misericordia que mis maldades. Si no recibe, Señor mío, vuestra Majestad la sangre de su cordero por descuento de mis deudas; yo, miserable, ¿que he de hacer? ¿á dónde he de ir? ¿con qué me he de remediar?*

11. El segundo medio es argüir de la misericordia de Dios á mi miseria: *Si busca, Señor, vuestra misericordia miserias que remediar, para descubrir sus entrañas compasivas, ¿quién más miserable que yo, pues soy la misma miseria y de justicia puedo pedir misericordia, según me han cercado miserias en el alma y en el cuerpo?*

12. El tercer medio argüirle de su poder á su querer: *Podéis, bien mío, cuanto queréis, pues yo no sé salir de este argumento: si yo pudiera hacer en mí lo que vuestro querer puede, desde luego quisiera ser yo todo vuestro y os entregara el alma y el cuerpo y fueran vuestras mis potencias todas; pues ¿qué he de decir de esto? ¿que no queréis? no puedo decirlo, pues sé que lo deseáis más que yo. Según esto, romped, Señor, por mis estorbos y tibiezas y haced camino á vuestras misericordias, como le habéis hecho con vuestros escogidos.*

13. El cuarto medio argüirle con su propia inclinación á hacer bien á todos: *Rey y Señor mío, yo no vengo á pedir justicia, sino misericordia. Et beatus eris, quia non habeo retribuere tibi. «Y os llamarán bienaventurado, porque haceis bien á quien no puede pagarlo.» ¿Qué saca vuestra Majestad de su bolsa, por hacer bien á este pobre? ¿en qué se menoscaban los tesoros de su luz y de su fuego por en-*

*cender este carbón? A este modo se han de inventar razones, para hacerle fuerza á que me dé los especiales socorros que no le tengo merecido.*

14. QUINTO afecto es *compasión de sí mismo*, con que uno se mueve á lamentar de sus propias miserias; mírase como Jeremías miraba á Jerusalén asolada; y como á ella los enemigos, así los apetitos sensuales tienen al alma vencida, sin cerca y sin virtudes; y toma en este sentido muchas palabras sentidas de las lamentaciones de este profeta (1): «Yo tengo delante de mis ojos mi pobreza y la conozco en la vara de la indignación de Dios. ¿Cómo ha anegado en tinieblas el Señor á la hija de Sión y arrojado del cielo á la tierra la escogida de Israel y no ha hecho cuenta del estrado de sus

(1) Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus. Quomodo obtexit caligine in furore suo Dominus filiam Sion; projecit de cælo in terram inclutam Israel, et non est recordatus scabelli pedum suorum? Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio.

pies? Llenado me ha de amarguras, y me ha embriagado de ajenjo.»

15. Sobre cada lugar ha de mirar algo en sí mismo de lo que estas palabras se lamentan, como cuando mira todos los caminos para ir á Dios cerrados, la oración, los exámenes, la lección espiritual, las comuniones, etc., dice (1): «Ha cerrado mis caminos con piedras cuadradas, todas mis sendas las ha cubierto, ha edificado contra mí muros al rededor, porque no salga, ha doblado mis prisiones.» Y cuando no alcanzan nada sus ruegos, dice (2): «Y, lo que más es, cuando ruego y doy voces, no me admiten los ruegos ni la oración.» A este modo vaya tomando las palabras que más devoción le causaren, así de los Trenos, como del santo Job.

(1) Conclisit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit et circumædificavit adversum me, ut non egrediar, aggravavit compedem meum.

(2) Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam.

16. SEXTO afecto, es de *curiosidad*, deseando saber de Nuestro Señor lo que nuestro corto saber no alcanza; y á este afecto se reducen las consultas interiores con su Majestad, sobre lo que debe hacer en casos dudosos, para que tengan buen suceso. Digale muchas veces lo que dijo san Pablo (1): «Señor, ¿qué queréis que haga?» Cuando no acierta, que es lo que le estorba á su alma y espíritu, dígame (2): «¿Qué quieres que te haga, ó guarda de los hombres? Muéstrame, Señor, porque me juzgas de esta manera.» Y como decía Dalila á Sansón (3): «¿Cómo dices, Señor, que me amas? Muéstrame con que lazos de amor te tengo de atar.» ¿Qué hacen, Señor mío, estas almas sus queridas, que tan atado le traen á su corazón? ¿En qué está la fealdad de la mía, que tanto se retira de ella? Para

(1) Domine, quid me vis facere?

(2) Quid faciam tibi, ó custos hominum? indica mihi, cur me ita judices.

(3) Quomodo dicis, quod amas me? Ostende quo vinciri debeas.

alentar este afecto, sirven las palabras del santo Job (1): «Respóndeme, Señor, cuán grandes son mis pecados y mis maldades. Muéstrame mis delitos; ¿por qué escondes tu rostro, y me tienes por enemigo tuyo?» Por estas preguntas se inclina Nuestro Señor á mostrarle á una alma sus miserias, y los estorbos que pone para alcanzar la luz y recibir mercedes.

17. SÉPTIMO afecto, es de *quejas*: las mejores son las que el alma da á Nuestro Señor de sí misma, y del mal empleo que hace de su libertad, que es toda su substancia, empleándola en amar el estiércol de las criaturas, dejando su bien infinito, á quien le debe todo su amor; y así dice (2): «Yo hablaré, Señor, contra mí, en amargura de mi alma.» *No doy,*

(1) Responde mihi, quantas habeo iniquitates, et peccata: scelera mea, et delicta mea ostende mihi. Cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum?

(2) Dimittam adversum me eloquium meum, loquar in amaritudine animæ meæ.

*Señor mio, quejas de mi sensualidad, que ya veo que la habeis puesto debajo de mi albedrío; ni de los demonios, que ya sé que no pueden hacer más que ladrar estos perros, y esto con vuestra licencia; ni de las ocasiones que no me tienen la culpa; contra mí Señor, contra mi maldad doy mis quejas que, viendo y conociendo que vuestra Majestad es todos mis bienes, lo deajo, lo olvido y trueco por lo que ensucia, abrasa y miente, aborreciendo mi vida y muriéndome por mi muerte.*

18. Otras quejas da á Dios de esta su esclava la sensualidad que, como Jezabel á Elías, así trae al espíritu quebrantado, perseguido, y en puntos de morir; y con esto dice (1): «Hija de Babilonia miserable, bienaventurado el que estrellare tus hijos, que son tus apetititos, á la piedra Cristo crucificado.» Y con san Pablo (2): «¡Miserable de mí,

(1) Filia Babylonis misera, beatus qui tenebit, et allidet parvulos tuos ad petram.

(2) Infelix homo? Quis me liberabit de corpore mortis hujus?

hombre! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?» Y con Elías, le pide á su vida sensitiva que se aparten.

19. Otras quejas le da licencia Nuestro Señor que le dé por tantas ausencias, tanta tardanza en remediarla, tanto detener los ríos de su misericordia: de esto se quejó Nuestra Señora, diciendo: *Hijo, ¿por qué lo has hecho con nosotros así?* Y san Antonio, cuando le dijo á Cristo: *¿Dónde estabas, Señor, que así me dejaste padecer?* A este afecto miran las palabras de Isaías (1): «La muchedumbre de tus entrañas y de tus misericordias han detenido sus corrientes sobre mí: ¿porqué, Señor, me has permitido apartarme de tus caminos?» No puedo, dulcísimo padre mío, dejar de darte las quejas de tu profeta (2): «Mis llagas, encanadas no han tenido quien les tome la

(1) Multitudo viscerum tuorum, et miseracionum tuarum super me continuerunt se: quare errare nos fecisti, Domine, a viis tuis?

(2) Omnis plaga tumens, non est circumligata, neque fota oleo, nec curata medicamine.

sangre, ni les eche aceite ni les aplique medicinas.» *¿Es posible que tanta ira haya experimentado un animalillo flaco y ciego en esas entrañas tan piadosas? ¿qué con tanta ira echas de tu presencia á este miserable pecador? ¿qué tantos años dejes estar á tu puerta á esta alma hambrienta, necesitada, y enferma?*

20. Con estas y otras razones vivas y sentidas está provocando la misericordia divina á que le abra y remedie, alegando lo que hizo con el pasajero robado y herido aquel samaritano piadoso, y quejándose que pase su Majestad por su alma todos los días de comunión y, viéndola robada y herida, no ate las llagas, *neque infundat oleum, et vinum*, no la cure con el aceite de su misericordia y el vino de su contrición.

21. OCTAVO afecto, es de alabanzas, que enciende mucho el amor de Dios, y de que gusta Nuestro Señor mucho, como lo dice por David: *Sacrificium laudis honorificabit me*; y otra vez: *Reddemus vi-*



*tulos labiorum nostrorum.* «El sacrificio de alabanza me dará á mí honra; sacrificaremos los novillos de nuestras labios.» No hay sacrificio más oloroso, y así, de éste ha de usar el alma muy á menudo, ni es menester señalarle palabras determinadas: pues tiene todos los salmos de David, el cantar de Salomón, los cánticos de la Escritura, los himnos de la Iglesia, tome los que más afecto y ternura le hicieren, y apunte un manojo de ellos con que andar variando por evitar el hastío, y cumpla lo que manda el Apóstol (1): «Cantando en vuestros corazones á Dios himnos y cantares espirituales.» Los más frecuentes han de ser (2): «Bendición, claridad y sabiduría, honra, virtud y fortaleza á nuestro Señor Dios

(1) Cantantes in cordibus vestris Domino in hymnis, et canticis spiritualibus.

(2) Benedictio, et claritas, et sapientia, honor, virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen. Gloria in excelsis Deo, etc. Omnis terra adoret te, et psallat tibi. Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt cœli, et terra majestatis gloriæ tuæ.

por todos los siglos. Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Toda la tierra te adore, y te cante alabanzas. Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, lleno está el cielo y la tierra de tu gloria.

22. Nono afecto, es de *temor*: comiézase por el *temor servil*, y acábase por el *temor filial*. Los motivos del temor servil son las tres postrimerías, muerte, juicio, infierno, y los rigores de Dios con los pecadores obstinados; y en este temor santo ha de echar raíces hondas, para guardar los mandamientos; que mientras uno no se quiere bien, más se mueve por huir penas y recibir premios, que por otros motivos superiores: fortifícase mucho con la memoria de las muertes repentinas, con la sentencia final, y con la aprensión viva de la eternidad en las penas del infierno. Después que va conociendo y amando á Dios, desnúdase del miedo servil y vístese del filial; y así teme cualquiera injuria de Dios por pro-

pia y en más que las mismas penas del infierno. Este temor noble nace del amor de Dios, y es el que hace estremecer las potestades del cielo, cuando ven injuriado á su bien infinito.

23. DÉCIMO afecto, es amor: este afecto sensible es el más poderoso para ablandar cuanto áspero y duro hay en el camino de la virtud. Tres motivos tiene poderosos. El primero, *la hermosura de Dios con todas las perfecciones divinas*. El segundo, *los beneficios que no se pueden contar ni entender*. El tercero, muy poderoso, *es el amor que nos tiene su Majestad sin habérselo merecido*.

24. Sobre cada uno de estos motivos se pueden levantar grandes llamas de afectos, en que se esté dulcemente abrazando el alma en amor de su Criador; porque, cuando no fuera tan bienhechor nuestro ni tan bien enamorado de las almas, sola su hermosura infinita bastaba para traer las peñas tras sí, y encenderlas en su amor; pues llegando cada

uno á mirar cuantas cadenas de beneficios le tiene echadas un Señor tan digno de ser amado por sí mismo, no hallará dificultad en dejarse todo á la voluntad de quien tanto merece, y tanto bien le hace; y juntándose á esto la consideración del amor que le tiene Dios, tan ardiente, tan firme y desinteresado tras de tan mala correspondencia, vienen á ser tres motivos poderosísimos para encender el amor de Dios en el corazón más frío, más fiero, y más desagradecido; y así, trate luego de morir en Dios, y transformarse todo en su divina voluntad. A este afecto amoroso y tierno responden los Cantares de Salomón en todas sus palabras, que no pongo aquí por ser el libro todo de este intento.

25. UNDÉCIMO afecto, es *confianza en Dios*: es muy provechoso, porque, cuanto ella se extiende y alarga, fiándose de Nuestro Señor que le dará lo que pide, tanto es lo que viene á alcanzar. Para ejercitar este afecto como se debe, ha

de conocer el alma la condición de Dios dulcísima y liberal, el gusto que tiene de que los hijos le hagan fuerza con sus importunaciones y de que se tengan por hijos, y por amados, y también ha de conocer que su Majestad no nos ha menester para nada, sino para hacernos mercedes; que por aquí conoce que no le negará nada de lo que le estuviere bien. Con estos fiadores atrevidamente entró Moisés á pedir perdón á Dios por el pueblo pecador, tan confiado, que dijo: *Ó perdónales este pecado ó bórrame del libro de la vida.*

26. No contradice á este afecto la resignación siempre debida al gusto de Dios, y así van debajo de esta condicional, *si es su mayor gusto y su mayor gloria*; antes esto le da fuerza á la petición: porque, como llega á pedir el bien mismo de Dios, el reparo de su hacienda, la dilatación de su corona, la manifestación de su nombre, no lleva miedo ni duda de que le negará lo que pide.

27. Duodécimo afecto, es *acción de gracias*, debida de justicia á Dios, y su Majestad la pide á todos sin dispensación; porque, no teniendo una criaturilla con qué pagar tanta infinidad de beneficios, sino con reconocerlos, confesarlos y manifestar la bondad y liberalidad de quien se los dió, será cosa fea (que aun las fieras no lo hacen) no darle gracias por ellos: haga, pues, memoria de los muchos que ha recibido y recibe cada día, en especial, de haberle sacado de la potestad de las tinieblas, de la tiranía de sus pasiones, y perdonado tantas deudas, y olvidado tantas injurias, y quédese, como dice el Apóstol, en una perpetua acción de gracias: *Semper in gratiarum actione maneamus*; y por este afecto, este reconocimiento y tributo, dobla nuestro Señor las mercedes, y conserva las recibidas, haciéndose de todo eso indigno el ingrato.

28. Estos son los afectos más principales, apuntados, no para que se digan

estas palabras, sino para abrir camino como se han de hacer, y para que los estime, cuando Nuestro Señor se los dé en la oración, y se detenga en ellos, sabiendo que el fin del meditar es moverse con afectos varios á la virtud. Para conservar y aumentar estos afectos, ayudan mucho las devociones tiernas, porque disponen bien á la parte sensitiva, para que se aficione á las cosas del cielo, y á las personas de allá, así á las divinas, como á las angélicas y humanas; y en tiempo de obscuridades y ausencias de Dios, son de grande socorro para no pasarlo con tanto desconsuelo.

#### CAPÍTULO IV

**De las devociones tiernas que mucho ayudan al espíritu.**

1. En tanto que no halla un alma gusto en Dios, ni consuelo en la oración, le importa tomar algunas devociones tiernas, para que se entretenga, y no se

canse de esperar el tiempo de la luz, y para que no se aleje tanto de su Majestad, que no acierte después á volver, aunque quiera, á sus primeros principios espirituales.

2. Las devociones que andan más cerca de Dios son de más estima: en la misa se puede ejercitar cada día la comunión espiritual, que es devoción de mucha substancia; y, para hacerla con más pureza, al tiempo que dice: *Agnus Dei*, ha de recoger los pecados del día pasado, confesárselos á Nuestro Señor, y pedirle perdón y penitencia con un acto de contrición. Y el tiempo que consume el sacerdote, con las mayores ansias y deseos que pudiere, comulgue espiritualmente, que es decir que desee ardientemente recibir á Nuestro Señor; y, como si realmente le hubiera recibido, le esté dando gracias hasta acabar la misa; y, si fuere persona religiosa, renueve entonces cada día sus votos con este afecto, *que quiere valgan ahora, como*

estas palabras, sino para abrir camino como se han de hacer, y para que los estime, cuando Nuestro Señor se los dé en la oración, y se detenga en ellos, sabiendo que el fin del meditar es moverse con afectos varios á la virtud. Para conservar y aumentar estos afectos, ayudan mucho las devociones tiernas, porque disponen bien á la parte sensitiva, para que se aficione á las cosas del cielo, y á las personas de allá, así á las divinas, como á las angélicas y humanas; y en tiempo de obscuridades y ausencias de Dios, son de grande socorro para no pasarlo con tanto desconsuelo.

#### CAPÍTULO IV

**De las devociones tiernas que mucho ayudan al espíritu.**

1. En tanto que no halla un alma gusto en Dios, ni consuelo en la oración, le importa tomar algunas devociones tiernas, para que se entretenga, y no se

canse de esperar el tiempo de la luz, y para que no se aleje tanto de su Majestad, que no acierte después á volver, aunque quiera, á sus primeros principios espirituales.

2. Las devociones que andan más cerca de Dios son de más estima: en la misa se puede ejercitar cada día la comunión espiritual, que es devoción de mucha substancia; y, para hacerla con más pureza, al tiempo que dice: *Agnus Dei*, ha de recoger los pecados del día pasado, confesárselos á Nuestro Señor, y pedirle perdón y penitencia con un acto de contrición. Y el tiempo que consume el sacerdote, con las mayores ansias y deseos que pudiere, comulgue espiritualmente, que es decir que desee ardientemente recibir á Nuestro Señor; y, como si realmente le hubiera recibido, le esté dando gracias hasta acabar la misa; y, si fuere persona religiosa, renueve entonces cada día sus votos con este afecto, *que quiere valgan ahora, como*

si nunca los hubiera hecho; que de este modo dobla cada día el merecimiento de este acto heroico. Estas tres devociones, que no cuestan más que un pequeño cuidado, conservan el aliento del alma, hacenla crecer sin sentirlo, y va tomando gusto en las cosas de Dios.

3. Con la santísima Trinidad es muy cordial devoción adorarla tres veces cada día, á la mañana, á medio día, y á la noche, con las palabras que están en los actos de las virtudes, que son estas (1): diciéndoselas al Padre y luego al Hijo, y luego al Espíritu santo, y luego á la santísima Trinidad junta.

4. Con el Espíritu santo hay muy tiernos amores. Decore el himno de *Veni, Creator Spiritus*, y la prosa *Veni, Sancte Spiritus*; récelos cada día; y desde la Resurrección hasta el Espíritu santo se disponga á recibirle con grandes deseos, y gran pureza, frecuencia de sacramen-

(1) Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam.

tos, y recogimiento de sentidos; porque se da este fuego divino con grande abundancia á quien mucho le ha suspirado, y deseado su venida.

5. La devoción de Nuestra Señora eche hondas raíces en el alma, que por esta puerta del cielo ha de entrar todo el sol en el corazón. Dos amores la debemos á la Virgen. El uno se llama *difusivo*, porque se difunde y derrama con afectos y con obras en lo que bien quiere, dándole, no sólo cuanto tiene, sino también á sí mismo. Para esto sus finos enamorados determinan darse de una vez por sus esclavos; y por más devoción, se acuerdan cuán necesitada estuvo esta pobre reina de servicio en los siete años de su destierro en Egipto; y se ofrecen de ser sus esclavos, haciéndole carta de esclavitud, firmada, entregándole persona, y bienes habidos, y por haber, y libre disposición, en qué hay mayores ganancias, que aquí se puede decir. La forma de la carta es ésta:

## CARTA DE ESCLAVITUD

6. *Sepan cuantos esta carta de esclavitud, vieren, como yo, Miguel Antonio, me vendo por esclavo perpetuo de la Virgen María nuestra Señora, con donación pura, libre y perfecta de mi persona y bienes, para que de mí y de ellos disponga á su voluntad como verdadera señora mía; y, porque me hallo indigno de esta merced, ruego al Angel santo de mi guarda, á san José, san Joaquín, san Fermín, san Veremundo, san Francisco Javier, y san Miguel, á santa Ana, santa Isabel, y santa Gertrudis, me alcancen de la Virgen María que me reciba en el número de sus esclavos. Y por verdad lo firmo en Pamplona á 8 de noviembre de mil seiscientos sesenta y tres.*

MIGUEL ANTONIO.

7. Con esto entra el nuevo esclavo, y sale como doméstico de aquella dichosa Señora que tiene á toda su familia por hijos, y en ella los sustenta con regalo, los abriga y ampara en todos sus trabajos y tentaciones; y adviertan que éste es un sólo propósito que no obliga á pecado ninguno, aunque se quiebre; pero, si no le retractan, todas las buenas obras penales y devotas quedan á disposición de Nuestra Señora, y las emplea en la mayor gloria de Dios, en que mejora mucho á sus esclavos, y cumple las obligaciones de ellos sin que lo entiendan.

8. El otro amor se llama *unitivo*, que tiene, como amor grande, fuerza para unirse del todo con la voluntad y gusto de la Virgen, de suerte que todos sus quereres los pasa al querer de Nuestra Señora, en que hay una inestimable posesión; y, aprovechándose de esto, concierta con la Virgen que, atendido que en la tierra andamos distraídos y olvidados de Dios, que su voluntad es estarse amando, adoran-

SUMA

4

do y alabando á Nuestro Señor, como la misma Virgen le ama, adora y alaba en el cielo, y le quiere dar la misma gloria que ella le da, y este afecto con que se une y anda en compañía de la Virgen se ha de renovar muchas veces, porque en aquel trato grueso crece mucho nuestro pequeño caudal.

9. A este mismo amor pertenece aprovecharse de todos los méritos, gracias y privilegios de Nuestra Señora, como quien tiene derecho á ellos de hijo á madre; y así, cuando vá á comulgar y se ve indigno de tan gran huésped, *suplica á la Virgen se sirva prestarle sus perlas, sus telas, su homenaje, siquiera por el tiempo que pasa el Rey por su establo y que le ofrezca á su Hijo todos sus merecimientos, con que se cubra la indecencia de tan ruin posada*, cosa que ella hace con grande gusto; y santa Gertrudis, una vez que lo hizo, supo de Cristo nuestro Señor, que la Virgen se los había prestado y El se había holgado mucho de aquella disposición.

10. Por donde entran estos amores es por un agrado en la Virgen, en su pureza, santidad y humildad, etc., con una confianza como la tiene un niño pequeño con su madre, á quien le pide con gran seguridad, como si se lo debiera, y á quien acude con todas sus tribulaciones; y de esto se obliga la buena madre, y toma motivo para querer más á sus hijos; y si las madres de acá, con ser malas, saben amar de esta suerte, la Madre de Dios, llena de voluntad y dulzura, ¿cómo recibirá á los hijos, que le piden remedio como á madre?

11. Imitando, pues, la confianza y seguridad de estos niños que han de ser nuestros maestros, ha de acudir con sus tentaciones, enfermedades, peligros, sequedades, y con sus alegrías también, y buenas dichas, á su madre la Virgen, para que le defienda de los demonios, le sane, le provea, le aconseje y le guarde en todos sus caminos; que, si lo hace, la experiencia le dirá como sabe esta Reina



del cielo ser madre de los esclavos, que la sirven como hijos.

12. De estos dos amores, como de fuentes, nacen mil arroyuelos de ternuras y de significaciones de amor, que la hinchazón de los letrados soberbios desprecia por menudencias y niñeces, como ignorantes de las cosas de Dios: una de estas es traer un rosario al cuello por cadena de la Virgen, testigo de su esclavitud, y memoria de sus amores. Otra, rezarle nueve Ave Marías en reverencia de los nueve meses que anduvo el Hijo de Dios en sus entrañas, acordándose de los gozos inmensos que en ellos tuvo y pidiéndole perseverancia en gracia de Dios hasta la muerte, y perseverancia en esta esclavitud que profesa. Otra, traer algún retrato suyo, y hablar con él muchas veces, como si hablara con la Virgen; y, ya que al original no le pueda dar un alcance, las palabras con que la ha de saludar las puede tomar de sus himnos, como son: *Monstra te esse matrem, etc. Gloria tibi,*

*Domine, qui natus es de Virgine, etc. O gloriosa Domina, etc. Sub tuum præsidium confugimus, etc. Maria, Mater gratiæ, etc.* con otros semejantes versos y palabras tiernas, de que sólo es maestro el amor, cuyos efectos son encender el corazón en el amor de Dios, y hacer suave y llevarlo el camino de la perfección.

13. Para estorbar estas devociones, estos avisos y estas jornadas de oración que pretendemos, hay muchos enemigos en el paso muy valientes, muy diestros, muy desvelados en nuestra perdición; y así conviene tomar armas contra ellos, para que, ni vencido del tedio de la guerra ni del miedo á la batalla, ninguno deje el camino comenzado.

## CAPÍTULO V

### De las armas contra las tentaciones.

1. La vida del hombre, como dice el santo Job, es guerra, y de enemigos que no los vemos, y ellos nos ven, ventaja conocida, que nos llevan, si no la recompensa nuestro continuo desvelo; no duermen ni comen, ni se cansan, ni descuidan, ni dan treguas: pues entre estos enemigos un cristiano, que es un soldado de Cristo, andar sin armas, es ir á que lo maten; linaje sin duda de locura despreciar así la vida del alma, que tanto vale; y por tales son tenidos justamente los que, sin armas de consideración ni avisos de su capitán y guía espiritual, se atreven á pelear con enemigo ejercitado y prevenido. Para reparar este daño, y que no dejen la batalla por falta de armas, he recogido las siguientes:

2. LA PRIMERA, *estar cierto que ha de tener tentaciones*, para que no se descuide,

sino que en tiempo de paz se prevenga, y no le coja desapercibido el enemigo, que es todo lo que él desea, descuidados, como si siempre hubiesen de gozar de paz. Este es el consejo del Eclesiástico, cap. 2. *Hijo, en llegándote al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación.*

3. LA SEGUNDA, y más provechosa, es obligarse uno á hacer un acto de amor de Dios, en advirtiendo que entra la tentación, ahora sea deshonesto, ahora de soberbia ó de blasfemia ó de escrúpulos ó de otra cualquiera sugestión del demonio, y burlándose de él, diga: *Servid de algo, ya que venís á mi casa; serviréisme de despertador, para amar á Nuestro Señor*; que por eso san Pablo le llamó *aguijón*, que hace andar hacia Dios; y lo que el demonio trae para matar viene á ser de vida y provecho al alma; y los demonios se amedrentan, y temen de venir á tentar, viéndose hechos, con esta industria, despertadores del alma descuidada en el amor de Dios; y de camino con esta buena costumbre se

hace un efecto importante, que es dividirse el alma de la imaginación fea, *donde la quisiera tener Satanás atada y atenta*, y huyese á Dios, que es un dulce refugio y efficacísimo remedio para vencer; porque mejor es apartarse uno del lugar donde está apuntada la artillería, que no resistirla con buenos pertrechos y defensa, pues forzosamente le han de estremecer y sobresaltar, y alguna vez poner en peligro.

4. Váyase, pues, á amparar de Dios con actos amorosos, como decir (1): «Cúmplase tu voluntad como en el cielo. Gloria á Dios en las alturas. Gracias te damos, Señor, por tu grande gloria. Venga á nosotros tu reino. Gloria á tí, Señor, que naciste de la Virgen. Toda la tierra te adore, y te alabe,» con otros actos semejantes, con tal que el uno de estos actos sea siempre el primero, porque apren-

(1) *Fiat voluntas tua. Gloria in excelsis Deo. Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam. Adveniat regnum tuum. Gloria tibi, Domine, qui natus es de Virgine. Omnis terra adoret te, et psallat tibi.*

da á decirlo sin reparar, aunque le coja la tentación descuidado; y, si porfia, váyale diciendo los demás actos, como se le fueren acordando. Y, pues, no se cansa este perro de mordernos, no nos cansemos de pelear con él, darle pesar, y abrasarle.

5. LA TERCERA, es *tener amor tierno con Nuestra Señora, y confianza de hijo á madre*, en tanto grado que le parezca imposible le deje vencido, y morir en la batalla. Esta devoción, con la Virgen es el rocío en aquellos tres mozos, que en las llamas del horno de Babilonia los defendió del fuego, los recreó y los sacó tan limpios y enteros, que la llama ni los contristó ni les hizo molestia alguna. En silbando, pues, este milano, acójase como pollo á las alas de su madre la Virgen; y, habiendo hecho primero su acto de amor de Dios, si no se apaga la tentación, aprovéchese de una de estas palabras (1):

(1) *Monstra te esse matrem. Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix. Maria, Mater gratiae, Mater misericordiae, tu nos ab hoste protege.*

«Muestra que eres nuestra madre. Deba-  
jo de tu amparo nos acogemos, santa Ma-  
dre de Dios. María, Madre de gracia, Ma-  
dre de misericordia, ampáranos de nues-  
tro enemigo,» con otras semejantes, que  
hallará en las Horas de Nuestra Señora.

6. LA CUARTA arma es la de san Pablo:  
*Fiel es Dios, que no permitirá más peso de  
tentación de lo que podeis llevar; y no sólo  
eso, sino que con una mano permite la  
tentación, y con otra da fuerza para lle-  
varla; y así debe responder á su Majes-  
tad, cuando más aprieta la tentación, con  
agradecimiento de que le fie aquella me-  
nor astillica de su cruz, conformándose  
con su santísima voluntad, y mirando que  
es lo que pretende Dios en dejarle tentar,  
que es obligarle á fuerza de trabajos á  
venir á sus brazos, pedirle socorro, y ha-  
cer experiencia de lo mucho que tiene en  
Dios.*

7. LA QUINTA arma es la memoria de  
nuestras postrimerías, conforme está es-  
crito: *Acuérdate de tus postrimerías, y*

*eternamente no pecarás.* Es arma muy po-  
derosa contra los deleites sucios de la  
carne, contra la gloria mentirosa del  
mundo, y contra la sed insaciable de ri-  
quezas. De cada postrimería tenga una  
palabra señalada, que le acuerde una  
vez la muerte, como es ésta: *¡O muerte!  
¡cuán amarga es tu memoria al hombre  
que tiene paz en sus riquezas!* Otra del  
juicio como es ésta: *Ite, maledicti, in  
ignem æternum.* Idos de mí, malditos, al  
fuego eterno, que es la sentencia del  
juicio final contra los malos. Otra del in-  
fierno, como ésta: *In inferno nulla re-  
demptio.* En el infierno no hay redención,  
y repetir: *Nulla, nulla redemptio.* Y por-  
que puede el tentador hacer olvidar to-  
das estas verdades, quitándolas de la vis-  
ta al tiempo de la batalla, con el mucho  
fuego, humo y estruendo de la artillería,  
*es menester ejercitarlas de continuo en el  
tiempo de treguas, para que la costumbre  
se las recuerde.*

8. LA SEXTA arma es *humillarsé luego,*

reconociéndose por digno de aquel, y otros trabajos mayores. Diga las palabras del buen Ladrón (1): «Ciertamente, Señor, que nos viene justamente esta tentación, y que lo merecen bien nuestras culpas.» Por estas palabras humildes le recibió Cristo en la cruz, y nos recibe también á nosotros para no nos dejar caer en la tentación. Las del publicano son muy propias (2): «Señor, ten misericordia de mí, pecador.» La fuerza de esta arma consiste en que, como la soberbia es la fuente de estos pensamientos altivos ó sucios, etc., cualquier acto de humildad detiene su corriente, y rebate al enemigo; porque derechamente las tentaciones son peso, que Dios permite cargue en el corazón liviano, para que se hunda dentro de su miseria y busque el remedio en Dios.

9. LA SEPTIMA arma es la memoria de los beneficios de Dios, y fortísima para un co-

(1) Nos quidem juste, nam digna factis recipimus.

(2) Domine, propitius esto mihi peccatori.

razón noble, que le imposibilita á consentir en pecado contra un bienhechor tan insigne como Dios, y dice al demonio lo que José dijo á su ama cuando le incitó á mal (1): «¿Cómo puedo yo hacer esta injuria á mi señor?» ¿Cómo puedo pecar contra mi padre, mi criador, mi redentor, mi conservador, etc.?

10. LA OCTAVA: *Guárdese de ocasiones*; que el recato es arma fortísima, por la parte que nace de conocimiento de sí mismo, y su vileza, que es luz y verdad; y el entrar en ellas es confianza vana de sí y tinieblas; y así es cierta la caída, como está escrito (2): «El que ama el peligro, se perderá en él.»

11. LA NONA: *No tome á las tentaciones por castigos, que no siempre lo son; y, cuando lo son, los ha de tener por mercedes.* Porque con ellas le obliga Nuestro Señor á irle á pedir socorro, y á conocer su peligro, y á hacer penitencias, y saber que

(1) Quomodo possum malum hoc facere?

(2) Qui amat periculum, in illo peribit.

vive entre enemigos, con otros mil bienes, que sabe Nuestro Señor sacar de las tentaciones; por donde dice el Espíritu santo: *El que no es tentado ¿qué sabe?* Los santos fueron tentados, y el Santo de los santos, Cristo Señor nuestro; y á los justos se las envía por el amor que les tiene. A Tobías le dijo san Rafael (1): «Porque eras agradable á Dios, fué necesario que te probase la tentación.» A san Pablo le dió estímulo de la carne para apurar la virtud del Apóstol, después de haber estado en el tercer cielo; y así estímelas por favores, y llénese de gozo, como manda Santiago (2): «Todo gozo, pensad, hermanos, que está en tener varias tentaciones.»

12. LA DÉCIMA es *dar cuenta de sus tentaciones á su padre espiritual*; que se ven efectos milagrosos, é instantáneos, por fuerza de aquel acto de humildad; y

(1) Quoniam acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.

(2) Omne gaudium existimate, fratres, cum in tentationes varias incideritis.

Nuestro Señor estima tanto que se declaren con su ministro, que luego se encarga su Majestad de la defensa: como el demonio sabe esto, con todas sus fuerzas y embustes le procura estorbar: porque á solas con el alma, aunque sea muy ejercitada, tiene gran poder; mas, acompañada del consejo y armas de su guía, es vencido. Por esto dijo el Espíritu santo (1): «¡Ay del solo, que si cae, no tiene quien le dé la mano!»

13. LA UNDÉCIMA es *la general de oración y mortificación de pasiones*, que juntó Cristo, cuando dijo (2): «este linaje de demonios deshonestos no se echa sino con oración y ayuno.» Entendiendo por ayuno toda penitencia: un ratico de oración cada día es un continuo armarse de luz y fuerza para esta batalla continua; y de la oración nacen los deseos de mortificar las pasiones, con que van vencidas las tentaciones.

(1) Væ soli, quia si ceciderit, non habet sublevantem se!

(2) Hoc genus dæmoniorum non ejicitur nisi in oratione, et jejunio.

14. LA DUODÉCIMA es arma ofensiva: *Hánse de tomar de memoria las palabras de la sagrada Escritura, que más ofenden al demonio y más burla hacen de él.* Yo recogeré aquí algunas, y por éstas sabrá tomar otras semejantes el que entra á pelear con estos dragones. Y adviértole, que les pierda el miedo, y los trate con imperio; pues los acomete en nombre de Cristo, su capitán y rey, y tiene por fe, que estos perros están atados á no más de lo que Nuestro Señor les permite hacer.

15. La primera palabra y piedra ofensiva es la batalla con san Miguel, cuando el dragón pretendió ser como Dios, y no quiso adorar ni tener por rey á Cristo Señor nuestro, y san Miguel le venció, diciendo: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? y le derribó al infierno. Cuando le sienta venir á la imaginación, con torpezas, vanidades y venganzas, dígale: *¿Quién como Dios, perro?* que, como es tan bachiller, y le duele tanto, luego lo entiende.

16. La segunda de las burlas que hace de Lucifer, Isaías, en el cap. 14, diciéndole (1): (Tomo del Texto sagrado las palabras que nos importan, aunque no están consecutivas, y quieren decir): *¿Cómo caiste del cielo, Lucifer, que saliste tan de mañana? Y decias en tu corazón: subiré al cielo, y sobre las estrellas pondré mi trono; mas no será así, sino que bajarás hasta lo profundo del infierno: tu soberbia ha sido derribada hasta los infiernos.*

17. La tercera, la severidad de Ezequiel con que le reprende, cap. 28 (2): *Cualquiera de estas palabras bastará para lastimarle, que también van entresacadas del*

(1) Quomodo cecidisti de cælo, Lucifer, qui mane oriebaris? Qui dicebas in corde tuo: in cælum conscendam; ad infernum detraheris, in profundum lacu, detracta est ad inferos superbia tua.

(2) Tu signaculum similitudinis, plenus sapientia, et perfectus decore, in deliciis paradisi Dei fuisti: omnis lapis pretiosus operimentum tuum. Y luego: In medio lapidum ignitorum ambulasti, perfectus in viis tuis a die conditionis tuæ, donec inventa est iniquitas in te; repleta sunt interiora tua iniquitate, perdidisti sapientiam tuam in decore tuo, etc. Producam ergo ignem de medio tui.

*texto, y en romance dicen:* «Tú eres el sello de las criaturas, perfecto en tu hermosura, estuviste en las delicias del paraíso celestial; cubierto de piedras preciosas, andabas como príncipe entre los carbunclos del cielo; acabado en todo saliste de las manos de Dios desde el instante de tu creación hasta que se halló en tí la malicia de tu pecado, y se llenaron tus entrañas de maldad; y desvanecido con tu hermosura, perdiste la sabiduría: yo encenderé fuego dentro de tí mismo.»

18. La cuarta, el gozo de los bienaventurados, cuando vieron echado al dragón del cielo por su soberbia, como lo refiere san Juan en el Apocalipsis, cap. 12 (1): «Y fué echado el dragón grande, serpiente antigua, llamado diablo y Satanás. Ahora se ha sanado y fortalecido el reino

(1) Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et satanas. *Y dijeron:* Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri; propterea lætamini, cœli, et qui habitatis in eis.

de nuestro Dios, por haber quedado sus leales vasallos firmes en Dios, y con salud eterna. Por eso alegraos, cielos, y todos los que vivís en ellos.

19. La quinta, la maldición, que han de oír con los demás condenados, el día del juicio, de la boca de Cristo: adelántesela, que le da mucha pesadumbre oír de boca de unas hormigas (1). «Idos de mí, malditos, al fuego eterno.»

20. La sexta, la reprensión de Cristo á los Apóstoles: cuando venían contentos, que los demonios se les sujetaban, les dijo (2): «Yo veía á Satanás caer como un rayo del cielo.» Tórnensele al dragón á la memoria muchas veces.

21. La séptima, la verdad con que los humildes le dicen que él es mejor que ellos lo confunde; porque ven que si Dios le hubiera hecho las mercedes que á nosotros, si por ellos hubiera encarnado,

(1) Ite, maledicti, in ignem æternum.

(2) Videbam Satanam tanquam fulgur de cœlo cadentem.



muerto, y esperádoslos, fueran mejores y más agradecidos; y esto lo dicen con aquellas palabras de Cristo (1): «Si en los gentiles, y añade, si con los demonios se hubieran hecho los remedios que en tí, hubieran hecho penitencia.»

22. La octava, la exhortación de los sencillos, es arma de fuego contra ellos, exhortándole á arrepentirse y á que haga un acto de contrición: *Dí, perro, pues eres pecador como yo: Señor mío Jesucristo, etc.*

23. La nona, tomar en nombre de Cristo imperio sobre el demonio, echarle con la misma palabra con que le arrojó de sí el mismo Señor, cuando le tentó en el desierto (2): «Véte, Satanás, á tu Dios y Señor sólo adorarás.»

24. La décima, es una justa venganza de las injustas molestias que nos hace,

(1) Si in Tyro, et Sidone facta fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te.

(2) Vade, Satana, Dominum tuum adorabis, et illi soli servies.

dando gracias á Nuestro Señor por el pago que le ha dado á su soberbia, y así le dice: *Calla, que cuando comulgue yo ofreceré la sangre de Cristo en acción de gracias, que te ha echado en el infierno: bendito sea el que así ha castigado tus maldades.* Con esto se atemorizan estos dragones, y tienen gran miedo de venir á tentar á los que no les tienen miedo, antes se alegran con la batalla, viendo que en virtud de Cristo su capitán salen siempre vencedores y muy medrados en sus almas de estos encuentros con sus enemigos.

25. Armado ya el caminante, es necesario darle avisos de los caminos torcidos, porque no se deje ir por ellos; y de las emboscadas que le esperan para robarle, y de los malos pasos, para que sepa como ha de salir de ellos; y así van en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO VI

De los avisos necesarios para no faltar en el camino de la perfección.

1. Rodéase mucho en este camino de oración, cuando no entra el alma desinteresada con Dios, sin pretender de su Majestad, ni sus regalos, ni sus luces, quietudes, revelaciones, etc.; antes es medio encontrado con estos favores, por faltar luz y conocimiento del estilo y condición de Dios, que es darse sin medida á quien no pretende consuelos ni regalos en servirle; y así se ataja mucho en llevar derecha y pura la intención de agradar á Dios en todos sus ejercicios, ahora sea con sequedades ahora con regalos.

2. Advierta mucho en reconocer y discernir, por cuantos medios y modos pudiere, la diferencia grande que hay de nuestro apetito racional, y del espíritu á la sensualidad, procurando dividirse, en cuanto pudiere, á sí mismo en dos personas, que

son aquellos dos contrarios que interiormente causan esta guerra civil, y están siempre á matarse sin tener una hora de paz; porque de esta división nacen grandes luces para pelear bien la batalla interior, desembozar y ver la cara al enemigo doméstico, y para estimar los actos puramente espirituales (1), no haciendo fundamento en cosa sensible, aunque sea muy buena, porque no es firme, como cimiento que es siempre de arena y más mudable que ella; con que cesan infinitas ignorancias, trabajos y tristezas, pensando que van mal cuando no tienen devoción sensible ni consuelo en sus ejercicios espirituales, y por esta causa se dejan caer.

3. Entre bien resuelto en no mirar para servir á Dios en ganas ni desganadas de la naturaleza, porque no se le vaya en comenzar y dejarlo, sin perseverar en sus ejercicios; porque no perseverarán las ganas ni los fervores primeros; y así falta en sus propósitos. Es la carne muy pere-

(1) Véase el trat. 3, dial. 1 y 2.

rigiéndose en todo por lo justo como hombre, no por el gusto como bestia.

6. Ha de aprender á *andar con faltas, y no pararse por ellas*; porque si no sabe esta arte, la más dificultosa de este camino, lleva conocido riesgo de volverse. Hálas de haber; que servir á Dios sin faltas en el cielo se hará. Lo que hay que aprender en ellas es á caer y levantar, pidiendo luego perdón sin admirarse ni amargarse ni desmayar por grandes y muchas que sean, sino humillarse, conpungirse y levantarse más alentado, si puede; que esto es gran sabiduría, y medio para andar mucho.

7. Procure por cuantos medios pudiere, en especial consultando á su padre espiritual, tener reconocimiento y luz de *cuál es el camino y talento de oración, por donde Dios le quiere llevar*; porque, si porfia de tomar el camino que Dios no quiere, va perdido; y como tal trabaja mucho, y no anda nada.

8. Váyase *al paso de Dios; ni se apre-*

*sure ni delenga más en ningún ejercicio, por santo que sea, de lo que Dios quiere*; porque en viendo los demonios que se guía por su parecer, sea cuan santa quisiere la obra, se entran como por su casa propia, *que por suya tienen ellos al propio juicio*, y, sin que él lo eche de ver, le hacen arrimar á lo que le hace daño, trayendo razones aparentes, atizándole el fervor sensible, encendiéndole los deseos á fin de llenarle de agrado de sí mismo, de seguridad y satisfacción propia en lo bueno que hace, y de resistencia al parecer ajeno, aunque sea del padre espiritual.

9. Sea *firme en sus ejercicios espirituales*, preciándolos mucho, guardándose de aquel menosprecio disimulado, que no importa dejar la lección espiritual ó el examen, etc., ya por cumplir con hombres, ya por ocupación, ya por indisposición; sólo Dios ó fuerza que haya, y no pueda vencer, basten para que los dejen. Y advierta que saben los demonios muy

bien, que sin cortarle al espíritu estos cabellos, no hay atar á este Sansón, que con ellos les da guerra, y se hace invencible.

10. *No mida á Dios con la cortedad nuestra, imaginando un Dios que no hay; porque le hacemos grandes agravios á costa nuestra, acortando su misericordia, como si fuera otro hombre al fin como yo; y por eso teme de irlle á pedir perdón cuando falta en los propósitos, y torna á sus primeras culpas; piensa de su Majestad, como si fuera de nuestra condición, que se cansa de tanta mutabilidad, tanta flaqueza, tantos olvidos, y que ha de tomar venganza de nuestros pecados, con quitarnos los socorros, y dejarnos caer más y más, y que le estorbamos con nuestras culpas, para que no nos haga mercedes, con otras tonterías dignas de nuestra rusticidad. No es Dios así; sálgase de esos antojos y sueños, y déle lo que es suyo, bueno, misericordioso, compasivo, padre, sufrido, perdonador;*

que con serle á Dios este crédito tan debido, se deja obligar de él; para hacernos mercedes.

11. *Préciese de cuantas devociones tiernas le ayudaren para amar más á Dios, y guardarse de aquel espíritu presuntuoso, que dice no estar en eso la virtud sólida; y esto lo dice despreciándolas, porque su hinchazón no es capaz de recibir estos regalos, de que gustan los niños de Dios. Todos los santos las han tenido, y las han estimado; porque sabían que, como hojas defienden el fruto principal, y alimentan las virtudes grandes los motivos tiernos.*

12. *En resolviéndose de servir á Dios con perfección, no se ha de afrentar de parecerlo, sino, la cara descubierta, honrarse de buen cristiano, y que tiene á Dios por rey, y no al mundo ni á sus leyes; y cuando los mundanos, esclavos de la soberbia, se hurlen y rían de que no quebranta las leyes de Dios, entienda claramente con juicio perfecto, que en*

eso le honran y ponen una corona; no sea vario ni rudo, que habiendo ya resuelto de ser siervo de Dios, y doméstico suyo, se corra de parecerlo, y de que se lo digan sus iguales, llamándole *beato*, *aturdido*, *melindroso*; burlense ellos, y sirva él de veras á Dios, haciendo honra de esto, y llamándolos á ellos ciegos, ignorantes, esclavos de sus vicios; y dé muchas gracias á Dios, que no le llaman á sus juntas, comedias, juegos, borracheras, etc.; que á estos son á quien honra Cristo, y conoce por grandes de su reino.

13. Estos son los avisos más necesarios para no volverse del camino de la perfección, que tantos dejan por las dificultades de sus entradas, unos de miedo, otros de ignorancia, otros por ardidés de Satanás disimulados, otros por los malos ejemplos de los que conversan con él, que, como flacos é imperfectos, se rinden á las dificultades, por no haber entrado con avisos y recatos.

## CAPÍTULO VII

### Remedios contra faltas.

1. Persuadirse que las ha de haber, y que ha de andar con ellas cayendo y levantando; *que si un niño no quisiere andar, por temor de que caerá á cada paso, nunca vendrá á andar*. Va mucho en saber esto, y persuadirse que ha de quebrar propósitos, y ser vencido de pasiones, porque no se admire cuando cae, y alabe á nuestro Señor, que le tiene de su mano.

2. Sepa de nuestras culpas *que tienen veneno, y forzosamente lo ha de sentir el corazón con desmayos, bascas y amarguras*; y así no desconozca estos efectos, sino aprenda á sufrirlos, como penitencia justa de la culpa, que en esto hay gran mérito.

3. Advierta que *la soberbia se sabe arrepentir de las faltas, y con grande amargura, tal que provoca á durísima peniten-*

cia, como hizo en Judas hasta desesperarle. Y este mal arrepentimiento se ha de resistir fuertemente, porque causa una *tristeza desaprovechada*, no nacida de Dios ni por Dios, sino de la propia presunción, y por no conocer su flaqueza y miseria; y, en este tiempo que pierde inútilmente, hace uno más culpas que la pasada; la cual suele ser no más que un pecado venial, y á veces menos, pues no es sino imperfección; y el remedio que toma irracional es hacer muchos pecados veniales advertidos.

4. Repare mucho en las hablas interiores del espíritu bueno y malo, tan encontradas entre sí; y verá que, *antes de hacer la falta, el espíritu bueno la agrava y disuade, aunque sea imperfección*, para apartar la voluntad de ella; *el espíritu malo la facilita*, y persuade con razones aparentes y apresuradas. Después que ha caído, se mudan los dos espíritus: *el malo encarece la culpa, y lo da todo por perdido*, dificulta la vuelta á pedir perdón,

imposibilita la enmienda; *el bueno la deshace, facilita el perdón*, anima á pedirlo, y alienta para adelante. Por estos efectos verá claramente, como es el espíritu malo el que le desmaya, por haber caído; y el bueno le persuade que ha de andar con faltas, humillándose, y pidiendo perdón de ellas.

5. El remedio forzoso para digerir la amargura sensible, y la desconfianza que nace de caer y recaer, es *dividirse un hombre en dos*, y saber que estas penas sensibles pasan en la parte inferior; y el hombre racional vea la sinrazón del hombre animal, en sentir tanto pesar de pedir á Dios perdón, por no confundirse delante de Dios tantas veces ni reconocer su miseria ni dar á Dios gloria de perdonador, bueno y misericordioso, que nunca se cansa de perdonar; y con esto el espíritu sufre los tormentos que le da la parte sensitiva, con paciencia; y se burla de los demonios, cuyos son estos desmayos, tedios, dificultades y resisten-

cias de pedir á un Dios tan bueno que, en lugar de reñir y enojarse, regala y enriquece al pecador arrependido.

6. Es muy poderoso remedio asegurar en su alma *que le da grande gusto á Nuestro Señor, y grande honra, el que le va á pedir perdón de su pecado*; que por faltar esta luz y esta verdad en el alma, tienen en ella entrada los demonios para hablar tantas mentiras, sobre que está Dios cansado de esperar tanto de mi mala correspondencia, que de enojado se esconde, y me castiga, y me desampara, con otras ceguedades que nuestra ignorancia no advierte; cuya conclusión viene á ser que no volvamos á los pies de Dios á decirle nuestra culpa, y pedirle perdón.

7. Nótense mucho los efectos que siente uno cuando vence la desgana que tiene sensible y á pesar de ella viene á pedir perdón á Dios, y los efectos contrarios de la tristeza vana, vencedora, nacida de soberbia; y hallará que en el pedir perdón hay luego paz, alegría y

aliento para tornar al camino, y á la batalla, y de tener vergüenza de pedirlo, de emperezar y entristecerse, hay amargura, desmayo y desesperaciones de poder salir con victoria, y gana de dejarlo todo.

8. Es gran cosa en los ojos de Dios *no dejarse estar en la falta, sino levantarse luego*; y aun, si pudiese con más aliento, haría agradable sacrificio, y con todo eso desarmaría todo el infierno: porque no hay allá otras armas más poderosas que nuestras culpas; y, si sabe aprovecharse de ellas para conocer más á Dios y á sí mismo, y recibir nuevas mercedes, entonces serían los demonios vencidos de todo punto con este nuevo ardor de guerra, pues con las balas de los enemigos fortifica más esta criatura su muro.

9. Sépales *dar su peso á las faltas*, que remedia mucho el daño que nos hace el enemigo por no saberlo. Las faltas de ocasión y de tope, á que no está el alma habitualmente rendida, pesan poco en los

ojos de Dios, son polvo en el rostro del alma, que con agua bendita se limpia; pero *cuando hay afición hay llaga*, y ha menester más cura, más espera, más fe, más aliento para nunca darse por vencido, fiándose de Nuestro Señor, que lo ha de remediar; y, como valiente, aunque caiga mil veces, exhórtese á sí mismo: *Ea, no es nada; mayor es la misericordia de Dios; El lo remediará*: mire á David, que presto acudió con *peccavi*, y luego le perdonó Nuestro Señor.

10. Sienta bien de Dios; y *confiese aquel abismo de bondad sin suelo*, á quien nuestro ruín corazón mide injustamente como otro hombre, y aun no como otro hombre honrado, sino como vengativo, sañudo, acabada la paciencia. *No le haga estas injurias* de lo que es suyo, *infinitamente piadoso, amoroso, compasivo, que nunca se cansa de perdonar*; y, honrándole como su Majestad merece, tendrá gozo en hallar un *padre* que le perdone, recoja, regale, llene de riquezas y bendiciones por las injurias lloradas.

## CAPÍTULO VIII

### Verdades fundamentales del edificio espiritual.

PRIMERA: *Más tengo, y menos de lo que merezco*; que es decir: *Más tengo de mercedes y favores, menos de trabajos y castigos*. Asentada el alma en esta piedra fundamental, no se espanta que Dios no le dé la luz y los favores que á sus queridas esposas, viendo claramente que no le merece esa gracia especial; y de los trabajos interiores y exteriores nunca se queja ni le parecen muchos; antes vive agradecidísimo, y espantado de la blandura de Dios, que, mereciendo el infierno y un dejo de su mano, le trate con tanta blandura, y le castigue como á hijo: por esto cuando la naturaleza se queja, la reprende con rigor, diciendo: *¿De qué le quejas, si mereces arder en el infierno? ¿para qué es esa soberbia? ¿en qué están los agravios?* Y con esto repre-



me los sentimientos, y se quieta interiormente.

2. SEGUNDA: *Sufrir y no echar la cruz de los hombros, que son los trabajos y aperturas temporales e interiores que padecemos.* Esta verdad es principio y máxima en la vida espiritual, en que ha de convenir el alma con Dios, so pena de no hacer nada ni tener paz con su Majestad; porque nosotros antes queremos echar, que no sufrir el peso que nos carga de trabajos, que su Majestad llama *su cruz*; y esto con gran porfía y ceguedad, como si fueran estorbos para la perfección que así los mira nuestro amor propio, y como contrarios al recogimiento y oración que deseamos y concierto de nuestros ejercicios; y, juzgados una vez por tropiezos, estorbos y enemigos de nuestra perfección, toda la vida se nos irá en trabajar por echarlos de nosotros; mas como Dios sabe lo contrario, que son el camino derecho de ir á Dios, que es *su cruz*, por donde todos los santos van, no quiere que los

echemos; y como puede más que nosotros, morimos y reventamos en esta pretensión imposible, hasta que dejemos este juicio errado, y sigamos el de Dios, y nos dejemos llevar por *cruz*, abrazándola, y deseando todo género de trabajos, recibéndolos como de la mano de Dios, aunque los envíe por criaturas y demonios, ora sean enfermedades, tentaciones, flaquezas, representaciones malas, faltas de talentos, pobreza, desconuelos, afrentas: hasta entonces no damos paso en el camino de Dios, que consiste en *dejar nuestro juicio y querer, y pasarnos á los de Dios*, que son juzgar los trabajos por sustento del alma, y la *cruz* árbol del paraíso, palma de vencedores, lecho de sus esposas, por donde el que sabe vivir en esta vida espiritual, no trata de echar, sino de sufrir la *cruz*, y después gozarse en ella, como el Apóstol.

3. TERCERA: *Dios quiere le sirvamos ni más ni menos de lo que su Majestad quiere ser servido:* hay unos criados necios, que

trabajan mucho en lo que su señor no quiere y, sobre quebrantarse ellos, ganan la desgracia de su señor, y son reprendidos de necios y porfiados: *es luz y provecho no servir á Dios á nuestro modo, sino al modo y trazas de Dios.* Si Dios no quiere ayunos ni disciplinas de sangre ni otras valentías que hacen los santos, ¿para qué se atormenta? que oirá lo que está escrito: *En el día de vuestro ayuno se halla vuestra voluntad: mejor, dice, es la obediencia que el sacrificio.* Por no saber esto, se han visto muchos penitentes muy presumidos, y que piensan que hacen mucho, y desprecian á otros mejores que no ellos y que saben á Dios la condición y el gusto, que es tener en todo rendido el juicio y voluntad á lo que Dios quiere hacer de ellos, sin discurso ni quejas.

4. Si Dios manda dormir, duerme, y si velar y ayunar, vela, y ayuna; y todo es para Él uno, porque es el gusto de Dios; y no lo tiene en matarnos, sino en

mortificarnos el natural; sólo tira á matar el propio juicio con su estima vana, y la propia voluntad: con esta luz, pues, se anda el camino de la perfección derecho, breve y fácil, que los demás son descaminos; y, aunque quieran, no los pueden andar los cansados, flacos, enfermos, y ocupados; y nos quieren estos ciegos presumidos cerrar el camino para esta pobre gente, no cerrándose Dios al que sabe servir ni más ni menos de lo que Dios le manda.

5. CUARTA: *Que no le ha menester Dios sino para hacerle mercedes.* Este desengaño responde á cuantas dudas y quejas puede tener el alma, y á los deseos de hacer grandes obras por Dios, cuyo fervor indiscreto hace inquietud é impaciencia de esta verdad. Discurriendo, se sigue que todo cuanto Nuestro Señor nos pide, y los empleos que nos da, es por hacernos mercedes; que mejor sabe su Majestad hacerse las haciendas por sí solo, que no por ruines instrumentos; mas

gusta darnos en qué merecerle la corona.

6. También se sigue que, en quitarnos el cebo sucio de nuestras aficiones, en quebrarnos la salud, echar en tierra los arrimos de hijos, padres, amigos, no es por hacernos mal, sino por romper prisiones, y sacarnos á libertad: lo mismo hace cuando la deja tentar y perseguir, todo porque se vea forzada á buscar á Dios, y que no halle acogida en las criaturas; y la ingrata, por falta de luz, lo toma por rigores y castigos.

7. QUINTA: *Mucho hace quien mucho ama.* Con esta verdad cesa la fatiga y ansias que muchos tienen, por que no hacen nada por Nuestro Señor; y aun se enredan en negocios que Nuestro Señor no gusta; y son engañados, olvidándose de los treinta años del silencio de Cristo, y de toda la vida de Nuestra Señora, que, callando y amando, hace más que todos los apóstoles. No saben qué gran ocupación es estarse gozando en las perfecciones de Dios, y su gusto y gloria con paz interior.

8. Ésta es la parte escogidísima de María, esto es, cuando no quiere fiarnos ocupaciones de Marta; las cuales, si no han de ser reprendidas ni llenas de turbación, han de mirar á sólo el gusto de Dios. De modo que la ocupación sustancial del alma, que es gozarse en Dios, nunca cesa por no tener los empleos que desea el amor sensible, que se debe corregir con el amor espiritual entendido, y aprender de los ángeles, *que no se matan los que no bajan á guardarnos ni se tienen por ociosos, pues quedan amando y alabando á su Criador.* Concluyo, pues, que los muy entendidos en espíritu no mueren por obras grandes, sino por amores finos, por unirse con el gusto de Dios, por transformaciones y deseos de su gloria; y éstos son los que están tan llenos cuando les manda sentar y comer, como cuando les mandan entrar en las hogueras y la-gos de leones.

9. SEXTA: *Que mire derecho la intención ó pretensión de nuestra voluntad.* Es su

*mirar* cuando mira, y pretende, en todo cuando hace, sólo el gusto y gloria de Dios, y que su Majestad esté contento y glorioso, y se haga todo á su gusto; y entonces van los ojos derechos; y como es gran fealdad en el rostro ser uno bizco, que mira á dos partes, así lo es en el alma pretender á Dios, y asimismo su descanso y su honra: la fina amistad sólo mira el bien del amigo; y, ese contento, lo están los dos necesariamente: así el alma que no es tuerta, no tiene torcida la intención á que Dios la regale, enseñe, recoja, etc. En teniendo á Dios contento, tiene ella su descanso y su centro; y éste es el *mirar sencillo* que Cristo alaba en el Evangelio, y en los ojos de su esposa; y de donde, como de un sol, se baña de luz todo cuando hace la que mira derecho, y la fuente que salta hasta la vida eterna.

10. SÉPTIMA: *Nadie tiene más de lo que Dios le da.* Con ser esta verdad tan cierta como clara, la olvidan cuantos juzgan á sus hermanos, y cuantos se indignan

con sus condiciones, y cuantos desprecian sus cortos caudales de entendimiento y otras faltas de habilidades; que, si mirasen esta verdad, verían que se indignan contra Nuestro Señor, que no les quiso dar más talentos, y que se ensoberbecen por lo que no es suyo sino de Dios, que se lo dió sin méritos; y le dan por pago levantársele con su hacienda.

11. De muchísimos lazos nos escapa esta luz, y causa un reconocimiento grande á la misericordia de Dios, que por sola su gracia me quiso diferenciar de males naturales. Y pasando á los socorros especiales del alma, se anega el entendimiento en el abismo de la caridad de Dios, que tan de gracia la ha amparado, y no se escandaliza de nadie; como quien sabe, que si Dios le negare su luz, diera en mayores abominaciones que el mayor pecador del mundo.

12. OCTAVA: *Dios, y trabajos, Dios es.* Esta verdad no ven las almas, que tienen amor á Nuestro Señor, y lloran mucho sus

trabajos y los temen y no reparan que, teniendo á Dios por gracia, y con pureza de afectos, no les falta nada; porque Dios es bien esencial y, sin El, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin substancia y Dios sin más bienes y, aun con todos los males criados, es substancia de gloria y bienaventuranza sin accidentes; y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos y desprecios que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la cruz, y asentar de una vez *que, siendo hijos han de ser tratados como el hijo natural, y no desconocer la bandera de su divisa, sino tomar por señal clara de ser hijos el ser trabajados y humillados.*

13. Todas estas razones se vienen á la memoria, *teniendo decorado el aforismo para la ocasión*, con que le da al alma un relámpago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro, y le dilata el corazón.



## SUMA ESPIRITUAL

### TRATADO II

DE LAS MEDITACIONES PARA LA VÍA PURGATIVA,  
ILUMINATIVA, Y UNITIVA

#### ADVERTENCIAS

En cuatro semanas van repartidas las tres vías. La primera semana sirve á los que andan la *vía purgativa*, porque mueven todas á dolor de pecados, y á penitencia, purga que es de la mala vida.

La segunda y tercera semana sirve á los que andan en la segunda, *vía iluminativa*, tratan de los misterios de Cristo nuestro Señor, desde su encarnación hasta su muerte; por donde le viene al alma

trabajos y los temen y no reparan que, teniendo á Dios por gracia, y con pureza de afectos, no les falta nada; porque Dios es bien esencial y, sin El, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin substancia y Dios sin más bienes y, aun con todos los males criados, es substancia de gloria y bienaventuranza sin accidentes; y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos y desprecios que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la cruz, y asentar de una vez *que, siendo hijos han de ser tratados como el hijo natural, y no desconocer la bandera de su divisa, sino tomar por señal clara de ser hijos el ser trabajados y humillados.*

13. Todas estas razones se vienen á la memoria, *teniendo decorado el aforismo para la ocasión*, con que le da al alma un relámpago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro, y le dilata el corazón.



## SUMA ESPIRITUAL

### TRATADO II

DE LAS MEDITACIONES PARA LA VÍA PURGATIVA,  
ILUMINATIVA, Y UNITIVA

#### ADVERTENCIAS

En cuatro semanas van repartidas las tres vías. La primera semana sirve á los que andan la *vía purgativa*, porque mueven todas á dolor de pecados, y á penitencia, purga que es de la mala vida.

La segunda y tercera semana sirve á los que andan en la segunda, *vía iluminativa*, tratan de los misterios de Cristo nuestro Señor, desde su encarnación hasta su muerte; por donde le viene al alma

toda la luz de los tesoros que hay en el padecer.

La cuarta semana sirve á los que tratan de unirse con Dios por amor, que es la *vía unitiva*; y á éstos se les dan los misterios gloriosos que ayudan más al amor.

Para todas estas meditaciones hay unas mismas entradas y advertencias generales, que por no repetir las en cada meditación van aquí ceñidas brevemente.

PRIMERA: *Que entre siempre á la oración sin otro deseo ni pretensión que dar á Dios gusto en aquel rato de su retiro*, sin torcer la intención á ir por consuelos ni quietudes, que es soberbia; y el alma humilde conoce, que no le merece nada de esto, y que hace Dios bastante en sufrir el mal olor que dé allí un muladar: con esto persevera en cualquier trato que Dios le haga; y si no lleva esta pura intención, luego deja este santo ejercicio, en viéndose seco y tentado, pareciéndole que no es para ello y que pierde tiempo.

SEGUNDA: *Que tiene tres ardidés el de-*

monio para estorbar la oración. El primero es *acerca de la postura del cuerpo*: si ve flojo al que ora, le persuade se siente, y que no esté de rodillas, porque se cansa y le hace daño; si lo ve determinado y fervoroso, lo tienta á que porfíe en estar más de lo que puede, y dice importa hacer callos como los hicieron los santos; y es todo á fin de cansar el cuerpo, y que no pueda el alma atender al ministerio de su meditación. Debe luego tomar de la reverencia exterior más de la que ayuda á la intención, que es la que se pretende, inclinándose más al rigor en estar de rodillas y á oscuras, que en pie y con luz, hasta que claramente vea el estorbo; y entonces se arrime y siente de modo que se eche de ver está en la presencia de Dios.

El segundo ardid, es *en el tiempo señalado para la oración*, procurando que deje algo de la hora, como quien sabe que á los últimos golpes halla el que cava su tesoro, y el que ora su premio, que es el consuelo y la luz de Dios.

El tercer ardid, es en la imaginación, adonde, cuando Dios prueba la fidelidad del que ora, tiene nuestro enemigo gran jurisdicción, desbaratando los pensamientos para que no lleguen á pensar en Dios; que ahí pierde él todas sus fuerzas fundadas en tinieblas é ignorancias de las verdades eternas.

Este es el mayor de los trabajos, y donde se ahogan cuantos dejan la oración; el remedio es, en advirtiendo, volverse al ejercicio, aunque sea con sequedades, y procurar volver humilde y resignado, y sin amarguras ni desmayos, que esa es muy acepta oración y acto de una alma valiente; y no querría el demonio supiesen los que oran, *que esto es bueno y de gusto de Dios*; porque pierde entonces otro lance de importancia contra estos valientes soldados; y es darles á entender que no hacen allí nada, que pierden el tiempo, que no tienen natural para aquel ejercicio, que, pues no entran en la meditación, sería mejor rezar ó hacer otra cosa de

provecho; y es todo rabia de verles tornar con paz y humildad al ministerio de su meditación, á cuya santa porfía se sigue gran luz y gozo de estarse allí delante de Dios.

Otras veces trae delgadezas y dudas espirituales para divertir nuestra imaginación de su ejercicio: estos pensamientos locos, aunque muy disfrazados, si quiere, el alma fiel presto los conoce y los desecha.

TERCERA: *Que entre en cada hora bien resuelto de seguir los movimientos del Espíritu santo sin hacerle resistencia á nada, aunque corte por lo más vivo de la inclinación y regalo; porque un alfiler que traba del corazón, le estorba altísimos velos del espíritu.*

CUARTA: *Que el hombre interior, como pastor que es de este ruín ganado de sus sentidos, los guarde mucho de pastos vedados; que, si ellos van hartos á la oración, el alma quedará hambrienta, conforme á lo escrito (1): «A los hambrientos llenó*

(1) Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes.



de bienes y á los ricos dejó vacíos.» Y es locura querer hallar gusto en la mesa de Dios, sin haberle dado gusto á su Majestad en la mortificación de nuestros sentidos.

QUINTA: *Que sepa lo que va á buscar en la oración, y por donde lo ha de hallar; porque no caiga en un lazo, de tan sutil, invisible, en que caen ingenios curiosos, que es gastar todo el tiempo en discurrir y no pasar á mover los afectos de la voluntad, y descansar en ellos ó en el mismo Dios, si es tan dichoso que discurrendo lo halla; que para esto solo es el movimiento del discurso, por la historia ó punto de meditación; y sería andar al revés si, hallado Dios, lo deja por discurrir.*

SEXTA: *Que en el tiempo de apreturas y sequedades no se deje caer, porque es prueba de nuestro Señor; sino que se exhorte á sí mismo á perseverar, y se ayude cuanto pudiere de los doce afectos, que están al cap. 3 del primer tratado, tomando el afec-*

to que cabe mejor en lo que medita; y si tiene más devoción *hablando* aquellas ternuras, *háblelas*; y, si no se acuerda, *léalas allí delante de Nuestro Señor*; y haga como paloma, que toma el trago de agua, y levanta los ojos al cielo; que en estos tiempos recios ha de usar de cuantos remedios hay para aliviar el tedio que causa no poder sosegar el pensamiento en nada.

## CAPÍTULO PRIMERO

### Via purgativa

SEMANA PRIMERA

#### Advertencia.

En todas estas siete meditaciones de esta semana ha de guardar dos cosas. La primera, *procurar dolor y confusión de sus pecados, en cuanto meditare*; y, en teniendo este afecto, *ayudarlo, y descansar en él todo el tiempo que pudiere*. La segunda, que,

á la entrada de estas meditaciones, imagine á *Nuestro Señor allí presente como juez suyo*, haciéndole á la entrada reverencia, presentándose como reo á confesar sus culpas, y pedir misericordia.

LUNES

MEDITACION PRIMERA

DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA

PUNTO PRIMERO

1. En tres puntos se divide esta meditación. El primero, es que el fin, para que Dios ha criado al hombre, es para que le alabe, reverencie y sirva, y para darle por estos servicios la vida eterna.

2. LA PRIMERA ponderación sobre este punto ha de ser en aquella palabra, *que me ha criado*, viendo como Dios solo es el dueño del alma, y El solo su padre que la crió; y, hallándose hijo de tan noble

padre, dé lugar á las admiraciones de sí mismo, como tiene olvidado y despreciado este derecho de hijo de Dios, y ha degenerado de nobleza, sangre y costumbres de tan gran padre, y se ha vendido por unos gustos de bestia á tan ruines amos, como los demonios, haciéndose esclavo de este mundo loco, y de sus propios apetitos, renunciando por ellos la legítima de su padre tan opulenta y eterna, por la escudilla de lentejas mal cocida y amarga que le da la carne, como la que le dieron á Esau; y espantado vuelva sobre sí; y desde este punto se ha de aplicar toda la parábola del pródigo: y trate luego de dejar su pocilga, y de apacentar deseos animales, dando la vuelta á casa de su padre á pedir perdón, y servirle sin gages como esclavo.

3. LA SEGUNDA ponderación sobre lo mismo, *qué me crió Dios*. Luego yo no soy mío, sino de mi criador, que por éste título soy todo su esclavo; pues, ¿cómo me he tratado como mío, y dispuesto mal

de mi cuerpo, de mis ocupaciones y del estado de mi vida, sin dar parte á mi señor? ¿Cómo le hurto lo que es suyo, y lo vendo á viles precios á tantos amos como sirvo, tan crueles y escasos? grande es sin duda mi maldad, y justa su ira. ¿Qué labrador sufriera que el árbol que él plantó diera el fruto á sus enemigos? y lo ha sufrido Dios sin mandarme cortar de la tierra.

4. LA TERCERA ponderación, que me crió Dios, dejando tantas criaturas en el abismo de la nada, viéndose en su eternidad el poco agradecimiento, y las muchas injurias que le había de hacer, por el sér que me había de dar: extraña es mi fiereza, que ni aun las fieras la usan con sus padres y bienhechores. Volvamos, alma mía, á conocer un padre tan honrado, tan bueno, tan piadoso, que después de verse injuriado me ama, me llama, y me perdona; paguemos como podamos esta deuda infinita, sirviéndole de aquí adelante en todo como esclavos.

PUNTO SEGUNDO

5. Todas las demás cosas del mundo son criadas para que ayuden al hombre á este fin de amar y servir sólo á Dios. Este punto es materia cumplida para tener oración toda la vida, subiendo, como dice el Apóstol, por las cosas visibles, á conocer á Dios invisible, y sus perfecciones divinas.

6. Entre, pues, el alma en este mundo á mirar su hermosura, como entró la reina de Sabá en casa de Salomón, y vea allí, ¡qué majestad de palacio! ¡Qué edificio tan perfecto! ¡Qué bóvedas de cristal, cómo se mueven y no se caen! ¡Qué cuajadas de piedras orientales! ¡Qué iguales se menean tantos años! ¡Qué influencias y virtudes tienen en los mortales! Mire ¡qué dos lámparas para los dos tiempos, el sol y la luna, sin que sea menester despavilarlas! Mire ¡qué elementos, cómo guardan sus leyes y sus linderos! Qué de pájaros en el aire de vista y de

regalo, pescados en el agua, animales en la tierra, frutos, arboledas, flores! ¡Cómo se van sucediendo unas cosas á otras, corriendo las generaciones con los tiempos! Mire las propiedades de las plantas y de las piedras, las industrias de los animales, y asombrado pregunte: *¿Cuya es esta casa? ¿Quién la ha fabricado con tal sabiduría, la adornó con tal arte, y la rige con tal prudencia? ¿Quién preside á esta universidad del mundo con tal sosiego, con tan menuda providencia? ¿Para quién son tantos criados, tantos regalos, tanta variedad y tanta costa? para mí, desnudo, desconocido é ingrato ha hecho Dios tantos lazos de amor. ¿Quién es este Señor que me cerca de tantos beneficios, me ronda las puertas, me apedrea las ventanas, me solicita con regalos, señas, billetes, cifras? ¿Cómo estoy sordo á tantas voces como me dan las criaturas y, en lugar de responder con agradecimiento, me aprovecho de todos sus beneficios para injuriarle con las mismas criaturas hermosas que me dió, con los*

*manjares sabrosos, con las habilidades de pájaros y bestias, sirviéndome de todo para mi soberbia y cebo de mis gustos? ¡Qué diferente fin les habeis Vos dado, Señor mío, del que yo les doy! Yo confieso que merezco ira é indignación eterna.*

7. De este punto se ha de hacer una escala perpetua para subir cada momento á Dios: en oyendo el pajarillo cantar, en viendo la flor graciosa, el prado verde, los corderillos que saltan, el arroyo que se despeña, los árboles que hacen sombra, despertarse luego á sus voces, oyendo que le dicen: *Ipse fecit nos, non ipsi nos*; el mismo Dios nos dió esta gracia, que nosotros no; y le serán las criaturas libros de letras grandes con estampas finas de la bondad, sabiduría y providencia de Dios.

PUNTO TERCERO

8. La conclusión de estos dos principios, que son, haberme Dios criado para sólo servirle con amor, y que todo lo de-

más ha de ser medio para este fin, se concluye con evidencia, *que no he de tomar nada de las criaturas; sino lo que me ayudare para servir mejor, y pagar á Dios el dulcísimo tributo que me pide de su amor*; asentada esta verdad que, no haciéndolo, es hurto, traición y maldad contra el Señor que me crió, y que se ha de pagar, aunque sea una flor, cortada sin necesidad ni fruto.

9. A sacar esta resolución firme va esta consideración, y todas las demás de las tres vías; y así algunos han estado en ella más de diez años con gran fruto de su alma, y toda la vida estaría bien gastada, si se sacase el fruto que ella pide, que es gozar del fin para que somos criados en esta vida, y tener por premio la eterna.

## MARTES

### MEDITACIÓN II

DE LOS PECADOS

#### PUNTO PRIMERO

1. El aborrecimiento al pecado y su temor se engendra del conocimiento de su malicia: ésta se conoce por los terribles efectos que ha hecho en los más insignes pecadores. Los primeros fueron los demonios, cuyo capitán fué Lucifer: criólos Dios en gracia, sin cuerpo ni tentador; agradáronse en sí mismos pareciéndose bien; cuando llegó el mandato de Dios, que adorasen á Cristo todos sus ángeles, revelándoles que había Dios de hacerse hombre, y ser niño y morir, tuvieronlo á gran mengua de su naturaleza espiritual, y se afrentaron de ello; de manera que quisieron más privarse de

la gracia de Dios y de la gloria que les podía dar, que venir á tal desprecio.

2. Este fué el pensamiento de Lucifer, y lo derramó como un veneno mortal por todo el cielo, y apesó la tercera parte de los ángeles, y dividió aquella ciudad santa, y la puso en armas á su modo, tomando por parte de Dios la causa san Mignel, que en la contienda rindió la soberbia del dragón con aquellas palabras: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? á que la fiera no pudo responder. Llamólos Dios á juicio, convencida su malicia, y arrojólos con ira del cielo en llamas del infierno para siempre.

3. Ponderar muy despacio la ceguera de la soberbia, que toda es mentira, obscuridad y tinieblas; por donde piensa que sube, baja hasta el infierno; y por donde imagina que pierde, por allí es la grandeza y la gloria; y aún más hay que mirar que, estando derribado á la infinita miseria, por no haberse querido humillar, no lo quiere entender; sino que hoy

porfia con lo mismo y está diciendo él (1): «Sobre el cielo pondré mi trono á los lados del Aquilón, seré semejante al Altísimo.»

4. Ponderar la fuerza de este apetito, ley de nuestras pasiones, que pudo á un serafín, sin carne ni sangre, sin ignorar, que no pudo, que le acababa Dios de hacer de nada, y que apartarse de Dios era infinito mal, é infinito bien amar á su hacedor, teniendo él más capaz y vivo entendimiento de cuantos Dios había criado, que por él se dijo (2): «Tu sello de la semejanza,» esto es, de lo criado, y más enriquecido de virtudes, como lo dice (3): «Todas las piedras preciosas te adornaron,» pudo más el apetito de propia excelencia y turbó su entendimiento, y le enflaqueció la voluntad, y dió con él en el infierno. Ponderar que en el cielo se

(1) *Conscendam in cœlum, ponam solium meum in lateribus Aquilonis, et ero similis Altissimo.*

(2) *Te signaculum similitudinis.*

(3) *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.*

crió esta careoma, y en puros espíritus, y decir lo de Job (1): «Si en sus ángeles halló maldad, ¿cuánto más en nosotros de tierra?»

PUNTO SEGUNDO

5. El otro pecado famosísimo fué el de nuestros primeros padres: tráigase á la memoria aquella lamentable historia, cuando Satanás se revistió en la serpiente, y sin más rebozo se puso á escupir su ponzoña en el corazón de la primera mujer, diciendo (2): «Sereis como dioses, sabreis de bien y de mal.» Miró la fruta vedada, y le pareció hermosa y gustosa; y, olvidando tantas obligaciones como tenía á Dios, comió; y, no contenta con haberse muerto con aquel bocado, sirvió de demonio á su marido; y supo hacer tanto con él, que le rindió á pecar. Vino Dios en busca dando voces: *Adam ubi es?*

(1) Si in angelis suis reperit pravitatem, quanto magis hi qui habitant domos luteas, et terrenum habent fundamentum consumerunt velut a tineas?

(2) Eritis sicut Dei scientes bonum et malum.

¿Adán, dónde estás? Salieron en su presencia, arguyóles de su maldad y, convencidos, los condenó á muerte, á destierro del paraíso, á trabajos y angustias, y que todo esto comprendiese á sus descendientes.

6. Pondérese por qué pecaron: por una manzana, sin hambre, sin necesidad, estando el apetito quedo, y sujeto á la razón, el entendimiento conociendo claramente cuan vil manjar era aquel, y que era mentira lo que el demonio había dicho, y que perdían la gracia de su Criador; y no bastó nada: ¿de qué fía un hombre ciego, apasionado, que le arrebatan las ocasiones, cuando se mete en ellas? Lo más que le falta de luz, es saber que sin duda se perderá, que lo dejará Dios; y, aun con haberlo experimentado, torna. Pondérese por qué menudencias, que parecen nada, se comenzó la pérdida de todo el género humano: de apartarse Eva de Adán livianamente, sin ninguna necesidad, de ir á ver el árbol que Dios

había vedado, de trabar razones con un demonio, que conocía por enemigo de Dios, debiendo al punto volver las espaldas en oyendo: *Cur præcepit vobis Deus?* ¿Por qué os ha mandado Dios que no comáis? ¿A Dios he yo de pedir razón? *Vade, Satana. Vete, Satanás.* Así se habían de sacudir las sugerencias de esta serpiente del infierno.

PUNTO TERCERO

7. Viniendo á cada pecado en particular, para criar á mi voluntad un odio, como natural que, imaginándolo, se me altere el corazón, è hiele la sangre, en que consiste la seguridad del alma, causada de un temor santo de ofender á Dios, hánse de pensar por menudo los males que causa en quien lo consiente, un deseo deshonesto, un odio, una injusticia, un juramento con mentira, que los hombres desalmados se los beben como agua.

8. En el mismo instante le quita Dios

la vida al alma, que es su gracia, y las demás virtudes sobrenaturales, que andan con ella, quedándose sola la fe y esperanza muertas; y el alma, como queda sin ella el cuerpo en la sepultura, así ella queda muerta en el cuerpo, sin poderse mover á Dios en cosa ninguna; la santísima Trinidad la desampara, que estaba en ella como en su templo, y queda fea y denegrida como los demonios; los ángeles se apartan, y el demonio la posee y gobierna como dueño: que cierto es maravilla y piedad de Dios, de no darle licencia para despeñarla en mil abominaciones, siendo él quien la manda y rige.

9. En este punto no hay cosa que más mueva á admiración de la bondad de Dios, y dolor de mis pecados, que ver cuantos tiene la justicia divina en el calabozo eterno, condenados para siempre á arder, con menos pecados que yo, y á mí me espera á penitencia, y á ellos no; y esto ¿por qué? no hay más de que *volut me*, me amó á mí; y por eso me aguar-



dó y aguarda con infinita paciencia, por lo que le debo vida y acciones, y alabanzas infinitas, y no más injuriar á quien tanto me amó, cuando yo le injuriaba y despreciaba por un deleite sucio.

## MIÉRCOLES

### MEDITACIÓN III

DEL PROPIO CONOCIMIENTO

#### PUNTO PRIMERO

1. La dificultad grande que hay de conocer el hombre su propia vileza se ha de vencer buscando por varios caminos las fuentes de su miseria. El primer camino es ir discurrendo por los siete pecados mortales que, si no reinan en mí por la misericordia de Dios, á lo menos me dan guerra y me traen en manifiesto peligro de muerte. Iré mirando qué vivo está el apetito de la soberbia y cómo le

sacrifico lo mejor de mi vida, que ni las obras buenas están libres de esa polilla; que hambriento está el corazón de tener no sólo lo necesario, sino lo sobrado para el fausto de la vida y el regalo; qué combatida traigo la castidad; cómo me abraza la envidia, la ira, etc.

2. Miraré cómo, en apartándose de mí Dios un poquito para ver si soy fiel, y cumplo los propósitos que le hice cuando me ilustraba el entendimiento y regalaba la voluntad, luego reverdecen mis pasiones, y son, como dice san Pedro (1): «Como el perro que lame el vómito, y animal inmundo que se torna al cieno;» y de esta experiencia que tengo, sacaré que sin el socorro del Espíritu santo no hay virtud para nada, sino todo manchas: *Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innocuum.*

3. Segundo camino: ir mirando en mí los tres males que en el mundo mayor,

(1) Sicut canis reversus ad vomitum, et sicut sus lota, in volutabro luti.

dijo san Juan, había (1): «Deshonestidad, avaricia, soberbia.» Así veré mi mundo menor, con un deseo ardiente á mi regalo, mi interés y mi propia estima, ocupando, como pródigo, entendimiento y voluntad en apacentar sentidos con los frutos de esta encina del mundo, buena para arder; y, reparando bien en esto, diré á mi mismo: *¡A cuánta miseria ha llegado esta mi alma, hija de Dios, hermana de los ángeles, cuyo sustento y vida es cumplir la voluntad de su Señor; y anda empleada en servir día y noche á su esclava la sensualidad, que debía ser la esclava de la razón, para que la razón gobernase la voluntad y á ésta la gobernase Dios!*

4. Tercer camino es ir por todos mis sentidos interiores y exteriores, reparando en cada uno cómo no se halla de asiento en ellos una sola virtud; los ojos livianos, tantas veces abiertos para mi muer-

(1) Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.

te; la lengua tan suelta, despeñando el corazón por lo menos en pláticas vanas. ¡Qué inclinada está á tratar de cosas propias ordenadas á vana estimación! ¡Qué pocas veces se mueve por sólo agradar á Dios! Los oídos, instrumentos de mi curiosidad, por donde llena el demonio al alma de imaginaciones enemigas, me dan guerra al tiempo de recoger el alma á lo interior. En el gusto hallaré mucho que disgusta á Dios, haciendo yo deleite de lo que El ordenó para necesidad; y lo mismo pasa en el olfato y tacto.

5. De aquí pasaré á los sentidos interiores, y veré una imaginación que para loca no le falta nada, que sin concierto ni causa revuelve un mundo de cosas impertinentes. ¡Cuántas quimeras fabrica gustosas, para entretener con ellas al alma niña y boba que, burlada tantas veces, no escarmienta ni puede desnudarlas, por estar ya rendida á esta potencia liviana! ¡Qué sin razón están la irascible y concupiscible, forzándome á obrar lo que

me causa después vergüenza y confusión! ¡Qué entendimiento tan agudo para los negocios que no pesan una paja, tan ciego y rudo para los del alma, que son de oro! ¡Qué mal acostumbrada la voluntad á los gustos de la tierra! ¡Qué fría, enferma, endurecida y flaca para seguir á Dios por cruz!

6. Dando, pues, lugar al sentimiento de tantos males, diré muchas veces con el santo rey David (1): «No está sana mi carne por haberse alejado el Señor de mí con ira. Mis pecados dan guerra á mis potencias, que son los huesos de mi alma, pues han sido tantos, que me han anegado la razón, y como peso grave los llevo sobre mis hombros. Las llagas de mis pasiones están podridas, y doy mal

(1) Non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ; non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum; quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum; et sicut onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt, et corruptæ sunt cicatrices meæ a facie insipientiæ meæ; miser factus sum, et curvatus usque in finem.

olor con ellas al cielo; y, por estar yo lleno de ignorancia, lleno estoy de miserias, é inclinado á todo lo de la tierra.» De este modo lleno de confusión pone su boca en la tierra, adora y enmudece con esperanza de misericordia, como lo dice Jeremías (1): «Pondrá su boca en el polvo, por si hay esperanza de perdón.»

7. Cuarto camino: imaginar mi alma en este cuerpo miserable, como si estuviera en un retrato del infierno, donde la desgraciada vive muriendo con un perpetuo olvido de Dios y ausencia suya, que es la pena de daño, en compañía de demonios que anidan en los sentidos del cuerpo continuamente incitando al alma; vive con remordimiento de conciencia del tiempo mal perdido, y es gusano roedor. Vive en llamas de concupiscencia, sin saber ni poder apagarlas, por haberse dormido cuando prendió el fuego, y estar ya apoderado de la casa; y así se dice con

(1) Ponet in pulvere os suum, si forte sit spes.

sentimiento (1): «El infierno es mi casa, mis hermanos los gusanos.»

8. De aquí me levantaré, según lo escrito (2): «Levantaos los que os sustentáis de pan de dolor,» después que de asiento habéis mirado nuestro trabajo; y me pondré á mirar cuán diferentemente se ha Dios conmigo, qué amor me tiene tan firme, y tan mal empleado en quien tanto le ofende (3): «No pudieron apagar la caridad de Dios los ríos, ni los mares de pecados.» ¿A qué fiera hizo jamás nadie tantas caricias, que no se amansase (4)? «Los brutos reconocen á quien los sustenta, y los hombres de razón no conocen á Dios.»

9. Si lo que conmigo ha hecho, hiciera Dios con un gentil, ¡qué agradecido estu-

(1) *Infernus domus mea est, et soror mea vermis.*

(2) *Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.*

(3) *Aquæ multæ (de mis pecados) non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam.*

(4) *Bos cognovit possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui. Israel autem non cognovit.*

viera! Y los que están en el infierno por menos pecados que yo, ¡con cuánto agradecimiento hicieran penitencia, y se aprovecharan del tiempo que yo pierdo! Iré acordándome á mí mismo por menudo sus misericordias, como se las acordó Natán á David, diciendo: *Yo pudiéndote hacer vil, te hice noble; criarte entre gentiles, te crié entre cristianos; vengarme en la primera injuria, y te he aguardado á penitencia, etc.*

PUNTO SEGUNDO

10. Dejaréme caer en el abismo de mis faltas, de mis ceguedades, de mi ingrátitud, diciendo á Dios, como san Pedro: *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum.* Señor, apártate de mí, que soy pecador. Pondréme, como aquel maestro de corazones contritos, en un rincón á decir: *Domine, propitius esto mihi peccatori.* Señor, ten misericordia de mí peccador; y diré lo que en la recomendación del alma: *Delicta juventutis meæ, et ignorantias meas ne memineris.* No te acuer-

des, Señor, de los pecados de mi juventud ni de mis ignorancias.

11. El fruto de todo este ejercicio está en quedarme un conocimiento claro de que todos mis merecimientos piden á Dios que me deje de su mano, que me despida de su reino, que me condene con los demonios á penas eternas; y todo lo que esto no fuere, todo es misericordia suya, todo admiraciones mías, viendo que se acuerda de una criatura vil para hacerla mercedes, y se olvida de sus injurias por no castigarme para siempre. Exclame muchas veces: *O inestimabilis dignatio charitatis!* ¡O inestimable blandura de la caridad de Dios! Ofrézcase á todos los desprecios de los hombres, desamparos de Dios, trabajos de esta vida; suplicándole, como el hijo pródigo, que no le cuente por hijo, sino por uno de los esclavos de su casa: *Non sum dignus vocari filius tuus.*

## JUEVES

### MEDITACIÓN IV

DE LA MUERTE

#### PUNTO PRIMERO

1. El fin de esta meditación es despreciar dos cosas, cuyo precio estorba mucho al que se debe dar á Dios. La una,  *toda la gloria vana del mundo*. La otra,  *la estima y regalo de este cuerpo*, que se ha de volver tierra, de la cual fué formado.

2. El primer punto es imaginar mi muerte en un discurso verosímil, un día como éste que entra, sin tener pensamiento de tal cosa, me sentiré mal dispuesto, no haré caso, cargará la calentura, de allí á dos días descubrirá tabardillo, de allí á otros dos me dirán la embajada de Isaías para Ezequías: *Dispone domui tuæ, quia morieris, et non vives*. Señor, es-

des, Señor, de los pecados de mi juventud ni de mis ignorancias.

11. El fruto de todo este ejercicio está en quedarme un conocimiento claro de que todos mis merecimientos piden á Dios que me deje de su mano, que me despida de su reino, que me condene con los demonios á penas eternas; y todo lo que esto no fuere, todo es misericordia suya, todo admiraciones mías, viendo que se acuerda de una criatura vil para hacerla mercedes, y se olvida de sus injurias por no castigarme para siempre. Exclame muchas veces: *O inestimabilis dignatio charitatis!* ¡O inestimable blandura de la caridad de Dios! Ofrézcase á todos los desprecios de los hombres, desamparos de Dios, trabajos de esta vida; suplicándole, como el hijo pródigo, que no le cuente por hijo, sino por uno de los esclavos de su casa: *Non sum dignus vocari filius tuus.*

## JUEVES

### MEDITACIÓN IV

DE LA MUERTE

#### PUNTO PRIMERO

1. El fin de esta meditación es despreciar dos cosas, cuyo precio estorba mucho al que se debe dar á Dios. La una,  *toda la gloria vana del mundo*. La otra,  *la estima y regalo de este cuerpo*, que se ha de volver tierra, de la cual fué formado.

2. El primer punto es imaginar mi muerte en un discurso verosímil, un día como éste que entra, sin tener pensamiento de tal cosa, me sentiré mal dispuesto, no haré caso, cargará la calentura, de allí á dos días descubrirá tabardillo, de allí á otros dos me dirán la embajada de Isaías para Ezequías: *Dispone domui tuæ, quia morieris, et non vives*. Señor, es-

to está hecho, tratemos de recibir los sacramentos. Después de comulgado me quedaré á solas y tendré en mi memoria tres objetos: primero, toda mi vida pasada; ¡qué juicio haré entonces tan diferente de mis deleites por quienes perdí tantas veces la amistad de Dios! ¡cómo amargan entonces las dulzuras pasadas como humo y como un sueño y modorra pesada, donde están los mundanos soñando toda la vida que comen y que suben, que privan y que mandan! *Et cum expergefactus fuerit, vacua est anima ejus.* Y cuando despertaren, hallarán vacía su alma de cuanto han amado en esta vida. Los que tienen estados y rentas despiertan y ven que no tenían nada para la vida eterna: *Dormierunt somnum suum viri divitiarum, et nihil invenerunt in manibus suis.* Durmieron su sueño todos los hombres ricos, y no hallaron nada en sus manos. En esto del sueño reparé mucho el alma, que se le parece mucho nuestra vida.

3. Llegarán los últimos alientos; di-

ránme la recomendación, de la cual tomaré algunas palabras que más me muevan, y dirélas á mi alma, como si fuera ajena (1): «Pártete, alma cristiana, de este mundo, en nombre del Padre que te crió, y del Hijo que te redimió, y del Espíritu santo que vino sobre tí, etc. Encomiéndote á Dios todo poderoso, entrégote al Señor que te ha criado, para que pagada la deuda de todos los mortales, vuelvas al Señor que te crió, etc.» Con otras tales, pidiéndole que trate de morir, y se deje de devaneos, y seguir sombras y mentiras del mundo, donde parece que hay contento, y mienten. Pondérese en este punto, cuán incierto está este paso al otro mundo, cuyo secreto lo ha guardado Dios para sí, á fin de que los hom-

(1) Proficiscere anima christiana de hoc mundo in nomine Dei Patris omnipotentis, qui te creavit, in nomine Jesu Christi Filii Dei vivi, qui pro te passus est, in nomine Spiritus sancti, qui in te effusus est, etc. Commendo te omnipotenti Deo, et ei, cujus es creatura, committo, ut cum humanitatis debitum persolveris, ad auctorem tuum revertaris.

bres estuviesen de centinela; y aun les dió á entender que, al menor descuido de nuestra vida, aguarda la muerte, comparándola al ladrón.

4. Lo segundo que en este paso se ofrece es lo que deja en este mundo: si deja hijos, mujer, hacienda, pretensiones comenzadas, lo que le daba pesadumbre á Ezequías (1): «Cuando estaba urdiendo mi tela, la cortó Dios, como corta el tejedor la suya.» Saldré de aquí resuelto de amar lo que da gozo en aquella hora, que es lo eterno.

PUNTO SEGUNDO

5. Lo tercero que hace estremecer al alma es la memoria de lo que ya llega, la sentencia en que va á morir ó vivir eternamente, con temores tan fundados que, dice san Pedro que, *si justus via salvabitur*, si el justo apenas se salva, ¿qué será del pecador? Pues si ha predicado

(1) *Præcisa est velut a texente vita mea; dum adhuc ordiner, succidit me.*

que el camino es cruz, pobreza, desprecio; y de los que estaban en el cielo, dijo el Angel: *Hi sunt, qui venerunt ex magna tribulatione*, éstos son los que vinieron de grande tribulación: ¿cómo yo no temeré, metido en el mundo en tantas ocasiones y tan flaco y desmayado? ¡Terrible punto, y temido de los más santos! *Ubi ceciderit lignum ibi erit. O momentum, a quo æternitas!* Del lado que cayere el árbol, allí estará eternamente. ¡O momento de que cuelga la eternidad! Y ¡qué no ocupe todas las potencias del alma éste mayor que todos los negocios! Y ¡qué, estando en duda, puedo reir, jugar y dormir, debiendo no dar sueño á los ojos, sino solicitar á mi juez, darle memoriales, ajustar cuentas! etc. Al arrancar del alma se hará de ella aquel tremendo juicio particular, donde ha de oír una de estas dos sentencias: *Véle de mí, maldito, al fuego eterno; ó ven, bendito de mi padre, á mi reino.* Fingiréme un rato condenado, y lo que sentiría esta des-



gracia sin haber remedio. Otro, salvo, y ¡qué bien empleados trabajos por tal paga!

6. Después de arrancada el alma, mire aquel cuerpo ¡qué ojos tan modestos y helados! ¡qué lengua tan callada! ¡qué oídos! y diga: Por dar gusto á éste, me he llenado de pecados, pudiendo servir con ellos á Dios; ahora veo que son enemigos; y desde hoy los trataré como á tales y enfrenarélos continuamente. Váyase el alma luego con su entierro, vea como lo llevan llorando, y cantando lo ponen en la iglesia, en el acto más público que hizo en toda la vida, lo inciensan, acabados los oficios lo llevarán á la sepultura, le echan la losa, lo dejará el mundo.

7. Quédese allí, idos todos, á ver la soberbia de los estados, gobiernos, donde están, y cuán ignorante es el que estima y gusta de tenerlos, siendo en la verdad gran miseria, y trabajo, y peligro de su salvación.

## VIERNES

### MEDITACIÓN V

DEL JUICIO FINAL

#### PUNTO PRIMERO

1. Para justificar Dios su causa, ha de juntar todas las criaturas intelectuales en el valle de Josafat, en el día que su Majestad sabe, y no quiso revelar, porque siempre estuviésemos en vela. Parará su curso el cielo, y se trastornarán los elementos, y se descompondrá esta fábrica del universo, cuando los hombres lo tengan más olvidado. Harán todas las criaturas grandes movimientos, en señal de que todo se acaba; y después bajará fuego de las cuatro partes del mundo; tornará ceniza toda la aparente hermosura de él, con cuantos vivientes hay

sobre la tierra; luego dará voces un arcángel á quien el Apóstol llama: *Tuba Dei*, Trompeta de Dios, y dirá: *Surgite, mortui, venite ad judicium*. Levantaos, muertos, y venid á juicio. Esta es la que san Jerónimo traía siempre á los oídos; y esta misma había de sonar cada día en los míos.

2. A este mandato preciso obedecerán todos los muertos, así los del cielo, como los del infierno: mire el alma, y atienda la diferencia de los unos á los otros, que es lo más poderoso en esta meditación para devolverle el juicio: á cada condenado, el demonio que le ayudó á ir al infierno, le compondrá otra vez su mismo cuerpo por quién se deleitó y ofendió á su Criador, y se le pondrá feo, hediondo y negro, como los carbones; y vendrá la miserable alma, ardiendo en llamas á verle otra vez, por cuyos amores y torpezas se quiso condenar á pena eterna. ¡Cuántas maldiciones se echará por haberle dado gusto en sus apetitos! ¡Qué rabia y de-

sesperación tendrá de que no se puede remediar lo hecho! ¡Qué de buena gana volviera á darle mala vida!

3. Ésta es la luz y la razón por donde se guían los que meditan esto con tiempo, para aborrecer los deleites, las grandezas y sus mentiras, y para tratar su cuerpo como un esclavo enemigo, porque ven ahora lo que ha de ser entonces; y por la contraria razón de no pensar nada de esto, no hay que persuadir á los mundanos y carnales que aborrezcan su cuerpo, sus deleites y honras, camino de su condenación; y por esto está perdida la tierra, porque no hay quien considere dentro de su corazón: *Nullus est qui recogitet corde*.

PUNTO SEGUNDO

4. En aquel teatro donde estará todo el mundo, los condenados estarán como cuerpos de bronce ardiendo, cosidos con la tierra, sin poderse menear, esperando

la maldición de Cristo. Los justos vendrán del cielo; y los ángeles de su guarda les compondrán su mismo cuerpo sin las faltas que acá tenían, en la forma y medida que tuvo el de Cristo nuestro Señor; y el alma, agradecida á la buena compañía de su cuerpo, y á los trabajos que pasó con ella por servir á Dios, le dará aquel apretadísimo abrazo para nunca más soltarlo, con que lo bañará de luz; y la menor será siete veces más clara que el sol; y con ella vendrán los otros tres dotes de agilidad, sutilidad, impasibilidad. Levantaránse todos por esos aires *obviam Christo Domino*, á recibir á Cristo nuestro Señor, á vista de los condenados, que abrirán los ojos entonces, para ver la diferencia que hace Dios de los pobres justos, á los pecadores, príncipes, ricos, y grandes señores del mundo; y verán levantados á estado de reyes en el reino de Cristo, los que ellos despreciaban, y no querían hablar ni mirar; y dirán arrepentidos lo que está de ellos es-

crito (1): «Éstos son de los que hicimos risa, y miramos con desprecio; nosotros insensatos juzgábamos su vida por locura y su muerte por infame: mirad cómo son contados entre los hijos de Dios.»

5. Entonces aparecerá el estandarte de la cruz, la misma en que Cristo murió, que traerá san Miguel por el aire; y vendrá Cristo señor nuestro después en una nube como en trono, parecida á la de la Ascensión; vendrá con El la corte celestial y la Reina del cielo á su lado; y de un lado y otro de la nube estarán los predestinados llenos de gloria; que esto es estar en la mano derecha en el estilo de la Escritura, en que se significa estar en el mejor lugar, y la mano izquierda el peor lugar. Aquí se ha de ponderar como Cristo con un mismo rostro está beatificando los justos, y quemando los peca-

(1) Hi sunt, quos habuimus aliquando in derisum, et in similitudinem impropertii; nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam, et finem illorum sine honore. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.

dores, con tanto extremo, que desearán más irse al infierno, que ver el rostro terrible de su juez.

PUNTO TERCERO

6. Abrirse han los libros de las conciencias y los procesos de todas las vidas, y los pecados de todos los demonios, y no en más tiempo que abrir y cerrar los ojos; porque, sin hablar nadie, Dios milagrosamente le pone á cada uno, así justo como condenado, en el entendimiento una luz clara, con que ve distintamente todos los pensamientos, palabras y obras de todas las criaturas que están allí; y conocen la causa justa que Dios tiene de absolver, condenar y premiar. En viendo todos esta divina equidad, se vuelve á los justos y les dice aquellas palabras: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está aparejado desde el principio del mundo.* Y vuelto á los penitenciados, dirá: *Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado al diablo y sus ángeles.* En

diciendo esto, se abre la tierra y los sepultan vivos en aquel calabozo donde han de arder la eternidad de Dios, sin luz, sin amparo ni consuelo; y, tomando sus escuadrones lucidos, el fortísimo Dios de Israel entrará en el cielo triunfando de sus enemigos, dándoles á sus escogidos soldados laureles de gloria, palma y corona eterna.

7. Harto hay que pensar en qué tristes bajan unos y qué alegres suben otros; harto hay que ponderar esta espantosa duda, cuál de éstas ha de ser de mi suerte, á qué lado he de estar en este día; que aún está en duda y por sentenciar este pleito mío, solo y grande sobre mi vida, mi honra y mis bienes raíces; y, estando esto así, estoy yo dormido, dementado y vanamente confiado sin saber en qué, y sin hacer diligencias, que no es buena señal.

## SÁBADO

### MEDITACIÓN VI

DE LAS PENAS DEL INFIERNO

#### PUNTO PRIMERO

1. El infierno está en el centro de la tierra, lleno de obscuridad y llamas que queman y no alumbran; allí tienen los condenados cuatro penas en que se encierran todas las demás.

2. La primera es *ausencia de Dios eterna*, con un odio entrañable, porque los ha desterrado de su cielo, prorrumpiendo en blasfemias abominables: ponderaré este apartamiento con aquella desesperación de nunca más ver á Dios. Es Dios todos los bienes, principio y bienaventuranza de sus criaturas; y este solo bien eterno los priva de sí con ira y los tiene condenados á fuego eterno, sin dar oídos á ruegos, lágrimas, intercesiones, que ya no es

tiempo: ponderaré los bienes que con esto han perdido y pudieran gozar con los bienaventurados. Piensa ahora qué bienes son estos perdidos, y por qué bienes los perdieron; cuán turbado tienen el juicio; cuán dormida la fe los cristianos pecadores que, por un gustillo, una vista, una honra vana, despreciaron una legítima tan grande; y nos espantamos de Esaú que, por una escudilla de lentejas, vendió á su hermano menor tan grande mayorazgo. ¡Cuánto más locos nosotros que, como brutos, no miramos sino el gusto presente y no el tormento eterno que ha de venir!

#### PUNTO SEGUNDO

3. La segunda pena es *aquel gusano inmortal que les roe las entrañas*. Este es un remordimiento de conciencia, de quien dijo Cristo: *Vermis eorum non moritur*. Su gusano nunca muere. Haga cuenta que ya está condenado; y vuelva á la memoria la infinita mansedumbre con que

le llamó á penitencia, y le aguardó tantos años, como si á Dios le importara, y no á la criatura, el salvarla, y tantas veces le sacó de los peligros en que le habían metido sus pecados y los demonios; y que estos beneficios, que son cadenas bastantes para atar no sólo á hombres, sino á demonios, las quebrantó, por no vivir en la prisión libre de Dios ni traer sus cadenas de oro. Acordarése entonces las ocasiones que tuvo de confesarse, qué fácil tuvo el perdón, qué pocas cosas lo estorbaron; y este arrepentimiento y remordimiento de conciencia, que *pudo, y no quiso* responder á Dios, le atormentará toda la eternidad; y de este mal infinito se puede ahora librar con la gracia divina, convirtiéndose á su criador, respondiendo á sus inspiraciones, guardándole sus santos mandamientos.

PUNTO TERCERO

4. La tercera pena es *la sensible*: no ha caído en la imaginación nuestra su

terribilidad; rastrease alguna cosa, mirando que Dios es enemigo, y la injuria infinita, y el poder para castigar es mayor, y la voluntad de vengarse Dios es ya sin remisión. Mire ahora un Dios enemigo con tan fuerte brazo, ¡qué penas le dará á un pecador desarmado!

5. Discurra luego por las penas temporales que más miedo le causan, pensándolas una á una; júntelas después, y júzguelas como pintadas y de burla, comparadas con las del infierno; argúyase á sí mismo, que, si no tiene fuerza para sufrir un cuarto de hora el dedo en una llama, ó en la mano una centella, ¿cómo piensa sufrir aquel fuego eterno en sus entrañas? ¿Qué locura ó furia le ha tomado contra sí mismo, que quiere poner cuerpo y alma á que se abrasen sin remedio? ¿Qué olvido reina en su corazón que, diciéndole la fe su peligro en tan gran negocio, no se le da nada ni hace diligencia ninguna; antes solicita su condenación, haciendo injurias á Dios sin cuenta ni memoria?

6. Si en un pleito ó en una pretensión pone tan extrañas diligencias, hace tantos gastos, consulta tantos letrados; ¿dónde está su prudencia, su interés, el amor de sí mismo, que así le deja condenar á tantos males?

PUNTO CUARTO

7. La cuarta pena es *que todo esto no ha de tener fin*; sino que se ha de medir con la vida de Dios: aquí si Nuestro Señor da luz, se ahoga el juicio humano; y la voluntad asombrada romperá por cuantos estorbos son imaginables, para asegurar su salvación.

8. Vaya por comparaciones el alma, entendiendo algo de este incompresible mal. Si hoy le dijese Dios á Judas que, acabado el mundo, dejaría dormido un pajarico, que de cien en cien años despertase, y fuese al mar Océano á tomar una gota de agua en el pico, y se volviere á dormir, hasta tomar otra de allí á cien años, y á este paso tan perezoso bebiese

todas las gotas del mar Océano, y luego las del mar del Sur y del Mediterráneo, los lagos, ríos y fuentes de la tierra, hasta agotarlos todos, y que entonces se acabaría su infierno, ¡cosa rara! que al punto cesaría la pena esencial de su desesperación, y descansaría aquella alma, con saber que algún tiempo había de venir su redención; y es así que la eternidad vendría á dar lugar á los años, para sorber los mares gota á gota, y aun para volverlos á su sér con el mismo espacio; y, pasándose estos muchísimos años, la eternidad no pasa ni se mitiga un punto la pena ni se acostumbran al tormento: ¿cómo puede pensar esto un hombre de juicio, si ya no se tiene aborrecido, que por no hacer mal pequeño ó breve á su carne enemiga, por no perder honra con los hombres, por un interés villano se vende á llamas eternas?

9. Aquí me humillaré debajo de la mano terrible de Dios, y diré con el santo David: *Domine, ne in furore tuo arguas*

me. No me arguyas, Señor, con enojo ni me castigues con ira; y conoceré la malicia del pecado mortal que, por no haberlo, sería menos padecer la pena del infierno eternamente; persuadiré á mi alma que abrace todas las penas temporales del mundo, por escapar de la eterna; y á Nuestro Señor le pediré con lágrimas: *Hic ure, hic seca, ut in æternum parcas.* Aquí corta, aquí abrasa, con tal que eternamente perdones.

DOMINGO

MEDITACIÓN VII

DE LA GLORIA QUE TIENEN LOS BIENAVENTURADOS  
EN EL CIELO

PUNTO PRIMERO

1. Los premios y las penas ayudan igualmente á purgar el alma de sus inclinaciones y gustos de la tierra; que bie-

nes deseados y males temidos son remo y vela, con que navega segura, y dos alas con que se vuela de la liga, y lazos de que está llena la tierra, como lo vió el gran Antonio.

2. Lo primero, en esta meditación difusa, es traer á la memoria aquel día deseado de los predestinados, el de la resurrección general, cuando, á la primera señal que dará el clarín de Dios, (trompeta de Dios llama la voz del arcángel) bajarán las almas gloriosas á tomar sus cuerpos que tendrán los ángeles formados otra vez á la medida de Cristo Señor nuestro: entrando el alma gloriosa lo llenará de luz, como hace el sol á una nube clara cuando la embiste; y juntamente le dará *agilidad*, como si fuera espíritu; y *sutilidad*, que se penetrará por cualquier cuerpo, aunque sea bronce, como si pasara por aire. Tendrá el cuarto dote que es *impasibilidad*: ya no hay peligros ni temores, más entero queda que los diamantes: al punto sin detenerse se levantan



tarán por los aires á recibir al Juez, que vendrá con majestad en una nube por trono; recibirán la bendición: *Venid benditos de mi Padre, á mi reino*; y, dada la maldición á los malos, entrarán los dichos prisioneros con su capitán vencedor en la ciudad de Dios, donde cada uno tendrá su lugar, conforme á los merecimientos.

3. Pondérese lo primero, aquel abrazo que da el alma á su cuerpo; y qué bien premiados quedan los trabajos, desprecios, ayunos y dolores que por servir á Dios ha padecido; y cómo quisiera haber padecido más; qué diferente juicio hace allí del padecer, violentar la naturaleza, y de los actos de las virtudes que los ciegos del mundo traen en desprecio, aborrecimiento y olvido.

4. Pondérese lo segundo, el espanto que tendrá, acordándose de los peligros en que se vió de condenarse, y más viendo á sus ojos iguales condenados, y toda la majestad y soberbia del mundo hecha

carbón ó bronce encendido, salir allí á recibir la maldición eterna: qué agradecimientos serán los de aquella alma sacada sin merecerlo del mal estado, habiendo allí tantos no tan malos ni que han hecho tantos pecados como yo: ahora que lo veo, es tiempo de andar en luz y hacer estos mismos actos.

5. Pondérese lo tercero, por qué deleites tan grandes, y ciertos, y eternos, no hacen nada los hombres que se tienen por cuerdos y pródigos; y por una sombra de glorias se muelen, se despedazan, se pierden para siempre; que parece que no creen más, que si les contaran cuentos de aire y burla, que es el ánimo que temía Salomón (1): «No me entregues, Señor á un deseo obstinado y bestial.»

PUNTO SEGUNDO

6. La ciudad que bajó á ser vista de san Juan en el Apocalipsis, fué para que

(1) Animæ irreverenti, et infrunitæ ne tradas me.

nosotros concibiésemos algo de aquella nuestra dichosa patria. Ví, dice la Esposa del Cordero, la ciudad celestial de Jerusalén de inmensa grandeza, los muros de cristal y oro, los cimientos piedras preciosas, las puertas margaritas, las calles oro bruñido, toda ella templo dedicado á la Santísima Trinidad, cuya divinidad es adorada y vista rostro á rostro; el sol que la alumbra, el Cordero santo, y la luna la Reina del cielo, las estrellas del firmamento los bienaventurados; entre los nueve coros de los ángeles estarán entretejidos los santos, que de la tierra suben á llenar el vacío que hicieron los rebelados de Dios cuando fueron echados del cielo; y éstos hacen la apacible vista que tuvo san Juan, cuando vió que de la silla de Dios y del Cordero nació aquel río de deleites, que es el gozo del Espíritu santo, que alegra y riega la ciudad de Dios, plantadas á sus orillas gran número de arboledas siempre verdes, siempre floridas, siempre con fruto.

7. Aquí puede el alma alargar su pensamiento á cuantos géneros de gustos y regalos pudiera imaginar, que todo es corto, pues no ha caído en pensamiento humano, como dice el Apóstol (1), «lo que tiene Dios aparejado para los que le guardan sus mandamientos.» Toda la eternidad tendrán los ojos cosas varias, nuevas y bellísimas que mirar; el gusto tendrá siempre sed y con qué hartarla siempre, el sabor de las más sabrosas comidas; los oídos una música de tanto deleite que, si los oídos mortales la oyeran, no pudiera el alma vivir más en este cuerpo: así de los demás sentidos. Al fin Dios quiere hacer ostentación con sus amigos de su omnipotencia, y pagarles, como Dios, los poquitos gustos que á El le dieron, guisándole ellos sus sentidos al sabor de su Majestad; y en pago les pone Dios, como quien es, la mesa llena de infinitos regalos.

(1) Neque in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus diligentibus se.

8. Pondérese aquí nuestra modorra, que vendemos este mayorazgo, á que nos dió derecho Cristo con su sangre, por unos tragos de agua salada, tan pocos, tan caros, tan breves, sacados con tanto trabajo de este cenagal de nuestra carne, sin que con ninguno de ellos quede harta la sed, sino más crecida la calentura; y esto se nos vende á peso de tormentos eternos.

PUNTO TERCERO

9. Lo desechado del hombre, que es el cuerpo, y los sentidos, vienen á estar en tan glorioso estado que dicen, los que en esta vida han merecido oír y ver algo de la otra, que sólo el mirar un cuerpo glorioso bastaba á entretener toda la eternidad, y sólo oír una palabra á sacar el alma de los sentidos con la fuerza del deleite; pues, en aquesta junta de soles sin número en aquella capilla real, donde todos cantan el *Santo, Santo*, ¿qué deleites no habrá? Pues todos son nada y sombra;

y si no pusiera Dios su mano poderosa, y causara este milagro de que, viendo el alma la cara á la divina esencia, le quedara su juicio y advertencia para gozar de los sentidos, no le sirvieran de nada ni atendiera á cuanto ve ni oye, más que un muerto. Aquella luz increada es lo esencial de nuestro apetito racional; sólo aquel bien harta este corazón, nacido para sólo este dueño, para sólo este deleite: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua*. Hartaréme cuando viere tu gloria. Allí ve y goza tanto, que no le queda seno en el alma que no esté lleno y rebose. Todo lo amable, lo bueno, lo rico, lo glorioso, lo goza, lo posee, lo adora, lo ama. Pondérese como desnudan á la entrada de este generoso convite al alma que va andrajosa vestida de un humor interesal, con solo deseo de ser en esta vida inmortal, rica, descansada; y le visten de la ropa de bodas de amor puro de Dios; y, en entrándose, se olvida toda de sí; y no se acuerda sino de que Dios sea, reine, viva, y de desha-

cerse en alabanzas del bien que mira. Esto es lo que tiene el alma que aprender toda su vida de aquellos maestros del amor puro, y comenzar por fe á hacer obras de amor que se hayan allá de continuar, *por ser Dios quien es*, sin tener otro interés más que darle gusto.

10. Entre el alma un rato en cuenta y razón con su parte inferior la sensualidad y pregunte: para qué tanta tiranía y violencia, sobre que el alma su señora olvide este reino, esta gloria para que fué criada, no trate más que deleitar su carne, y engrandecer su nombre, y enriquecer su casa estos pocos años que tiene de vida; que, si es por huir afrentas, pobreza y dolores de la vida penitente, que mire que abraza los eternos, tan diferentes en todo á los que huye; si por tener descanso y gusto, que por esto mismo se había de privar ahora de los breves y pintados, para tener los que Dios tiene guardados á los que le aman; y, no pudiendo tener los unos y los otros, que es el im-

posible, que nuestro apetito irracional quisiera, dejemos ahora lo que se acaba en la muerte, por gozar de lo que dura eternamente.

## CAPÍTULO II

### Via iluminativa

#### SEMAMA SEGUNDA

#### *Advertencia.*

*La luz que le viene al alma por este camino del Sol de justicia, Cristo, mirado con atención en los misterios de su vida mortal, es la que le dan nombre de camino; porque de estos misterios, como de signos celestiales, bajan á nuestro entendimiento influencias ocultas y luces claras que engendran las virtudes y dan la vida á nuestra alma. Andase esta segunda vía en dos jornadas breves. La primera pasa por los ejemplos de la niñez de Cristo. La segunda por los pasos de su pasión y muerte.*

*En estas dos semanas, las ansias y peti-*

cerse en alabanzas del bien que mira. Esto es lo que tiene el alma que aprender toda su vida de aquellos maestros del amor puro, y comenzar por fe á hacer obras de amor que se hayan allá de continuar, *por ser Dios quien es*, sin tener otro interés más que darle gusto.

10. Entre el alma un rato en cuenta y razón con su parte inferior la sensualidad y pregunte: para qué tanta tiranía y violencia, sobre que el alma su señora olvide este reino, esta gloria para que fué criada, no trate más que deleitar su carne, y engrandecer su nombre, y enriquecer su casa estos pocos años que tiene de vida; que, si es por huir afrentas, pobreza y dolores de la vida penitente, que mire que abraza los eternos, tan diferentes en todo á los que huye; si por tener descanso y gusto, que por esto mismo se había de privar ahora de los breves y pintados, para tener los que Dios tiene guardados á los que le aman; y, no pudiendo tener los unos y los otros, que es el im-

posible, que nuestro apetito irracional quisiera, dejemos ahora lo que se acaba en la muerte, por gozar de lo que dura eternamente.

## CAPÍTULO II

### Via iluminativa

#### SEMAMA SEGUNDA

#### *Advertencia.*

*La luz que le viene al alma por este camino del Sol de justicia, Cristo, mirado con atención en los misterios de su vida mortal, es la que le dan nombre de camino; porque de estos misterios, como de signos celestiales, bajan á nuestro entendimiento influencias ocultas y luces claras que engendran las virtudes y dan la vida á nuestra alma. Andase esta segunda vía en dos jornadas breves. La primera pasa por los ejemplos de la niñez de Cristo. La segunda por los pasos de su pasión y muerte.*

*En estas dos semanas, las ansias y peti-*

ciones del alma han de ser las que continuamente pedía san Francisco: Señor, conozcame á mí, y conózcate á tí; porque con estos dos conocimientos se destierran todas las tinieblas del alma.

LUNES

MEDITACIÓN PRIMERA

DE LAS DOS BANDERAS ENEMIGAS

PUNTO PRIMERO

1. Despedidas las ignorancias en que vivía el alma de sus pecados y postrimerías, lo primero que mira en este nuevo mundo, á que Dios la saca, son dos naciones enemigas, hechas dos ejércitos, con sus dos príncipes, debajo de cuyas banderas de fuerza militan todos los nacidos; que ésa es nuestra vida: *Militia es vita hominis super terram*. Guerra, dice Job, es nuestra vida sobre la tierra. El un gene-

ral es Cristo, y el otro *Lucifer*. Habiendo, pues, de militar debajo de una de las dos banderas, para no errar en tan gran caso, se pone á reconocer despacio entre los dos campos, la suerte y calidades de los dos contrarios, la causa de la guerra, las obligaciones de una y otra milicia, las armas con que pelean, el sueldo que les pagan, los peligros en que se ponen y los triunfos que esperan.

2. Halla que el *Lucifer* es el dragón que se rebeló en el cielo contra Dios; é intentando, como temerario y atrevido, igualarse á su divinidad, fué vencido en el cielo; y vino á la tierra con ira y odio inmortal contra el Hijo de Dios, causa de su ruina, por no haberle querido adorar; y desde el principio del mundo está persuadiendo á los hombres ignorantes que sigan su soberbia, se entreguen á deleites carnales, adoren el interés. Este es el capitán general; ésta es la causa de la guerra; éste da las armas, y el sueldo un deleite sucio revuelto en un mar de hie-

les, una honra vana y breve; y el fin de todo es fuego eterno. Quien sigue esta bandera y persigue cuanto Cristo Señor nuestro ha enseñado y huye de ello como de locura, prisión y tormento, y aborrece los siervos de la cruz, y les da guerra cruel, es el mundo todo, que está, como dice san Juan, en las banderas de este maligno espíritu alistado: *Totus mundus in maligno positus est.*

3. Pondérese lo primero, con gran lástima, las almas sin número que los siguen, sin saber á quién, ni contra quién militan ni qué tormentos pasan ni qué descanso pierden ni á que penas se condenan, y, llorando ya de lástima de ellos, ya de agradecido de ser de la suerte de los justos, déle gracias al que sin merecerlo, casi por los cabellos, con infinito amor le trajo á sí.

4. Pondérese el sueldo del dragón, que ni él da honras ni deleites, que nada de esto es suyo, sino sólo el fuego del infierno, de que viste; y les hace creer á

los simples, que él les da honra y gustos; siendo ellos los que se los buscan á persuasión de esta serpiente, con inmensa costa y angustia, como los esclavos hebreos buscaban pajas y adobes para hacer casas á los gitanos.

PUNTO SEGUNDO

5. Cristo, capitán de los justos, nuestro natural señor, levantó la cruz en el Calvario contra los enemigos del alma, soberbia, avaricia y deleite; la causa de la guerra es llevarnos Lucifer á su reino con engaños y deleites, y querernos quitar el cielo por envidia. Un solo trabajo tiene, que es matar á nuestra enemiga la vida sensual; que, viendo su Majestad el amor loco que tenemos á la que nos desea con halagos la muerte eterna, dice que nos llama á cruz y á muerte hablando como nosotros entendemos; y, sabiendo que en la cruz está la palma, y en la muerte de las pasiones la vida, el sueldo es la buena conciencia, y el premio de la batalla, corona y descanso eterno.

6. Pondérese lo primero, las condiciones y calidades de nuestro general, que es Dios; y con tanto, no hay más que decir: ahí se dice su linda condición, su trato amoroso, su liberalidad, su valentía, que es cierta la victoria del soldado que pelea á su sombra: dichosa milicia, cuyo capitán no puede ser vencido, cuyos soldados siempre son vencedores; si ellos, como traidores, no se quieren pasar á las banderas enemigas para su confusión.

7. Pondérese lo segundo, el trato que hace á los soldados como á su misma persona, y no con tanto rigor; pues su Majestad llevó el peso de la guerra, entró primero en la batalla, dejó desarmado y desbaratado al enemigo; y esto tan solo y tan pobre, que ni para morir tuvo cama, ni ropa con que cubrirse, ni lienzo para mortaja, ni siete pies de tierra suyos para enterrarse; y á nosotros por unas naderías que hacemos en nuestro provecho contra nuestros enemigos la

carne y la soberbia, nos ofrece coronas de gloria, y nos la da con efecto; y con todo eso se entorpecen los corazones humanos, y se van sin entendimiento á bandadas al campo de su enemigo, despreciando al que los ha venido á rescatar de su tiranía.

PUNTO TERCERO

8. Los motivos que Nuestro Señor nos pone para que no nos vayamos á las banderas enemigas son fortísimos. El primero (1): El que no lleve su cruz, y viene en su seguimiento, dice, que no lo quiere conocer por suyo, que es el sumo de de los males; pues una criatura sin ser de Dios, ¿qué puede ser de bueno, aunque sean suyas el resto de las criaturas? El segundo (2): «El que me sigue no anda en tinieblas;» luego, no siguiéndole, como no le siguen, los hijos de este siglo, ®

(1) Qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non est me dignus.

(2) Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ, dicit Dominus.



andan todos ciegos, que es cosa triste; y piensan los desventurados que andan en gustos y grandezas, no dando oídos á la fe, que les enseña ser todo esto vanidad y mentira. Los hijos de la luz llevan su sol delante, y saben el fin dichoso y bienaventurado que los espera. El tercero (1): «¿Qué le importa al hombre enseñorearse del mundo, con todas sus honras, gustos y riquezas, si condena su alma,» que es la señora de casa, y para quien se ha hecho todo el universo, ó pena para siempre? El cuarto (2): «El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, y dará á cada uno conforme á sus obras.» Dice, que después de todas sus jornadas han de ser los mundanos vencidos y muertos á manos de este supremo juez, con aquellas palabras: *Idos, malditos, al fuego eterno.*

9. Unos cristianos oyen esto y desean

(1) Quid prodest homini si mundum universum lucrétur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?

(2) Filius hominis venturus est in gloria Patris sui, et reddet unicuique juxta opera sua.

seguir á Cristo, mas nunca ponen los medios; otros ponen los medios que á ellos les parecen bastantes, no contrarios á su honra ni sensualidad: como no ponen los que Dios les manda, se pierden. Otros se rinden á la luz y la razón, y siguen á su capitán Jesús la cara descubierta, militando conforme á sus órdenes hasta morir por su rey.

10. De estos pocos he de procurar ser uno y pelear contra los enemigos de Dios, sin empacho de ser suyo, honrándome de seguir sus banderas, afrentándome de las insignias del bando enemigo, sus ambiciones, sus puestos, sus profanidades, sus lucimientos, finalmente, sus venganzas, sus torpezas, sus abominaciones, ídolos que adoran los hijos de la noche como esclavos viles de su afición.

MARTES

MEDITACIÓN II

ALER DE LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y  
VERITAT ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

PUNTO PRIMERO

1. A darle cuenta de su consejo eterno, y pedirle su consentimiento á la Virgen nuestra señora, envió Dios al arcángel san Gabriel, uno de los grandes de su reino. Formó el Arcángel un cuerpo visible del aire, fué á Nazaret, entró antes de nacer el sol al oratorio donde la Virgen estaba contemplando aquello de Isaias: *Ecce Virgo concipiet et pariet, etc.* Mirad que una Virgen concebirá y parirá un Hijo, etc. Y mirándola ya como á su reina, con tanta reverencia la saludó y con tan singulares palabras, que desconoció ella el trato familiar que solía tener

con los del cielo, y le dió temor y qué pensar. Dijole el Angel: *No temas, María, porque has hallado gracia en los ojos de Dios; verlo has, en que tendrás un hijo y le llamarás Jesús; salvará su pueblo; será grande, y tanto, que será hijo de Dios, mayorazgo de David y de Jacob, en cuya casa reinará para siempre.*

2. Lo primero, ponderaré el tiempo en que acordó el sumo Bien de hacernos el mayor de los beneficios: cuando el mundo menos le conocía, más le injuriaba, menos se acordaba de pedirlo ni merecerlo. Entre aquí nuestro tímido desconfiado corazón á conocer y abrazar una verdad que le importa mucho: *cuando su Majestad quiere hacer misericordia, nada le hace estorbo; eche aquí raíces el pensamiento; y andará la voluntad en medio de sus faltas y desmayos tan alentada, como quien sabe que para aquellas entrañas de amor son gotas de agua.*

3. Sólo le estorba nuestra desconfianza y la tibieza en pedirle é importunarle

dia y noche; que motivo para hacernos bien, consigo se lo tiene, que es su misma bondad con inclinación infinita. De aquí comienza el alma á argüir: *Señor mío, si la misericordia no se retira por miserias, antes las busca para hacer empleo de su infinito caudal, ¿quién en el mundo más miserable que yo? ¿quién tan flojo, tan mal herido? etc.*

4. Pongárese lo segundo, el tiempo en que aguardó el Angel para darle la embajada: cuando retirada, meditando las palabras divinas. Estos ejercicios *de lección y oración*, toma Dios por arcaduces de sus mercedes y regalos y esta ley guardó su Majestad siempre. Conciba el alma un *grande aprecio de estos medios*, por donde corren desde el cielo los arroyos de la gracia; y repare por muchas experiencias con qué desvelos, marañas y ocupaciones procura Satanás como Holofernes *quebrarle á la ciudad de Dios los caños del agua viva*; y esfuércese á pelear contra él y tomar *estos medios del cielo con estabili-*

*dad* por la primera de sus ocupaciones, porque no torne la sed del agua sucia que se bebe en los sentidos.

5. Pongárese, lo tercero, cada palabra de las tres: *Llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre todas las mujeres*; y con gozo de hijo, como si él hoy le trajera la embajada, se las diga.

PUNTO SEGUNDO

6. Quitole el Angel á la humilde reina la turbación y miedo que le había causado la alteza de la salutación, y preguntó: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* ¿Cómo se hará esto, que no conozco varón? Respondióle que el Espíritu santo se encargaba del negocio y le haría sombra á su pureza, para que en su flor se hallase el fruto de la vida; y con el ejemplo de su prima vería que no es imposible á Dios ninguna cosa. Entonces dió el sí tan deseado, diciendo: *Aquí está la esclava del Señor: cúmplase en mí según tu palabra.* En aquella palabra *no temas*

*María*, ha de aprender el alma á entenderse con las hablas interiores. No pueden los demonios, aunque quieran, *darle al alma paz* cuando hablan, aunque hablen divinidades; ni Dios *quiere hablar jamás sino paz al alma, aunque la riña y reprenda faltas*, como está escrito (1): «Hablará Dios paz á su pueblo.» Y otra vez: «Yo tengo pensamientos de paz y no de aflicción.»

7. Pondérese qué bien recibe el cielo las preguntas del alma humilde, que no por escudriñar los secretos divinos ni por resistir la voluntad de Dios, sino para ejecutarla mejor, pregunta. De aquí he de aprender yo á no poner los ojos en otra cosa ni desear saber de Dios más de cómo y en qué podré cumplir su santísima voluntad.

8. Pondérese más el efecto que hacen las mercedes del cielo: cuando la persuaden en que quiera ser madre de Dios y

(1) Loquetur pacem ad plebem suam. Ego cogito cogitationes pacis, et non afflictionis.

reina de todas las criaturas, acuerda con *aquí está la esclava*; que bien conoció el Alba bella, que era echarla Dios *S y clavo* quererse servir de Ella para el mayor negocio que ha tenido el cielo. Esto hay que aprender aquí para muchos años: darnos por esclavos de su voluntad, ya que lo somos por tantas leyes; para que la divina voluntad, no halle en nada resistencia sino sumo gusto y suma admiración de que se digne Dios mandar á criatura tan vil, y suma confusión de que olvide tantos agravios y quiera echar su licor celestial en vaso tan sucio.

#### PUNTO TERCERO

9. En dando la Virgen su consentimiento, se fué el Angel; y el Verbo eterno se desposó con nuestra humanidad en el tálamo florido de *María*: fabricó de lo más puro de su sangre el Espíritu santo, á quien atribuyó el Angel esta obra, aunque efecto de la santísima Trinidad, un cuerpecito muy pequeño, pero muy per-

fecto; y crió una alma perfectísima y los unió entre sí, y con la segunda persona de la santísima Trinidad; de que resultó Dios hombre, Cristo Jesús, señor nuestro. En uniéndose al sér divino, lo llenó su divinidad de gracia y gloria; y el Espíritu santo atesoró en su pecho todos sus dones y riquezas. Vió en el mismo instante la divina esencia; y le fué dada elección, si quería cuerpo glorioso debido á su persona, ó mortal para redimirnos con él: escogió carne pasible por dar gusto á su padre, y sacarnos del estado de condenación, y para ir á ser hijos de Dios adoptivos.

10. Ponderar mucho cómo se humilló delante de su divinidad el alma de Cristo, viéndose escogida y levantada al trono; y hecha señora natural de todas las criaturas, hoy día está hundida en el abismo de su nada; y se tuvo por un gusano y el desecho de los hombres; y no es maravilla, que estaba llena de Dios, delante de quien todo lo criado parece lo que es; y á ese paso que van llegándose á Dios, van

las criaturas todas deshaciéndose á sí mismas, porque Dios sea en ellas conocido y honrado. Por esto los hijos de la soberbia, como echados con ira de la cara de Dios, toda su sed es engrandecerse á sí, y no mirar por la gloria de Dios.

11. Pondérese el afecto ardentísimo con que nos amó luego que vió gusto en su padre de que nos redimiese y remediasse, determinando luego de derramar sangre, vida y honra, por sacarnos de la servidumbre en que estábamos del demonio.

12. Ponderar cuál estuvo aquellos nueve meses el relicario de María metido en su cerco de oro el *Agnus Dei* adorado de ángeles y hombres. ¡Cuán rica, cuán llena de luz y vestida del sol, adorada y deseada de todas las criaturas con mil actos de gozo y de acción de gracias, por verla elegida á la majestad de madre de Dios!

MIÉRCOLES

MEDITACIÓN III

DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

PUNTO PRIMERO

1. Cierta la Virgen por la revelación del Angel del preñado de su prima, inspirada fortísimamente del Niño Dios que era el corazón de su alma (1), «levantándose María, fué á la montaña con priesa á darle el parabien,» santificar su casa, y justificar al niño Juan.

2. Pondérese, lo primero, cuánto más cuidado tiene Dios de nuestro remedio, que nosotros, y cuánto más priesa le da su amor que nuestros ruegos. Cuando su Majestad da luz para conocer algún rayo del infinito amor que nos tiene, se renueva el alma de manera que no parece la

(1) Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione.

que era antes, porque, como si hallará un tesoro, se ve llena de riqueza. ¡Qué Dios me tiene amor! ¡Qué le da cuidado mi necesidad y mi pobreza! ¡Qué bajara otra vez á padecer por mí, si no bastara el precio dado! ¿Qué temo? ¿De qué dudo? Cierta es mi salud ¿qué reparo en darle todo cuanto pide, pues no lo quiere para sí? ¡Qué no me ha menester, sino para mi bien! Gran fuerza hace á un alma entendida el verse amada para amar, y dar cuanto tiene á quien le quiere bien.

3. Pondérese, lo segundo, la violencia de su amor ¡qué de cosas arrastra por hacernos bien! Ni repara en quebrar el recogimiento de su madre, ni en la delicadeza de aquella doncellita, ni la aspereza del camino, ni que era ya madre de Dios, Ella reina, y la prima criada. Aquí se puede anegar el pensamiento, si tuviese peso de razón, viendo los medios *que tomó Dios tan á su costa, por hacer bien á las almas, y en qué estima las tiene*, que nada se hace áspero, nada desautoridad, nada trabajo,

á trüeque de hacerles bien; y esto es lo que le movió á un medio tan espantoso y ajeno de majestad, como fué quedarse por pan de las almas para su vida, su regalo y su consuelo.

4. Ponderar, lo tercero, en el recogimiento que la Virgen llevaba por los caminos; y cómo las ocupaciones que Dios da, cuando se toman por servir y obedecer á su Majestad, no estorban el recogimiento ni el deseo de agradar á Dios en ellas; pero, cuando tuerce el alma los ojos á algún interés ó deleite suyo, entonces anda turbia el agua, y el corazón turbado, inquieto, perdida la luz interior. Aquí miraré qué medida iba la Virgen con su niño; qué poca falta le hace nada á la que trae á Dios consigo; qué olvidada de todos los cuidados y gustos de acá la que gusta de los del cielo. Esta misma atención á Dios significó David, cuando dijo (1): «En los desiertos, descaminos

(1) In terra deserta, et in via, et in aquosa, sic in Sancto apparui tibi.

y arenales te tuve, Señor, presente, como si estuviera en *Sancta Sanctorum*.»

PUNTO SEGUNDO

5. Entró en casa de la prima y saludóla. Sería la salutación: *Dios sea en tu casa*; porque ese fué el efecto que hizo: llenar de Dios á la madre y al niño Juan; y, en oyendo las palabras de la Virgen, dió un vuelco el niño Juan en las entrañas de su madre de placer, volviéndose á adorar al sol, que venía en la nube pura de María, y le había dado su luz y su gracia. Santa Isabel lo dijo todo, como lo había sentido, á Nuestra Señora; y, conociendo el misterio de la Encarnación, dijo con admiración (1): «¿De dónde á mí, que la Madre de mi señor venga á visitarme? Luego que sonaba tu voz en mis oídos, saltó el niño de placer en mis entrañas. Bienaventurada

(1) Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? Ut enim facta est vox salutationis tuæ in auribus meis exultavit infans in utero meo. Beata, quæ credidisti, perficientur in te, etc.

Señora, que creiste, porque se cumplirá todo en tí.» Aquí hay muy regalados afectos. Para el día de la comunión guarde el afecto de santa Isabel, diciendo (1): «¿Y de dónde á mí, que venga el Señor Dios á mi pobre morada?» Tiene mucho qué admirarse el alma de que tan gran remedio tome Dios, como bajar glorioso del cielo á darle luz, y aliento y vida; y luego otra admiración de sí mismo, que no lo quiera ni estime ni se deje curar.

6. Otro afecto es desear, en especial cuando comulga, que la Virgen me prevenga con su salutación, arguyéndole con mil razones de que, no le costando más que hablar en esta mi pobre choza, estando yo tan pobre, pudiéndome enriquecer, habiéndome tomado por su esclavo, con otras que da el afecto interior, para moverla á que torne á decir: *Dios sea en esta casa; y mi espíritu, como san Juan, salte de placer.*

(1) Et unde hoc mihi, ut veniat Dominus meus ad me?

7. Otra es (1): «Bienaventurada, que creiste.» Viendo que á la fe de María se atribuyen tan altas mercedes, he de esforzar mi fe, y creer de la bondad de Nuestro Señor que me ha de sacar de este calabozo, donde estoy preso de tantos amores pueriles, que los conozco por vanos, y sin fin; y me ha de poner en la libertad y luz de sus hijos.

PUNTO TERCERO

8. Todo este punto ha de ser ir meditando los versos del *Magnificat*, despertando afectos amorosos para con Nuestra Señora, uniéndome por amor con ella, y engrandeciendo yo á Dios, por lo que en ella ha obrado el Espíritu santo; y en ese mismo afecto decir (2): «Y alegróse mi espíritu en Dios mi salud, porque miró la humildad de su esclava.» Y así correr los demás versos, que están llenos de dulzura.

(1) Beata, quæ credidisti.

(2) Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo, quia respexit humilitatem ancillæ suæ.



## JUEVES

### MEDITACIÓN IV

DEL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

#### PUNTO PRIMERO

1. Mandó Octaviano que se empadronasen todos en las cabezas de sus familias. San José y la Virgen, obedeciendo al edicto, vinieron de Nazaret á Belén, como hijos que eran de David. Llegaron, dice santa Brígida, á las diez de la noche; no hallaron posada, que estaban todas tomadas; fueles forzoso salir á un portal que estaba fuera de la ciudad; san José volvió á la ciudad á traer luz y otras cosas. Nuestra Señora en aquel establo se quitó el velo, y las trenzas; y se puso de rodillas á orar en un éxtasis; y se quedó hasta la media noche.

2. Pondérese, lo primero, en este pun-

to como se sirve Nuestro Señor de los intentos de las criaturas, aunque sean dañados, para ejecutar sus decretos infalibles, sin parecer que vienen sino acaso, como en el edicto del César, que sirvió al decreto divino, para que pareciese que acaso su hijo nació en Belén. De esta ponderación sale una gran luz, que al alma dichosa que en todo y por todo se arroja en los brazos de la Providencia divina no le pueden hacer mal las criaturas, y los medios que ellas toman para hacerla mal, los toma Dios para hacerla bien; y así vive sin miedo, y entiende bien todo el salmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur*. Procure el alma desengañar á su amor ciego; que, ni sabiendo el ignorante lo que le ha de suceder mañana, si le ha de dar la enfermedad de la muerte, ni teniendo poder para defenderse de ningún peligro, no quiere ni hay remedio de *hacerse de Dios*; y, como si su Señor le hubiera *de hacer mal*, quiere

SUMA

12

él regirse *por su juicio*; y así da cada hora en barrancos y lodazales.

3. Pondérese, lo segundo, cuál andaba la Reina Madre á las puertas de las criaturas, pidiendo un rincón, sin hallarse uno digo de tan grandes huéspedes, y les mereció un establo vil y desabrigado. Aplicarlos á estas vueltas que da cada año, que en espíritu realmente torna con su hijo á pedir un rincón en nuestro corazón; y todo lo halla ocupado, que hasta ahora no es conocido este tesoro; y deja á los que como gentiles le festejan sus pascuas con torpezas, risas, juegos, comidas; y se va al alma *pobre y desabrigada*, que se tiene por indigna de tanto bien; y *allí pone María su cordero*; y allí se hace la representación al vivo, cumpliéndose lo que había dicho (1): «A los hambrientos hartó de bienes, y á los hartos dejó vacíos.»

4. Pondérese lo tercero, la paz con que

(1) Esurientes implevit bonis; fastidiosos divites dimittens inanes.

los santos Esposos, en viendo que no era voluntad de Dios que se aposentasen en el lugar, se fueron al portal; y allí, como si fuera el *Sancta Sanctorum*, se recogió la Virgen á oración. Aquí está la vena espiritual, *vivir siempre en este palacio real de la voluntad de Dios*, con que viene el alma á recoger sus intenciones y pensamientos á éste el sumo de los bienes, en que el alma está firme como una roca, siempre serena, siempre en paz y en gozo, y en fin, en uno lo tiene todo cuanto puede desear.

PUNTO SEGUNDO

5. Estando san José ausente, y la Virgen en éxtasis fuera de sus sentidos, al punto de la media noche penetró el Sol eterno las entrañas de su madre, como entra el rayo del sol por una vidriera, dejándola entera; así el Hijo de Dios entró en el mundo, cayó en el suelo, sintió el frío, comenzó á llorar; con que la Virgen recordó y, viéndole nacido, se pos-

tro y le adoró, diciendo (1): «Bien venido, mi señor, mi Dios, y mi hijo.» Tomóle en sus brazos, y apretóle en su pecho; pero como Ella también estaba helada, no cesaba el temblor del Niño. Descogió sus pañales y mantillas; envolvióle y fajóle; y, haciéndole del heno una camita en el pesebre, le reclinó, y juntó á un buey que llevaban para sacrificar, para que con el aliento le calentase, porque el Niño sintiendo el frío lloraba. Aquí fué cuando volvía san José con luz; y, mirando al portal, vió luz más clara que el sol; y llegando halló nacido á Dios, y le adoró.

6. Pondérese, lo primero, como este nacimiento en espíritu se hace cada año en las almas que se disponen; y mucho más se pondere el Corazón humildísimo de Jesús, y la inclinación infinita que tiene á humillarse, pues ahora glorioso se digna de bajarse más bajo ciertamente

(1) Bene veneris, Dominus meus, Deus meus, et Filius meus.

que el establo; pues entra á nuestros cuerpos asquerosos, por amores de nuestras almas. Aquí se ha de despertar un afecto de ruego, suplicándole que; como entonces consagró aquel portal, y quedó hecho santuario, y lo llenó de luz y cantares de ángeles, se sirva de tantas veces como baja á mi pecho, lo santifique, y llene de luz y conocimiento de esta merced infinita.

7. Pondérese, lo segundo, ¿qué ha escogido la sabiduría de Dios para venir al mundo, de todo cuanto hay en él? *establo, heno, desabrigo, pobreza*, por padre putativo un *carpintero*, su madre *pobre*: no escoge la sabiduría humana así. Ahora vea el alma cual se engaña. ¡Oh, cómo se encandila la miserable con los resplandores de oro, sedas, labores y otras puericias de éstas, falta de razón y entendimiento! y piensan que en eso hay algo; y no hay para el alma nada; que su tesoro de ella está en desecharlo todo del corazón, y empobrecerse, como lo hace Jesús.

8. Pondérese, lo tercero, aquella majestad inmensa hundida en el cuerpo de un niño fajado, y temblando de frío; y pruebe si puede sosegar su pensamiento, y suspenderle entre dos extremos tan distantes, que fué lo que tenía absorto á Agustín, cuando decía: ¡Dios hombre! ¡Dios niño! como si dijera: ¡Dios hombre, qué le envuelven pañales, le aprietan fajas, qué llora de penas, qué tiembla de frío, qué mama de hambriento, qué muere de amores! ¡Dios hombre! ¡Dios niño! Hecho primero concepto de la deidad y soberanía de Dios, y cómo tiemblan las potestades del cielo delante de Él, y lo ve hundido en tal baja; ¿qué soberbia, aunque sea como la de Lucifer, no se hundirá hasta el infierno?

PUNTO TERCERO

9. Al mismo tiempo que Dios nació, vino un ángel á unos pastores que cerca de allí apacentaban su ganado; llenólos de luz y espantólos: *No temais*, les dijo;

*mirad que anuncio un gran gozo para todo el pueblo, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo; y esta señal os doy, que le hallaréis niño, envuelto en pañales; y luego, junto con gran multitud de ángeles, cantaron: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los de buena voluntad.*

10. Pondérese, lo primero, cómo se va á los pobres trabajados y sencillos, y huye de darse á conocer á los nobles, sabios y ricos de Jerusalén. Añadiré lo que después su Majestad dijo, tan digno de pensarse (1): «Confíesote, Padre, porque escondiste estos misterios á los prudentes y sabios, y los revelaste á los pequeñuelos.» Extraño encarecimiento del disgusto de Cristo *con los sabios del mundo que, no sólo les quita luz, sino que hace gracias á su padre, porque se la quita.* Y nótese, que no está la pequeñez ni pobreza

(1) Confiteor tibi, Pater, quia abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis.

en el estado en que nacen, *sino en desnudarse el alma del amor de éste, y no presumir por eso y despreciar á los inferiores, que son mejores que no él; y pues deja su Majestad en nuestra libertad hacernos pobres y pequeños, para gozar de las luces del cielo, y estorba tanto el estado, dése priesa á aborrecerlo con odio intenso, por gozar del que es verdadera grandeza.*

11. Ponderése, lo segundo, la distribución que hicieron los ángeles, *á Dios la gloria, y la paz á los hombres de buena voluntad.* Como dijeron presto donde estaba la paz del alma tan deseada, y nunca hallada de nuestros apetitos, que era *darle á Dios la gloria, que sólo Él la merece; y la suya es verdadera, y en ella está nuestra paz y nuestro gozo.*

12. Ponderése, lo tercero, el gozo y placer de los ángeles: cuando Dios (1) «No tomó la naturaleza angélica sino el linaje de Abrahán,» entonces cantan de

(1) Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ.

placer, y le vienen á dar al hombre la norabuena de que su Dios le haya honrado y levantado su naturaleza pequeña al trono. Aprender esta *noble condición* de los del cielo, *holgándome del bien de mis hermanos, y que crezcan, haciendo míos por amor y gozo sus bienes.*

## VIERNES

### MEDITACION V

ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

#### PUNTO PRIMERO

1. Nació Dios, y envió su estrella á la Arabia, que era oriente de Jerusalén; viéronla tres sabios descendientes de Babilán, que sabían la profecía (1): «Nacerá la estrella de Jacob, etc.» Dijéronse unos á otros (2): «Esta es la señal del gran

(1) Orietur stella ex Jacob, etc.

(2) Hoc signum magni Regis est: eamus, et offeramus ei munera.

Rey: venid, y le ofrecerémos dones;» y, tomando oro, incienso y mirra, se partieron en busca del Rey del cielo.

2. Ponderése, lo primero, lo que representa esta estrella, que son las inspiraciones interiores, que son rayos de este sol de justicia, enviados para sacarme de esta región estéril de mi sensualidad y demás gustos, y llevarme á ver y tratar á Dios; con admiración de mí, que á tres gentiles reyes los arrastre una luz material, que podía tener tantas dudas de qué sería, y para qué sería, y llegó su fe á fiarse de ella, y á pensar que no los había de dejar hasta ponerlos con Dios; y yo nunca me he querido fiar de estos llamamientos divinos, que los conozco por tales y que no me pueden engañar, sino que estoy cierto que pueden llevarme á Dios, y no han podido sacar mi consentimiento; y lo que más me admira de esta bondad sin suelo que, viendo apagadas por mí tantas luces, y habiéndole desobligado con mis resistencias, no he

podido con mi malicia vencer su piedad y sufrimiento; sino que porfia de manera, que me obliga á seguir su vocación, aunque sea por los cabellos. Aquí tiene el alma gran materia de alabar, estimar y admirarse de la caridad de Dios, *que attraxi te, miserans tui. Con amor eterno te he amado, y por eso te he traído de compasión que he tenido de tí.*

3. Ponderése, lo segundo, cómo de tanta multitud como vió la estrella, y oyó la profecía, y vió el ejemplo de los Sabios, y el efecto espantoso de marchar ante ellos la estrella, no se movieron sino los tres. *Muchos son los llamados y pocos los escogidos:* son secretos de la elección divina. Aquí se ha de despertar un afecto de temor santo, con aquel verso de David (1): «No me echés, Señor de tu presencia.» Que merecido os tengo, Señor, que me reprobádes por tantas veces como os he despreciado por cosas vilísimas, de que no me ha quedado sino con-

(1) Ne proicias me a facie tua.

fusión eterna; mas (1) «No mires, Señor, nuestros pecados, sino tu misericordia.»

4. Ponderar, lo tercero, qué de cosas vencieron estos sabios: salir de sus tierras, y á tierras extrañas, sin saber por dónde ni á qué distancia, siendo reyes, á reconocer otro rey de otra nación: todo lo atropelló una valiente determinación. ¡Oh! ¡cuántos temores representa; cuántos estorbos halla la carne y sangre en dejar esta vida usada de los sentidos, y estimación y pretensiones! Piensa que si se entrega á Dios, todo lo ha de echar su Majestad en el suelo; y su intento no es sino mejorarlo todo, y hacerlo eterno, y sacar al alma de esos grillos. Dichosa la que se fía de Dios, y se resuelve de seguirle de todo corazón.

(1) Non secundum peccata, quæ fecimus nos, sed secundum magnam misericordiam tuam, etc.

PUNTO SEGUNDO

5. Llegando junto á Jerusalén se escondió la estrella; entraron en la ciudad preguntando por el Rey nacido cuya estrella habían visto en el Oriente. Turbóse Herodes; preguntó á los letrados; respondieron lo del Profeta (1): «Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres la menor entre las principales del reino; que de tí saldrá el que ha de regir á Israel.» Con esto les envió á Belén, y mandó que, en adorándole, le volbiesen á avisar, fingiendo que también él iría á adorarlo.

6. Ponderar, primero, cómo no desmayaron los Reyes por la falta de la estrella, ni se dieron por engañados ni se entristecieron ni trataron de volverse, sino de tomar el remedio que quedaba de preguntar á los de la tierra. De aquí aprende el alma una grande enseñanza, y es

(1) Et tu Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda; ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum.

que, certificada bien de una verdad, porque se la dió á ver la luz del cielo, y con ella resolvió de huir de tal ocasión, y hacer tal modo de vida, tal ejercicio de virtud; aunque se le esconda la luz, (que se ha de esconder, porque Dios quiere probar lo que hacemos en su ausencia) no desmayar ni aflojar ni quebrar propósitos, sino preguntar á los que viven en esta tierra de promisión vida espiritual; que por ellos responderá Dios.

7. Ponderar, lo segundo, la dureza y malicia de los príncipes y letrados que, oyendo una maravilla la primera del mundo, y que tres idólatras extraños venían á adorar á su Mesías, y que ellos mismos les enseñaban donde había nacido, no se movieron á nada. Siempre que se topa y se ve algún deo de Dios, y por ventura en quien lo tenía tan poco merecido como yo, se levanten afectos de *reconocimiento* con el (1) «Bendice alma mía al Señor, etc.

(1) Benedic, anima mea, Domino, et omnia, que intra me sunt, nomini sancto ejus.

8. Ponderar finalmente el deseo de agradar á los reyes, qué ciega tiene á la razón que, dándole los rayos del sol en los ojos, les daba pesar y los cerraban por no verlos. Este apetito gigante, de que tiemblan las almas seglares, se ha de degollar de una vez; que las trae siempre á riesgo de perderse y buscando apariencias como traer la ley de Dios al gusto de su rey, y no al revés. En Herodes se vió el furor de la ambición de reinar; que contra el Señor del cielo que criaba estrellas y las regía, sabiendo por la ley que el Mesías era Dios, intentaba matar al que era señor de las vidas de todos y de la suya; y ¡con qué medios tan ciegos, tan crueles y violentos! Este rey de nuestros apetitos se ha de llevar al pesebre y degollarlo al Niño Dios en sacrificio.

PUNTO TERCERO

9. Recibida la respuesta, salieron de la ciudad donde los aguardaba la guía del cielo; y se holgaron con grande extremo



de tornarla á ver. Llevólos hasta ponerse (1) « sobre donde estaba el Niño; » y allí se fué bajando y dando más luz. Entraron en el portal; postrados adoraron al Niño Rey, y diéronle sus dones. Estuvieron algunos días aprendiendo de la Maestra del cielo el misterio de nuestra redención; y, ricos de fe, esperanza y caridad, se volvieron por otro camino, como el Angel del Señor se lo avisó.

10. Ponderar esta sucesión que usa Dios con las almas ya en luz, ya en tinieblas; para que en las tinieblas crezcan las virtudes, y en la luz se alienten, esfueracen y vean cosas nuevas. De este punto ha de sacar el alma lo que hacía el santo Job: « en tiempo de tinieblas aguardar la luz (2). » Ponderar como pensaban los Magos que los llevaba la estrella al palacio de algún rey y llevó á un establo. Así les pasa en estas jornadas del espíritu: imaginan que los lleva la inspiración

(1) *Supra ubi erat puer.*

(2) *Et rursus post tenebras spero lucem.*

á una alteza de vida á unos conocimientos divinos, y los lleva á un desprecio de sí y de todas las cosas y deseos de trabajos y afrentas, porque realmente está ahí Dios y no se ha de hallar en la estima y grandeza de sí.

11. Ponderar últimamente como en estando delante de Dios se caen todas las coronas y grandezas, y parecen lo que son: estiércol y basura. Y qué poco horror ni disonancia les hizo portal y pesebre; que Dios á donde quiere que esté lo hace cielo: de donde sacaré deseo de tenerle en mi corazón reprendiendo mis ceguedades. Si deseo gloria, ¿á donde está, sino dónde está Dios? Si riquezas, ¿qué tesoro iguala á Dios? Si contento, todo se halla encerrado en Dios. Pues yo ¿hasta cuándo seguiré sombras, después de tanto burlarse éstas de mí? Vamos, alma mía, al estiércol y basura, y dejemos mentiras, y abracemos al que es todos los bienes del alma.

## SÁBADO

### MEDITACIÓN VI

DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

#### PUNTO PRIMERO

1. Estuvo la Virgen recogida en el portal los cuarenta días que mandaba la ley, cuando el que nacía era hijo, hasta irse á purificar al templo, y ofrecer á Dios el primogénito.

2. Ponderar la humildad del hijo y de la madre qué, exceptuando la ley á los dos por palabras expresas, quisieron guardarla con tanta baja de la estimación que se debía á sus personas reales, dando tanto fundamento para ser Dios tenido por un niño ordinario, y la purísima Virgen por necesitada de purificación: qué caminos éstos para los que lleva la hinchazón de nuestro corazón, con tal sed de

adoración y estima de los hombres, deseando ser y parecer más de lo que cada uno es, y esto piensan que es subir, sin saber que las estimas humanas son aire, y no hay por ellas á donde subir, sino á desgracia y desamparo de Dios.

3. Ponderar cómo, aunque no los obliga la ley, por saber que era más gusto de Dios que á costa de su crédito diesen ejemplo de obediencia y de religión, y no dar que decir al mundo flaco en juzgar temerariamente, fueron con gusto. Aquí tiene mucho que hacer el alma en vencerse á mirar *no sólo el gusto de Dios, sino el mayor gusto*; porque en esto está la pureza del alma, el deleite de la vida espiritual, el crecimiento de las virtudes, y el abrirle á Nuestro Señor puerta para hacerle regalos al alma.

4. Ponderar los regalos de la Virgen en aquellos días de recogimiento; y esto sea mirando de la nueva madre las acciones menudas, de cuando lo envolvía y le daba leche; qué de motivos de amores se

juntaban de servir y alimentar á su hijo Dios, cómo lo estaría mirando, y se hablarían con los ojos. De pensar esto con atención, se sigue en las *comuniones* gran regalo en el alma: viendo que es el mismo hijo de Dios y que Dios Padre *me lo fia*, como se lo *fió á la Virgen*, ya con admiración, ya con agradecimiento, ya con ternuras le tengo de estar haciendo compañía.

5. La Virgen y san José llevaron al Niño á presentarlo en el templo de Jerusalén. Estaba Simeón sacerdote santo suspirando por alcanzar á Dios nacido y verle; prometióselo el Espíritu santo, y aquella mañana le inspiró que le vería. Estaba ya aguardando cuando entró la Virgen con su hijo en los brazos, y él salió á recibirlos.

6. Ponderar el afecto de la Virgen, con que venía á ofrecer á Dios su primogénito por la redención del mundo; y, sabiendo que le ofrecía á la muerte, le presenta de buena gana, por ser así la voluntad

de Dios. En este punto debe mirar el alma despacio cual es *el amor primogénito*, el que más le estorba para no darse del todo á Dios; y, mirando como el Hijo de Dios se da todo por nuestro amor, y la Virgen ofrece todos sus bienes con El, aunque es tan desigual la oferta, degollarle cualquier afecto, porque no viva en el alma sino sólo la voluntad y gusto de Dios.

7. Ponderar en el santo viejo Simeón como premia Nuestro Señor los suspiros y los ruegos; y enseñarse á usar de este poderoso remedio, para todo cuanto no puede recabar de sí, porque siente los apettitos con más fuerza que la de su razón. *Con pedir é importunar lo podrá todo*, como decía san Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat*. Pues Dios está ofreciendo al alma su poder infinito; pues tan natural es al pobre pedir; pues Dios está tan rico de misericordias, ¿quién ata esta alma que, cuando está casi agonizando con una tentación no pida ni fie de Dios que no la dejará?

8. Ponderar últimamente la liberalidad infinita de Dios con nosotros, que no se contentó con darnos una vez á su hijo por ofrenda agradable, sino que, todas las veces que comulgamos, nos pone este tesoro en las manos, para que tengamos algo de estima y de agrado, que le ofrecer por nuestros pecados en acción de gracias de tantas mercedes, y título para pedirle otras de nuevo; y este tesoro saberlo ya granjear: que pierden mucho las almas dejadas y tibias, que podrían, conociendo el bien que les da el cielo, ser muy presto ricas y, por no saberlo, lo pierden todo.

PUNTO SEGUNDO

9. Tomó al Niño en sus brazos el sacerdote y, viendo cumplidos sus deseos, cantó (1): «Ahora envía, Señor, á tu siervo en paz.» Y á la Virgen le anunció la espada de dolor que le había de pasar el

(1) Nunc dimittis servum tuum, Domine, etc.

corazón, cuando viese morir á su hijo: con esto rescataron al Infante, ofrecieron sus tórtolas, y se fueron á Nazaret.

10. Sobre aquello de (1): «Tomó al Niño Dios en sus brazos,» pondérese con cuanta razón rehusaba el morir, hasta tener á Dios en los brazos. De aquí sale una verdad de importancia: hasta que el alma tenga en su entendimiento y voluntad, que son sus dos brazos, á Dios, pida que no la lleven de este mundo; y priesa á *soltar tanto lodo y estiércol*, de que está la ciega cargada; y acabar de entender, que lo son cuantas cosas piensa y traza, y apetece fuera de Dios. Sobre aquello de (2) «A tu alma traspasará un cuchillo de dolor,» pondere como Nuestro Señor al peso de las mercedes de los trabajos, y más estima en esta vida los trabajos que los regalos. Mucho va en persuadir al alma lo que le importan trabajos, ya por excusar los eternos, ya por

(1) *Acceptit eum in ulnās suas.*

(2) *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

aparejar la corona, ya por crecer en virtudes, y sobre todo, porque Dios gusta del *alma trabajada*; porque en estas *tierras de labor* cae lluvia celestial, y da ciento por uno.

DOMINGO

MEDITACIÓN VII

DE LA HUIDA A EGIPTO

PUNTO PRIMERO

1. Apareció en sueños un ángel á san José, y le dijo: *Levántate, toma al Niño y á su madre, y huye á Egipto; porque Herodes le ha de buscar para matarle.*

2. Ponderar que á punto estuvo la persecución en naciendo Cristo: lo mismo pasa hoy en las almas: en naciendo en ellas Cristo, por amor y deseo de servirle, el demonio, que era señor tirano de esta alma hija de Dios, viéndola con su rey

natural, se turba y trata luego de *echarle del corazón*; y así es cierta la persecución con tentaciones, estorbos, obscuridades; y por eso avisa el Espíritu santo (1): «Hijo, si te llegas á servir á Dios, apareja tu alma para la tentación.» Importa mucho saber esta verdad, para que guarde el alma con sumo cuidado los deseos del cielo, porque, en naciendo, no se los ahoguen ocupaciones, tentaciones, descuidos; y el mejor modo de escapar es huir apriesa las ocasiones; que con ser Dios no quiso hacer milagros, sino huir como si no fuera más que hombre, por enseñarnos á no esperar milagros.

3. Ponderar que dispierto está el cielo sobre los que se fían de Dios, cómo des- hace las trazas y las violencias de los que les quieren hacer mal. De aquí he de sacar el *dejar-me todo en la misericordia de Dios*; y aunque á la naturaleza ignoran-

(1) Fili, accedens ad servitutum Dei, sta in iustitia et timore, et præpara animam tuam ad tentationem.

tro Señor hacía su voluntad por aquel medio. Esto es lo difficilísimo á nuestro natural herido del dragón, que nuestra hinchazón y ponzoña no sufre *que un inferior nos mande*, sino todas nuestras ansias son *tenerlos á todos debajo, regirlos, traerlos á nuestra voluntad*; y como ciegos, pensamos que esa es grandeza y gloria; y llamamos bienaventurados á los miserables esclavos de Lucifer, cuyas banderas siguen, cuyos humos imitan, cuyo fin han de tener.

6. Ponderar en el santo José qué nuevo modo halló el cielo para trabajarle y confundirle; porque, siendo como era tan humilde, ¿qué sentiría verse obligado de Dios á mandar á su criador y á su madre? Nuevo género de humillar á un alma humilde; que sólo el que lo padecía lo puede explicar. Aquí halla el alma un ejemplo admirable *que, siendo voluntad de Dios, ni en alto ni bajo se ha de reparar en nada; porque ya deja de ser humildad, y pasa á pusilanimidad y poca confianza en Dios que lo manda.*

7. Ponderar de los dos esposos celestiales, en el mandato tan lleno de dificultades por todos lados con que los apretaba el miedo de perder su tesoro, y el de todo el mundo. Por otro lado, para escapar, no saber el camino que tomar; ni tener caudal para pasar allá la vida ni tiempo para buscarlo; y sin mirar en nada, con suma pobreza, y todas las incomodidades del mundo, se partieron á su destierro sin congoja ni amargura; y no es maravilla, que llevaban á Dios consigo; y habiendo esto todos los trabajos se vuelven plumas.

8. Este principio, más claro que el sol, ha de ser el cimiento en que el alma funde la vida espiritual: *Donde está Dios no falta nada.* Tenga mi alma contento á Dios y llévenme, como á Job, todo cuanto hay en este mundo; y si falta Dios, ¿qué puede haber sino apariencias de bien y verdaderos tormentos?

PUNTO TERCERO

9. Llegaron á un lugar de Egipto, donde tomaron una casita pequeña, y con falta de alhajas y dineros; comenzó san José á trabajar para sustentar á la madre y al Niño; donde estuvieron siete años poco más ó menos.

10. Este punto es el de más regalo y substancia que hay en todos estos misterios, porque hay que mirar la vida y acciones de los tres que, miradas por menudo, son de gran gusto y enseñanza.

11. Pondérese cómo la Reina del cielo servía á su santo niño, como le envolvía y acostaba, y le guardaba el sueño. Cuando crecía, cómo le enseñaba á hablar, cómo le sentaba á la mesa, con qué confusión le mandaban, como barría las astillas, jugaba con los niños, obedecía á su madre. ¿Quién puede salir de aquel cielo abreviado, si sabe mirar las virtudes de aquellas tres personas tan principales?

12. Pondérese un Dios humanado, que tenía depositados en su pecho los tesoros de Dios con la misma divinidad, en qué se ocupa siete años, y después otros veinte y tres, pudiendo hacer tantas maravillas; y todo lo tiene escondido y callado; y se ocupa en dar á su ayo la azuela, y tenerle la sierra. ¡O profundidad de los consejos divinos! ¡qué quiere su Majestad más darnos tan espantosos ejemplos de humildad, sujetando su persona divina á la voluntad de dos criaturas suyas, que hacer ostentación de sus tesoros!

13. Esto hay aquí que aprender para toda la vida, quebrantar *nuestro juicio y voluntad*, que mueren *por endiosarse*; y sujetarlos á la más vil criatura del mundo, si Dios lo manda. Y otra luz sale de estas acciones que, *cuando Dios no quiere obrar más glorias que barrer astillas, un Hijo de Dios está contento y bien empleado*, y deja por eso la conversión del mundo: no ha menester su Majestad *grandes obras* sino que *le demos gusto*.

14. Ponderar con qué paz y gusto se estaban en su destierro, y saber en qué lo tenían, no habiendo allí cosa que se lo pudiese dar, sino angustia y pena. Esto piénsese mucho; y se ha de procurar imitar en tres cosas, en que tienen puestos los justos su deleite y su paz, que no hay poder en el mundo para quitárselo. *En la voluntad de Dios.* Este es el corazón de su vida. *En la presencia de Dios.* Esta es la lumbré de sus ojos. *En la providencia de Dios.* Esta es su legítima, su mayorazgo y sus bienes raíces. Con esto todo es una tierra, unos amigos, una riqueza, un contento, que no se muda hasta ver á Dios.

Via iluminativa

—  
TERCERA SEMANA  
DE LA PASIÓN

ADVERTENCIA

*Tres actos breves se han de hacer á la entrada de estas Meditaciones, como se dijo en las advertencias de la primera via.*

*El primero, purificar la intención, deseando solamente el gusto de Dios en cualquier oración que tuviere, y no gusto propio, ni consuelo, ni luz, sino lo que Dios quisiere, teniéndose por indigna siempre el alma de cualquier favor; y éntre significando esto con una palabra humilde, como (1): «Señor, ten misericordia de mí, pecador» y no osaba á alzar los ojos al altar.*

*El segundo acto es imaginar allí delante el misterio que va á considerar, como representar á Cristo lavando los pies á Ju-*

(1) Domine, propitius esto mihi, peccatori.



14. Ponderar con qué paz y gusto se estaban en su destierro, y saber en qué lo tenían, no habiendo allí cosa que se lo pudiese dar, sino angustia y pena. Esto piénsese mucho; y se ha de procurar imitar en tres cosas, en que tienen puestos los justos su deleite y su paz, que no hay poder en el mundo para quitárselo. *En la voluntad de Dios.* Este es el corazón de su vida. *En la presencia de Dios.* Esta es la lumbré de sus ojos. *En la providencia de Dios.* Esta es su legítima, su mayorazgo y sus bienes raíces. Con esto todo es una tierra, unos amigos, una riqueza, un contento, que no se muda hasta ver á Dios.

Via iluminativa

—  
TERCERA SEMANA  
DE LA PASIÓN

ADVERTENCIA

*Tres actos breves se han de hacer á la entrada de estas Meditaciones, como se dijo en las advertencias de la primera via.*

*El primero, purificar la intención, deseando solamente el gusto de Dios en cualquier oración que tuviere, y no gusto propio, ni consuelo, ni luz, sino lo que Dios quisiere, teniéndose por indigna siempre el alma de cualquier favor; y éntre significando esto con una palabra humilde, como (1): «Señor, ten misericordia de mí, pecador» y no osaba á alzar los ojos al altar.*

*El segundo acto es imaginar allí delante el misterio que va á considerar, como representar á Cristo lavando los pies á Ju-*

(1) Domine, propitius esto mihi, peccatori.

das y á los demás, como si se hallara el mismo presente en aquel acto, haciéndole una profunda reverencia, un paso antes de entrar en la meditación, diciéndole alguna cosita, como (1): Lavarásme y quedaré más blanco que la nieve.»

El tercer acto, llevar que pedir para toda la Pasión: sea la virtud de la humildad, la querida virtud de Cristo, muy particularmente enseñada en toda la Pasión, deseando alcanzar por ruegos degollar el apetito de la soberbia, ídolo del alma, ceguera de nuestro entendimiento y raíz de nuestras amarguras, y causa universal de todas nuestras caídas y flaquezas.

(1) Lavabis me, et super nivem dealbabor.

## LUNES

### MEDITACIÓN VIII

DEL LAVATORIO DE LOS PIES

#### PUNTO PRIMERO

1. Habiendo Cristo cenado el cordero pascual, con todas las ceremonias de la ley para sepultarlas con honra, se quitó la vestidura, y se ciñó la túnica interior con un lienzo, echó agua en una bacia, y comenzó á lavar los pies de los discípulos: puédesse creer, que Judas sería el primero que, como mayordomo, había tomado el primer lugar. Aquí le entra una luz al alma de cuán diferentes son las grandezas y riquezas de este nuevo rey, á quien David llama *Rey de las virtudes*, y la Iglesia también (1); y así los más

(1) O Rex gloriæ, Domine virtutum.

privados y allegados al Rey son los más llenos de virtudes, los que más se humillan, y abaten á los pies de todos.

2. Con esta luz entra el primer afecto de admiración, fundado en lo que dice san Juan (1): «Sabiendo Jesús que era llegada su hora, y que le había puesto el Padre todas las cosas en sus manos.» El Señor absoluto de todo lo criado emplea la majestad y el poder que su padre le ha puesto en las manos en ponerse á los pies de los doce pescadores y lavárselos. Nuevo mundo es éste, nuevo señor, y estilo nunca visto ni usado: ¡qué maravillados tendrá á los del cielo, viendo á su Señor servir como esclavo!

3. De esta admiración pasa discurriendo: *Yo tengo este por mi rey; pues ¿cómo no estimo sus grandezas, no amo sus ejemplos, no imito sus virtudes?* Admirase con qué fuerza huye la soberbia mundana de estos caminos humildes de Dios; y es-

(1) *Sciens Jesus, quia venit hora ejus et quia omnia dedit ei Pater in manus.*

coge más la confusión en que Lucifer está, por querer ser como Dios, que la gloria de Cristo por el desprecio de sí mismo.

4. Cristo á los pies de Judas tiene mucho que ponderar; cuando sabía los pasos en que el pérfido andaba, le viene á dar los últimos asaltos con tan extrañas muestras de amor; y se puede creer lloraría Cristo de compasión, cuando le lavaba los pies, y le hablaría al corazón quejándose de su dureza, convidándole con perdón. Aquí se despiertan afectos de temor á un dejo de Dios. Al desamparado todo le sirve de cegarle más.

5. Miraré por qué menudas cosas se viene á dar en este desamparo: por no responder hoy ni mañana á los llamamientos interiores, por dejarse vencer de gustillos, por entrarse en ocasiones; por no tratar con rigor á la carne, por darle indulgencias, por no agradecer á Dios lo mucho que ha perdonado, y viene á ser justamente desamparado de Dios. Con

esto se mueve á suplicarle (1): «No nos desampares, Señor, para siempre. No te acuerdes de los pecados de mi mocedad.»

6. Entre luego en cuidado de sus disposiciones, si es que van á dar á un desamparo de Dios, y dé lugar á este terrible estímulo de conciencia: *¿Si me ha de dejar Dios para siempre?* Que basta esto para mover un peñasco de sus raíces, y el corazón más duro de sus malas costumbres; y entrando á argüir consigo le parece que sí que merece este castigo, pues una vez no más lavó á Judas, y le dió el pan de vida, con que se acabó de matar y endurecer, tanto que, oyendo de boca de Cristo razones claras de ser réprobo, las llevó bien el desventurado. Pues ¿qué puedo decir de mí ciego que, no sólo baja á lavarme los pies, sino á meterse en mis entrañas, á confundirme porque no estimo ni recibo tan amorosa cura de mis lla-

(1) Ne tradas nos in perpetuum propter nomen tuum. Delicta juventutis meæ et ignorantias meas, ne memineris, Domine.

gas, sino que antes me hacen mal sus regalos y sus amores?

7. Miremos, alma mía, el paradero; recordemos antes que se cierre el proceso; y pues aún mi Dios me ama después de tantas injurias, tanta infidelidad, tanta desestimación, volvamos á pedir perdón, antes que me deje del todo.

8. Otras veces, mirándole lavar los pies le arrojaré en aquella bacía mi corazón podrido, lleno de podre y llagas, para que lo lave diciendo (1): «Cria, Señor, en mi pecho un corazón limpio, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.» Otras veces me reprenderé porque andando mis afectos tan encontrados con Cristo, pues todos son á subir, valer, poder, no veo ni acabo de conocer que no han de hallar con la salud del alma ni con la fuerza del corazón ni con la luz del entendimiento que da este Señor, sino con torpezas, ceguedades, y desmayos.

(1) Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Suplicaré á este mi buen pastor me vuelva al camino, y propondré con todas las fuerzas del alma humillarme y hundirme. Mas ¿adónde se hundirá ya una criatura, viendo á Dios humillado á los pies de Judas? Aquí se abren los ojos ciegos; y conocen que los abatimientos son vuelos del alma á Dios, que es la verdadera alteza; y que las subidas de los del mundo bajan á confusión eterna.

PUNTO SEGUNDO

9. Vino Cristo á san Pedro; y él no quería dejarse lavar, manifestando la viveza que tenía de la grandeza de Cristo nuestro Señor, y conocimiento de su propia bajeza. Todo lo significó presto con decir (1): «Señor, ¿tú me lavas á mi los pies?» Aquí se pára la consideración; y viendo con cuánto amor hace hoy con nosotros este oficio, humillándose desde el cielo por limpiar mi alma de los de-

(1) Domine, tu mihi lavas pedes?

seos de tierra que se le pegan en cada ocupación que anda, se suspenderá el pensamiento con admiración de tanto amor y deseo como tiene Dios de purificarme, tanta humildad como tiene el Rey de las eternidades, tanto remedio como quiere poner á mis culpas. Aquí entran los afectos de alabanzas, y los de agradecimiento; luego los propósitos de aprovecharse con temor de la indignación divina; y entre el respeto de la majestad, y el deseo de su salud y limpieza, decirle que se vaya y que se esté, que no se humille tanto, que es Dios, y que se humille más, porque no aprovecha con lo humillado.

10. A la ignorancia sencilla de san Pedro satisfizo Cristo diciendo (1): «Ahora no sabes lo que hago yo, después lo sabrás.» Aquí se significó que era señal de la limpieza que su sangre purísima causaba en nuestras almas; como lo de-

(1) Quod ego facio, tu nescis modo; scies autem postea.

claró más, pasando la porfía de san Pedro adelante (1): «Eternamente no me lavarás los pies.» A lo cual Cristo dijo: *Si yo no te lavare, no tendrás parte ninguna conmigo.* Con esto se rindió. Aquí he de mirar como todo mi remedio está en Cristo; y comienzan los afectos con Él como á fuente de mi salud, ya rogándole que mire mis llagas, mis ceguadas, las pasiones que me abrasan, las miserias que me cercan, ya arguyéndole de cuán fácil es en los ojos suyos honrar á un pobre, admirándome de que unas entrañas piadosas puedan detener la corriente de sus beneficios.

11. Al fervor de san Pedro (2): «No sólo los pies, pero daré yo las manos y la cabeza,» respondió Cristo (3): «El que está limpio, no ha menester más de lavarse los pies.» Aquí entra gran luz de lo mucho que importa, antes de comulgar,

(1) Non lavabis mihi pedes in æternum.

(2) Non tantum pedes, sed et manus, et caput.

(3) Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet.

no llevar culpa por pequeña que sea, para recibir todos los favores de este divino sacramento; en especial se han de llorar culpas que son de malicia y de propósito; y sería grande atrevimiento ir á los ojos del Rey con voluntad actual de injurarlo; y merecen los tales les quiten el gusto de la comida, y caer poco á poco en abismo de dureza: *Corto es el lecho del corazón, y un Dios tan grande no sufre que le ocupe otra ninguna afición.*

PUNTO TERCERO

12. Acabado el lavatorio, les dijo: *¿Sabéis lo que he hecho por vosotros? Llamáis-me Maestro y Señor, y decís bien; pues si yo os he lavado los pies, también vosotros los habeis de lavar, que por eso os di ejemplo, para que lo hagais como yo lo he hecho. Yo os he dado ejemplo para que me imiteis.* ®

13. Aquí se han de juntar todas las razones de una y otra parte para tomar última resolución sobre qué camino se ha de seguir, que se queja Dios, dicién-

do (1): «¿Para qué pretendéis ir por dos caminos?» *Si el mundo es Dios, seguidle; mas servir á dos señores es reventar, y no hacer nada, y ser aborrecido de entrambos.*

Véase qué oropeles y resplandores son éstos del mundo, qué leyes pone, qué puestos da, qué premios tiene, qué verdad trata, para no andar ciego en tanta luz. Y si Cristo es rey, servirle á cara descubierta, aunque pese á los reyes del mundo. Acábase este misterio con una oferta de servir el traje del Rey, y seguir sus caminos.

## MARTES

### MEDITACIÓN IX

DE LA ORACIÓN DEL HUERTO

#### PUNTO PRIMERO

1. Acabada la Cena, se despidió Cristo de la Virgen, y salió con once discípulos

(1) *Ut quid claudicatis in duas partes?*

á Getsemaní; luego en entrando, dejó los ocho, y con tres se apartó, y les dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte, quedaos aquí que yo voy á orar;* y dice el Evangelista, que comenzó á tener pavor y tedio. Discurrir sobre las causas del pavor y tedio, que fueron suspender la divinidad toda luz y deleites á la parte inferior, para que padeciese á solas, y traerle todos los pecados del mundo uno á uno: allí vió el desprecio que habíamos de hacer de su sangre y de su inestimable amor, que ni aun pensar en ellos nos habíamos de dignar; y esto le apretaba mucho el corazón; allí vió todos mis pecados y mis desagradecimientos.

2. Aquí entran los afectos de compasión, de que mis pecados traigan á mi Dios congojado y desvelado; ahora entiendo porque dice (1): «Hicisteme servir por tus pecados.» De admiración; *¿Cómo tengo corazón humano? ¿Hacer pensar á quien con tanta costa trata de mi re-*

(1) *Servire me fecisti in peccatis tuis.*

medio? ¿Qué he puesto en mi juicio un gusto sensual, un disgusto de Dios; tengo en más un gusto breve que viene á matarme, que dar gusto á Dios, en que consiste mi vida? No, Señor, no tanta ira, no consienta vuestra Majestad tanto mal.

3. Aquí asienta el alma las piedras fundamentales de su casa, una resolución de no disgustar á Dios, aunque se atraviesen todas las vidas, y las honras, y los intereses del mundo, diciendo á todos que no los conoce ni sabe quien son, que Dios es todas sus cosas, y por darle un gusto bajará al infierno.

4. Aquí conoce la fuerza de los enemigos domésticos sus apetitos, que con fuerza, engaño y olvido del tesoro que pierde, le roban la memoria de Dios y la gana de darle gusto, divirtiéndole á tantas cosas pintadas, viles, y sin fruto ni fin para que fué el alma criada.

PUNTO SEGUNDO

5. Apartóse Cristo de sus discípulos, y postrado en tierra oró á su padre: *Padre, Padre, todas las cosas te son posibles; si quieres pasa de mí este cáliz.* Aquí está Cristo enseñando toda la sabiduría de nuestra oración: enseña que en angustias y trabajos, y más los del alma, en tentaciones que nos hagan fuerza, ir á Dios en quien está todo nuestro remedio y nuestra luz (1): «Apartóse, dice, de sus discípulos, como un tiro de piedra.» La naturaleza, como no entiende lo mucho que tiene Dios de amor y deseo de ayudarla, rehusa de ir á El; y el alma leal y animosa, sin mirar en ganas ni desganadas, la fuerza á que diga (2): «Cúmplase tu voluntad como en el cielo.»

6. En este punto ha de quedar resuelto el acudir á orar en el fervor de la tentación,

(1) Avulsus est ab eis, quantum jactus est lapidis.

(2) Fiat voluntas tua.



en el aprieto del engaño; y tal solicitud pone el demonio en que se ejecute *aprieta* la pasión, no se consulte á Dios, no se mire lo que se va á hacer, que si con valor se ejecuta esta consulta á Dios, este suspiro del alma, ya se voló ella del lazo y de la liga, y dará vuelos hasta el cielo con libertad y alegría.

7. Háse de ponderar de qué gusta Dios en la oración, que es de *sequedades, aperturas, tristezas*, y en éstas que haya *resignación en su voluntad*; y debía estimar tanto que Nuestro Señor le fiase esta cruccita, que por ello le había de estar dando mil gracias, con admiración de que le *fiase tanto* á criatura tan flaca.

PUNTO TERCERO

8. Puesto en agonía (1), «hacia más larga oración,» hasta que sudó sangre y bañó con ella el suelo. Aquí todo ha de ser ternuras, preguntando: *Rey mío, ¿qué*

(1) Prolixius orabat.

*aprietos son éstos? ¿Quién saca esta sangre? ¡Ay de mí que mis pecados son ahora los verdugos; dadme, Señor, una gota de ese bálsamo para curar esta y esta llaga. ¡Si una gota sola cayese sobre este corazón de piedra! ¿Qué podré yo hacer para consolar á vuestra Majestad? Y discurrir qué se puede hacer en su servicio, y proponerlo.*

9. Ponderar cómo los tres discípulos estaban durmiendo, y la reprehensión de Cristo (1): «¿Así no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentación;» que fué lo que después les aconteció. Aquí se ha de esforzar el alma á vivir siempre en oración; que si le roban los demonios este ejercicio, le llevan la luz y las armas y sustento, y queda miserable, rendida á los deseos de la carne y de la vanidad. Ponderar el fin de la oración, aunque sea seca (2):

(1) Sic non potuistis una hora vigilare mecum? Vigilate, et orate, ne intretis in tentationem.

(2) Angelus Domini confortans eum.

«Vino el Angel del Señor y le esforzó.»  
¿Con qué aliento salió á padecer? Esto se le ha de pedir á Nuestro Señor que es la devoción substancial.



## MIÉRCOLES

### MEDITACIÓN X

DEL PRENDIMIENTO

#### PUNTO PRIMERO

1. Salió Cristo á recibir á sus enemigos, preguntóles á quién buscaban, dijeron que á *Jesús Nazareno*. Respondióles: *Yo soy*, y dió con todos en el suelo; quitóles el miedo, y dejóse prender diciendo: *Ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*. Desde este punto se dejó como cordero en manos de lobos; y permitió le perdiesen el respeto, le atasen, le pisasen y golpeasen.

2. Lo que se ha de ponderar mucho desde este punto es que, todo cuanto se hace con Cristo en toda su pasión, lo toma su Majestad de su voluntad (1): «Fué entregado á la muerte, porque quiso.» Mi amor le quita á Sansón los cabellos de su fortaleza, y para mostrármelo claro, con solo hablar dió con todos en el suelo. Aquí comenzaré á estimar lo que debo á su amor, y me avergonzaré de la mala paga; miraré con atención la desigualdad inmensa de su corazón y el mío que siendo Él Dios, sin haberme menester para nada, sino para darme su reino, me ame hasta darme su sangre y su vida; y yo, siendo Él mi vida eterna y mi gloria, no haga nada ni quiera tomar parte de sus afrentas ni de sus dolores. ¿A tanto amor tanto hielo? ¿A tantos beneficios tanta ingratitud (2)? «No podemos hablar, que estamos llenos de confusión delante

(1) Oblatus est, quia ipse voluit.

(2) Non possumus aperire os, quia confusio, et opprobrium facti sumus tibi, et iis qui diligunt te.

de tí, y de los que te sirven.» Ahora es tiempo de confundirse delante de Dios y de los que le aman, y no aguardar cuando la confusión sea eterna y sin remedio.

3. Lo mejor de esta meditación es sosegar el pensamiento en un mirar á Cristo pisado y acoceado, abofeteado de los más viles y malos hombres de la tierra, preguntando: *¿Quién está aquí? ¿Cómo consiente esto el cielo? ¿Quién lo puso en tal estado? ¿Cómo lleva estas injurias con tanta paciencia y amor? Aquí es el envidiar aquel humilde y manso Corazón, de cuyas ansias está el mío tan lejos. Aquí es el aprender lo que Él nos manda (1): «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis la paz en vuestras almas.» Convendría hacer un brevísimo discurso de cómo la *soberbia* es la que da mala vida al alma de todas maneras, haciendo malas sus acciones, y no dejándola descansar un punto.*

(1) Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.

PUNTO SEGUNDO

4. Fué llevado á las casas de Anás, y Caifás; allí recibió la bofetada de un ministro vil del Pontífice con que quedaron muy honradas las afrentas, pues subieron al rostro de Dios; aunque el mundo que aborrece á Cristo, y no le tiene por rey, sino á sus Césares, no ha querido admitirlas por honras. Fué juzgado del Pontífice por digno de muerte porqué confesó era hijo de Dios; y todos le escupieron, y dieron muchos golpes; y le dejaron atado aquella noche en un rincón del patio con soldados de guarda, donde, dice santa Brígida, que hasta el día del juicio no se sabrán las injurias que allí recibió el Señor. Cinco géneros de ellas cuentan los Evangelistas: puñadas, salivas, burlas, cubrirle el rostro, y bofetadas, diciendo (1): «Adivina, Cristo, quién te dió;» mesábanle sus cabellos y barba, y decíanle muchas blasfemias.

(1) Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit.

5. Por medio de estos ministros hizo esta noche Satanás cuanto supo y pudo, por ver si saltaba de aquel hombre nuevo alguna centella de pasión, de ira, de impaciencia, de enfado, alguna palabra de disgusto, de sentimiento, de tristeza, ó de alguna otra flaqueza, en que descubriese algo de pecador; y el Rey de las virtudes se dió aquella noche un hartazgo de afrentas conforme á su hambre, y á lo que estaba escrito (1): «Dará su rostro al que lo quisiere herir, y hartaráse de afrentas.» Toda esta hora se ha de estar adorando con aquellas palabras (2): «Dios te guarde, Rey de gloria, tú solo te has compadecido de nuestros engaños y, obedeciendo al Padre, te pusiste en la cruz.» Otras estimando su caridad (3): «Verdaderamente Él llevó sobre sí nuestras enfer-

(1) Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis.

(2) Ave Rex gloriæ; tu solus nostros miseratus errores Patri obediens ductus es ad crucifigendum.

(3) Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portabit.

medades y nuestros dolores,» con otros afectos tiernos.

PUNTO TERCERO

6. La caída de san Pedro, que con juramento y maldiciones negó ser discípulo de Cristo, se ha de considerar; y cómo le desconoció por miedo de una esclava, que se lo preguntaba; y cómo cantó el gallo; y le miró Jesús y le convidó á llorar (1): «Y saliendo fuera lloró amargamente.»

7. Toda la oración sea conocer nuestra flaqueza infinita, y que cualquiera confianza nuestra es manifiesta ceguedad, que no se ha de fiar de nada de nosotros. Aquí se ha de estimar mucho el mirar de Dios, y á fuerza de ruegos hacerle que nos mire diciéndole (2): «Mira, Señor, y considera que estoy hecha vil,» y otra vez (3): «No me arrojes, Señor, de tu rostro.»

(1) Et egressus foras flevit amare.

(2) Vide, Domine, et considera, quoniam facta sum vilis.

(3) Ne projicias me a facie tua.

JUEVES

MEDITACIÓN XI

DE LA PRESENTACIÓN ANTE PILATOS

PUNTO PRIMERO

1. Los Pontífices llevaron al Salvador al Presidente. Pidióles razón para condenarlo; diéronle dos mentiras: que prohibía dar el tributo al César, y que alborotaba los pueblos. Vió Judas, al pasar, como los Pontífices lo entregaban al brazo seglar; y, arrepentido de lo hecho, llevó los treinta reales al templo, diciendo: *Yo he pecado en haber entregado la sangre del Justo.* Respondiéronle, que á ellos no se les daba nada; y por tanto buscó un lazo y se ahorcó.

2. En la acusación hecha ante el Presidente con falsos testimonios, lo más que

tiene el alma que aprender es el silencio y la paz con que el Salvador lo llevaba; la razón que tenía su Majestad, superior á nuestras ceguedades, y fuente de su admirable igualdad, era la que dió á san Pedro (1): «¿El cáliz, que me dió mi padre, no quereis que beba?» De esta misma suerte beben las almas, que como palomas de Jesús (2), «viven en la consideración de los arroyos de su pasión,» de sus ejemplos, y de su sangre; y así lo hacen sus esclavas, y le imitan en la paciencia y en el gozo, como de los Apóstoles está escrito (3): «Iban los Apóstoles gozosos, porque eran dignos de padecer afrentas por el nombre de Jesús.» El dignos se ha de ponderar que lo tienen por dignidad levantarlos el Rey á las afrentas de su trono, que es la cruz.

(1) Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam?

(2) Resident juxta fluentia plenissima.

(3) Ibant gaudentes a conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.

3. Todo lo contrario se enseña en la escuela del mundo, abominando con palabras y obras de tal doctrina, como trajo Cristo del cielo; y son de llorar estos miserables esclavos que se ven atados con estado y leyes tan encontradas con la vida y ejemplo de Cristo; y ha menester uno de éstos ser un Sansón, que rompa las marmaras del Filisteo (1): «¿Quién es éste? y alabarle hemos, porque ha hecho milagros en su vida.» Mas pues Dios se ofrece á hacerles la costa, y darles fuerza, no hay sino seguirle; no, como Nicodemus, de noche, sino la cara descubierta,preciándose y honrándose de los desprecios de Cristo, como leal y honrado vasallo.

4. En la penitencia de Judas hay un punto muy substancial, y es que el demonio también les da á los suyos *arrepentimiento*, pero de tal calidad que los lleve á *desesperación*. Ahora nos pasa muchas veces en cosas menudas y faltas ordina-

(1) Quis est hic, et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua.

rias; y, cuanto son más graves, es mayor el engaño; cuando sentimos gran pasión, ó afecto á algún deleite, y puede más la llama, que el remedio y los propósitos: en pecando, sin saber por donde, se entra una *tristeza* y un *desmayo* parecido *al de Judas*, con que desfallece toda nuestra confianza; y vamos creyendo *que no habemos jamás de arribar*, que ya está hecho cuanto sabemos, y no ha habido fuerza ni poder para *perseverar*; y así vamos dando oídos á la serpiente, y *olvidando la bondad de Dios*: conviene, pues, penetrar bien nuestra flaqueza, y las entrañas dulcísimas de Dios, y escarmentar en la ceguedad de Judas, que no quiso pedir á Cristo perdón, ni á nuestra Señora ruegos.

PUNTO SEGUNDO

5. Remitió el Presidente á Cristo nuestro Señor al rey Herodes por haber oído que predicaba en Galilea. Holgóse el deshonesto y desvanecido rey, pidióle milagros, no respondió Cristo nada, que no

habla en estos palacios Dios. Viendo esto le trató de loco, y sus criados le vistieron de blanco, y le escarnecieron.

6. Váyase admirando despacio de los desatinos de este mundo, que hoy se llama cristiano: qué cree y qué obra; cómo adora, y cómo desprecia á Cristo, que sin entendimiento se arroja á grandezas breves y vanas; nunca encuentran con la sepultura ni despiertan con ver morir de todas edades; y si ven imitar á Cristo, qué escarnio y desprecio hacen, teniéndolos por hombres sin juicio. ¡Ay del mundo por sus malos ejemplos! Todo el remedio de los pequenuelos de Cristo, que andan en este horno de Babilonia sin quemarse, es conocer el humo de Satanás, las llamas, y el ahogamiento que hay en él, y llorar y suspirar por el rocío del cielo, para que milagrosamente vivan entre sus llamas.

7. Grande afrenta recibió en este caso el mundo; y quedan los palacios profanos de los reyes por casas de locos donde es

despreciado Dios, y se adora la soberbia; y pensando los insensatos que daban por loco á Cristo, su Majestad les hizo evidente con su propio hecho que tenían perdido el juicio, pues habían tenido por loco al que era sabiduría eterna; y aún está el obstinado mundo en esta misma opinión, juzgando la doctrina de Cristo por locura.

PUNTO TERCERO

8. Con deseo de librar Pilatos á Cristo, propuso á los Pontífices y pueblo que debían soltar un delincuente en tiempo de la Pascua, y que escogiesen de dos uno, ó Cristo ó Barrabás. Persuadido el pueblo de los Pontífices de Satanás, pidieron todos á Barrabás, y que crucificasen á Cristo: y así lo hizo el juez.

9. Esta es la *estima humana* tan adorada de nuestro corazón; en ésta se ha de cargar la consideración, sobre ¿qué cosa es *estima*? ¿Qué substancia tiene? ¿Quién la mete en nuestros corazones? ¿Cómo se ha apoderado de nuestra afición? ¿Qué

hay de bueno ó de gloria en esto? ¿Por qué derecho ó razón le dedico mis obras y trabajos, y ando reventando por tenerla en pie? ¿Por ventura es mi Dios? ¿Hame de dar vida eterna? ¿Por qué título le viene que yo sea su esclavo, le sirva con hacienda, con fuerzas, con salud y con alma? ¿Hay locura ni ceguedad en una criatura libre, hija de tan honrados padres, comprada con tanta costa, tan preciosa sangre, y tan amarga muerte? Así ha de ir discurriendo para arrancar los afectos ciegos irracionales, que tiene el alma echados de tantos años tan hondos cimientos en el aire de su vanidad, donde caen los Ícaros hasta el abismo.

## VIERNES

### MEDITACIÓN XII

DE LA COLUNA, CORONA DE ESPINAS Y ECCE HOMO

#### PUNTO PRIMERO

1. Viendo el Presidente qué encarnizados venían aquellos lobos en aquel cordero, y cuán deseosos de beberle la sangre, por satisfacerlos en algo y que remitiesen el odio, se determinó á mandarle azotar. Llevaron sus ministros á Cristo nuestro Señor al patio, donde estaba una media coluna con su argolla; y desnudáronle y atáronle á la argolla de la coluna; y arrebatados de los demonios le dieron cinco mil azotes, no dejando en su sacratísimo cuerpo cosa sana, y derramando una balsa de sangre á sus pies: cuando lo desataron, dicen que cayó sin fuerzas y se bañó en su sangre, y fué ri-



hay de bueno ó de gloria en esto? ¿Por qué derecho ó razón le dedico mis obras y trabajos, y ando reventando por tenerla en pie? ¿Por ventura es mi Dios? ¿Hame de dar vida eterna? ¿Por qué título le viene que yo sea su esclavo, le sirva con hacienda, con fuerzas, con salud y con alma? ¿Hay locura ni ceguedad en una criatura libre, hija de tan honrados padres, comprada con tanta costa, tan preciosa sangre, y tan amarga muerte? Así ha de ir discurriendo para arrancar los afectos ciegos irracionales, que tiene el alma echados de tantos años tan hondos cimientos en el aire de su vanidad, donde caen los Ícaros hasta el abismo.

## VIERNES

### MEDITACIÓN XII

DE LA COLUNA, CORONA DE ESPINAS Y ECCE HOMO

#### PUNTO PRIMERO

1. Viendo el Presidente qué encarnizados venían aquellos lobos en aquel cordero, y cuán deseosos de beberle la sangre, por satisfacerlos en algo y que remitiesen el odio, se determinó á mandarle azotar. Llevaron sus ministros á Cristo nuestro Señor al patio, donde estaba una media coluna con su argolla; y desnudáronle y atáronle á la argolla de la coluna; y arrebatados de los demonios le dieron cinco mil azotes, no dejando en su sacratísimo cuerpo cosa sana, y derramando una balsa de sangre á sus pies: cuando lo desataron, dicen que cayó sin fuerzas y se bañó en su sangre, y fué ri-

sa de los verdugos; y para mayor escarnio le escondieron los vestidos; y los anduvo buscando con gran afrenta y desprecio.

2. Pongérese, lo primero, la sed de Jesús de dar por mí su sangre, ya que quiso llegar á tan vil castigo por mi amor, que sin medida quiso ser azotado sin piedad. Hasta que se encienda esta sed de sufrir afrentas y dolores, no se hace nada firme: éntrese el alma en aquel dulcísimo pecho de Jesús; y vea su Corazón y con qué ansia derrama su sangre por mi amor; y envidie su humildad; y pídale que le mude su corazón de piedra.

3. Pongérese aquella caída y baño en su sangre, que parece que caía de flaqueza, y no era sino estima de aquel tesoro consagrado con su divinidad. Aquí llega el alma á bañar su corazón, y ungir sus ojos con este colirio del cielo; y le dice á su Señor mil ternuras: *¿Cómo anda tan pródigo de su sangre con los lobos, y se la da á arroyos á beber; y á mí, Señor, me*

*niega una gota para enternecer con ella este pedernal?*

4. Pongérese, en el andar buscando sangriento y desollado sus vestidos, cómo no dejó circunstancia de dolor ni afrenta que no tomase; y quédese suspensa el alma con lo de Isaías (1): «Como cordero que llevan á sacrificar no abrió su boca.» Y en el Evangelio (2): «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.» Con qué paz, sin moverse ni á ira ni á tristeza. Este sí que es rey de las virtudes, maestro de la sabiduría del cielo.

PUNTO SEGUNDO

5. Los soldados, por hacerle más afrenta y dolor, dijeron: Este es el que se quiso hacer rey, hagámosle nosotros; y trajeron unas espinas y le coronaron, entrando más de setenta espinas dentro

(1) Sicut agnus, qui portatur ad victimam, non aperuit os suum.

(2) Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde.

de su sagrado cerebro; y le pusieron una caña por cetro, y una ropa colorada y sucia; y le hincaban la rodilla diciendo (1): «Dios te salve, Rey de los judíos;» y le daban con la caña.

6. Pondérese como se preparaba el Esposo de las almas para ir al tálamo de la cruz, y á enamorar á sus esposas. Aquí ponderaré cada palabra de los Cantares (2): «Salid, hijas de Sión, vereis al rey Salomón con la corona, que su madre la Sinagoga le puso el día de su desposorio, y el día de la alegría de su Corazón.»

7. Pondérese cómo tantos testimonios nos da de su amor cuantas son sus espinas y sus afrentas; y vuelva sobre sí esta alma desconocida y villana; y acabe de creer que su Dios la ama, y que darle de sus espinas no es ira, sino amor. Pondérese qué buen enamorado, que hace co-

(1) Ave, Rex judæorum.

(2) Egredimini et videte, filiæ Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.

ronado de las espinas, qué padece por nuestro amor. Aquí se pone el alma á reconocer la majestad entre tantas tinieblas; y le dice (1): «Tú eres rey de la gloria, tú hijo del eterno Padre.»

#### PUNTO TERCERO

8. Cuando le vió Pilatos, quedó espantado de ver tan desfigurado á Cristo Señor nuestro; y creyendo que á sus mismos enemigos les había de causar lástima, salió con Él en público y se lo mostró al pueblo, diciendo (2): «Veis aquí al hombre.» Y ellos gritaron (3): «Quítale, quítale, crucifícale.» Pilatos replicó (4): «¿A vuestro rey he de crucificar?» Respondieron (5): «No tenemos rey, sino al César.» Ponderar los medios que toma Nuestro Señor para rendir los corazones,

(1) Tu Rex gloriæ, Christe, tu Patris sempiternus est filius.

(2) Ecce homo.

(3) Tolle, tolle, crucifige eum.

(4) Regem vestrum crucifigam?

(5) Non habemus regem, nisi Cæsarem.

y cómo los hombres se endurecen más con ellos; la compasión que á una bestia le damos, no la hubo en aquellos pérfidos judíos, que (1) «de gracia me aborrecieron.»

9. Ponderar que en cierta manera es hoy mayor nuestra maldad, pues habiendo ya creído que es Dios, y que por mi amor se puso tal, con obras le negamos y le aborrecemos.

10. Ponderar el *no tenemos rey, sino al César*. Cuanto más estimamos y obedecemos al mundo y á sus leyes, que á Cristo, no le queremos por rey sino en palabras, no en verdad, pues no hacemos cuenta de sus leyes ni de sus ejemplos.

11. En estos tres puntos se ha de proceder unas veces por *compasión* de los trabajos de Cristo, viendo que yo soy culpado, y Él inocente y santo; otras por *dolor* de haber pecado, y sido causa de sus tormentos y afrentas; otras por *admiration* de sus virtudes reales, fuerzas, va-

(1) Odio habuerunt me gratis.

lentías y hazañas de Dios hombre; usaré también de *afectos tiernos*, ungiendo mis sentidos llagados, ya que me dan el bálsamo de su sangre, y también de *preguntas*: ¿por qué á ingratos tanto dar con tanta costa, y tanto amor?

## SÁBADO

### MEDITACIÓN XIII

DE LA CRUZ Á CUESTAS

#### PUNTO PRIMERO

1. Conoció el Presidente la inocencia de Cristo; mas, en oyendo de los Pontífices que si le soltaba no era amigo del César, tuvo miedo y dejóse vencer; y juzgó que debía condescender con ellos; y condenó el mal juez á muerte de cruz al inocente; pidió agua, y lavándose dijo: *Inocente estoy de la sangre de este justo.*

El pueblo respondió: *Su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.*

2. Lo primero se pondera la fealdad que tuvo un juez idólatra en condenar la inocencia, por no perder la amistad del César; con cuánta más razón se queja Nuestro Señor de jueces que se llaman cristianos, y no están dedicados al servicio de Cristo, sino al de su rey; y esto, aunque mande lo que no quiere Dios. Mucho importaría, por más dificultoso que sea, arrancar de raíz este apetito vehementemente de agradar á reyes, que á los jueces cristianos les da guerra disimulada, diciendo que no lo desean, sino cuando fuere conforme á Dios; mas, llegando el caso, los ciega, y andan buscando cómo justificar el gusto y los intereses del rey, aunque la conciencia les diga que es contra Dios; y buscan razones aparentes para acallarle: en el juicio de Dios se verán condenar, donde no valen ficciones. Cuando la intención está limpia y busca primero á Dios y lo que es más seguro, no

se acuerda del rey ni del papa, si mandan contra Dios.

3. Ponderar cómo quiso excusar su maldad el gentil; y los jueces cristianos, cuán descaradamente, como el pueblo, dicen: *Su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos;* se cargan de la sangre de Cristo contra sí, y contra sus hijos. Aquí es de considerar cómo, los que más conocen y tratan con Dios, caen más recio y le ofenden con tanta satisfacción, como si obraran virtudes. No sea, alma mía, esta luz y estos llamamientos que te da Dios, para más juicio, más condenación, y más ceguedad; aprovechémonos de la misericordia, porque no se dé á otro la corona. Nunca esta espina y temor santo se había de arrancar del corazón; que vanas seguridades temerariamente nos meten en los peligros, nos derriban del cielo de la buena conciencia, como á Lucifer, á unas tinieblas irremediables.

4. Pondérese con qué serenidad y mansedumbre admitió la sentencia, y ¡qué

sentencia! y ¡de qué juez! Conviene muchas veces volver los ojos á esta luz soberana, que de este sol aprenden todos los justos, y es no mirar en nada á las criaturas vanas é ignorantes y mudables, sino mirar al cielo, de donde todo viene ordenado con justicia y razones divinas; que si mira uno al agua, se ahoga el corazón, viendo tanta maldad, como reina en la tierra. Miró el Hijo de Dios que era sentencia de su padre, por haberse cargado Él mismo de nuestros pecados; y así la recibió contento y así reciben los justos sus hijos los agravios de los hombres. Aquí va el alma á dar á su Señor la nueva, y pedirle perdón y darle gracias, con un razonamiento sentido y tierno, suplicándole que tan grande trabajo y precio no sea en balde para mí, y que ofrezca esta muerte al Padre, para que yo sea de los escogidos.

PUNTO SEGUNDO

5. Admitida la sentencia, para más tormento, para más afrenta, para más amor, el Cordero santo ordenó que le pudiesen la cruz sobre sus hombros: tomando la cruz sobre sus hombros salió al Calvario. Una representación devotísima debe hacer el alma en este paso: mirar á su rey molido y desangrado con la corona de su reino, la de espinas, y el cetro imperial, la cruz *super humerum ejus*, sobre sus hombros. Mirar como abraza á dos brazos la cruz; y déle mil envidias de la grandeza de corazón con que el nuevo Isaac toma la leña en que ha de ser sacrificado: imaginaré que me mira y me llama: *Hijo, vente tras de mí; y ayúdame á llevar esta cruz, tomando de ella una pequeña astilla; y no presumas que regalado y honrado puedes venir tras de mí; ni parecerá bien el criado delicado delante de un señor tan afligido.*

6. Hay aquí un punto de gran substan-

cia, y es *reconocer* en qué cosas y trabajos me tiene á mí puesta la *cruz* Nuestro Señor; y, por no saber esto, aun personas espirituales la sueltan, la desconocen, la aborrecen, y piensan que les estorba para ir á Dios, siendo ceguedad de su entendimiento, ó por mejor decir de su amor propio, que no querría este camino; por que trabajo venido por mano de Dios, aunque sea cualquier tentación apretada de vanidad, de ira, de deshonestidad, etc. es cruz y la da su Majestad para corona, y no para tropiezo ni caída: así dice de Jacob (1): «Dióle una fuerte batalla, para que venciese y supiese que la sabiduría es más poderosa que todas las cosas.»

7. Miraré despacio cómo quiere Dios que lleve mi cruz, y cómo quiere que pelee con ella, y qué es la causa de aborrecer el medio de mi vida eterna; y comenzaré la batalla con consejo y fuerza, consultando con Dios por donde se le ha

(1) Certamen forte dedit illi, ut vinceret, et sciret, quoniam omnium potentior est sapientia.

de batir el muro al apetito luciferino de *presunción*, de *parecer bien*, de *ser estimado*, y al apetito del *deleite deshonesto*, tan usado á vencer nuestra flaqueza; y, estando ya bien resuelto de darles guerra, arremeter perdido el miedo al aire de la vanidad, y á esta carne sucia, halagüeña y traidora, comenzando desde hoy á vivir como hombre de razón.

#### PUNTO TERCERO

8. Tres accidentes hubo en el camino de mucha devoción: en el encuentro con la Virgen, unos se mueven con el dolor de Madre y de Hijo; otros mejor con la envidia de la Madre, de que padecía ella aquellos dolores y afrentas por dar gusto á Dios, si bien las injurias que veía hacer á la Majestad divina la pasaban el corazón. ¿Cómo se mirarían los dos enamorados, y cada uno sentiría más las penas del otro que las suyas? Los hijos esclavos de María en este paso negocian mucho con su Señora, aseguran su salvación por

intercesión suya, aprenden de ella la resignación, la paz, etc.

9. Otro caso fué, cuando vió llorar á las mujeres piadosas, y les dijo (1): «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino sobre vosotras. Si en el madero verde se hacen estas cosas, en el leño seco ¿qué se hará?» Detener el pensamiento en *si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* Otro cuando cayó con la cruz, y aquella valentísima alma consumió todas sus fuerzas, hasta no poder más. Llegue el alma, y ofrézcase á llevar la cruz, que su Majestad le diere, que en compañía de Jesús toda carga se hace ligera.

(1) *Filiæ Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete. Nam, si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?*

## DOMINGO

### MEDITACIÓN XIV

DE LOS MISTERIOS DEL MONTE CALVARIO

#### PUNTO PRIMERO

1. Llegó Cristo al monte Calvario, desnudáronle sus dos túnicas, recostáronle en aquel duro lecho, claváronle de pies y manos; y al levantar el estandarte real con la imágen viva de Dios Padre, tembló la tierra, rasgóse el velo, escondióse el sol, oscurecióse el aire, y se hicieron pedazos las piedras de sentimiento.

2. La mejor manera de gozar de este gran convite, que Dios hace á las almas sus amigos, que es el mismo de quien está escrito (1): «Y hará el Señor en este

(1) *Et faciet Dominus in monte hoc convivium pinguium.*



monte un convite regalado,» es entrarse por este monte santo, mirándolo todo en particular, y convidando sus sentidos que gocen de estos regalos de Dios; y el alma con admiración diga, viéndole arder en dolores sin consumirse su amor ni su paciencia (1): «Llegaré y veré esta visión grande, como arde la zarza y no se consume.» Mire en aquel oratorio de María, que sola Ella penetró los misterios altísimos que debajo de aquellas nubes negras obraba su hijo para nuestra redención. Mire, cómo para más atención y devoción se llenó de obscuridad el monte, de sentimiento y dolor las criaturas, por ver desnudo á su Señor, y afrentado y desgarrado en una cruz. Ponga sus ojos en aquel sol escondido en la nube de sus afrentas, dando desde allí más fuerza á los rayos de su amor para abrasar los corazones, por ser allí mayores las muestras que daba de querernos bien. Admírese de

(1) Vadam, et videbo visionem hanc magnam, quomodo ardeat rubus, et non comburatur.

tan extraño modo de reinar de tan nuevo desposado. Mire qué corona, qué trono, qué anillos, qué bordados, qué grana, qué manjares, qué vinos regalados.

3. Lo más dulce, y que menos cansa, es entrar preguntando: *¿Qué hombre es éste que está colgado en este madero? ¿Qué nueva traza de corona se ha puesto? ¿Qué dice aquel letrado? Éste es rey. ¿Aquí toma la posesión del reino? ¿Aquí reparte reinos un desnudo desgarrado? ¿Tanta sed hay de sangre en el difunto por darla, que aun después dió la del corazón, que sola quedaba; y en sus enemigos por beberla, para que sea abierto aquel costado? ¡Cuántas puertas, santo Dios, se han abierto á las almas, palomas para anidar y defenderse y gozar del cielo en esta vida! Por poca fuerza que haga el alma á su pensamiento á que lo esté mirando, es fuerza que se abra, aunque sea de piedra, pues ellas sienten á vista de este maravilloso espectáculo.*

4. Este es el convite espléndido que le

hacen al hombre de todas las virtudes; que todas las hallará, si sabe considerarlo, en Cristo crucificado, coronadas y en su trono. Lo que los ojos de la Virgen alcanzaban á ver, no era tanto dolor cuanto victorias de Cristo; que si bien parecía estar muriendo, juntamente estaba el fortísimo León de Judá degollando á sus enemigos, los tres conocidos, á la muerte, al demonio y al pecado.

PUNTO SEGUNDO

5. El Maestro del cielo, en viéndose en la cátedra de la cruz, nos enseñó en siete palabras su sabiduría celestial. La primera: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*. Lo más fuerte del amor es abrazar los enemigos. Y ¡cómo los excusa delante de su padre! y ¡cómo está dando la sangre y la vida por ellos!

6. La segunda al buen Ladrón, que le pedía se acordase de él en su reino, le dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*. Mas ¡qué agradecido rey por un recono-

cimiento que tuvo un ladrón, tan debido á su inocencia! ¡Qué no podrá esperar mi alma, pues tantas veces le adora y le confiesa!

6. La tercera, á su madre y al discípulo amado: *Mujer, mira á tu hijo*, y á san Juan: *Mira á tu madre*. Con este derecho tengo de argüir á Nuestra Señora, que en san Juan le mandó Cristo nos tuviese á todos por hijos, suplicándole se acuerde en qué paso, con qué ansias, y con qué deseo de que nos amparase nos encomendó. Ahora es el tiempo de ir á reconocer esta madre, besarle la mano y tomar la posesión de este paraíso celestial, como lo hizo san Juan que desde aquella hora la recibió por todos sus hermanos.

7. La cuarta, cuando se quejó al Padre: *Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* A este modo me puedo yo quejar que no sólo su Majestad me deja en trabajos, sino también en culpas: *¿Cómo, Señor, me habéis dejado en manos de mis ape-*

litos, y no habeis puesto delante de vuestros ojos la sangre de vuestro hijo? Ya veo que yo no le he estimado ni me he valido de este sacrificio; ahora, Señor, que miro lo que perdí, os ruego que se pesen mis pecados en la balanza de la cruz, y se ahoguen en la sangre de vuestro hijo.

8. La quinta palabra dijo, estando ya muy desangrado, que fué: *Sed tengo*; y teniala por dos razones, por la falta de la sangre, y no le dieron una sola gota de agua, sino sólo vinagre; y tenía también sed de mis amores, y me pide como á la Samaritana que le dé de beber; y yo le doy vinagre de culpas, conociendo ya que es mi Dios. No creo que los demonios estuvieran tan duros, si su Dios les pidiera con tanto amor de beber: *No más, Señor mío, amargar vuestro gusto; todo yo me quiero hacer holocausto, y dar mala vida á los sentidos, renunciando todo lo superfluo de este mundo, pero confortad, Señor Dios, mi flaqueza, para degollar á este mi amor propio, que tiene contra mí grande*

*fuerza, y caen mis propósitos con cualquier ocasión.*

9. La sexta palabra fué: *Ya está acabada la obra*. No dejó ni en dolores ni acciones ni tiempo ni palabras cosa por cumplir de lo ordenado *ab æterno* por su padre. Esta sí que es obediencia, ésta es valentía de amor, y gloria de enamorado, y corona de triunfador.

10. La séptima palabra fué: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*; y diciendo esto expiró.

#### PUNTO TERCERO

11. Este punto será del descendimiento de la cruz, de la soledad en que quedó Nuestra Señora, heredera forzosa de aquellos riquísimos despojos que quedaron del hijo difunto y de la cruz; de cómo se hizo el entierro, y la Virgen se despidió de su hijo, y se fué con san Juan llena de dolor y de esperanza de su resurrección.

12. Toda esta meditación son grandes

afectos y ternuras tomando por mías aquellas reliquias preciosas de las espinas y clavos, ponderando mucho lo que Dios se ha hundido por mi amor, como lo pondera el Apóstol: *Humillóse á sí mismo el Señor Jesús hasta la muerte, y más muerte de cruz; y acabaré de entender que no hay otro paso para el cielo, sino éste de la cruz, y que si he de hallar á Cristo ha de ser en cruz y espinas, ofreciéndome á todo por hallar á Dios: que todo es barato, por hallar un tesoro tan grande.*

CAPÍTULO III

Via unitiva

SEMANA CUARTA

LUNES

MEDITACIÓN PRIMERA

DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

PUNTO PRIMERO

1. En expirando Cristo en la cruz comenzaron sus triunfos y sus glorias; porque aquella alma endiosada, como vencedora de la muerte y del infierno, bajó á saquear al demonio, y quitarle los cautivos que tenía en el limbo, donde los santos Padres y cuantos en gracia de Dios habían muerto, estaban detenidos sin po-

afectos y ternuras tomando por mías aquellas reliquias preciosas de las espinas y clavos, ponderando mucho lo que Dios se ha hundido por mi amor, como lo pondera el Apóstol: *Humillóse á sí mismo el Señor Jesús hasta la muerte, y más muerte de cruz; y acabaré de entender que no hay otro paso para el cielo, sino éste de la cruz, y que si he de hallar á Cristo ha de ser en cruz y espinas, ofreciéndome á todo por hallar á Dios: que todo es barato, por hallar un tesoro tan grande.*

CAPÍTULO III

Via unitiva

SEMANA CUARTA

LUNES

MEDITACIÓN PRIMERA

DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

PUNTO PRIMERO

1. En expirando Cristo en la cruz comenzaron sus triunfos y sus glorias; porque aquella alma endiosada, como vencedora de la muerte y del infierno, bajó á saquear al demonio, y quitarle los cautivos que tenía en el limbo, donde los santos Padres y cuantos en gracia de Dios habían muerto, estaban detenidos sin po-

der ir al cielo, que estaba cerrado á todos los hijos de Adán. Entró como dueño con espanto de los demonios, llenando aquel seno tenebroso de luz; y al punto cuantas almas estaban en él recibieron lumbre de gloria y vieron la divina esencia que traía unida consigo Cristo nuestro Señor; y con estar allí como cuarenta horas no se les hizo un Ave María.

2. Desde este ejercicio comienza el alma á ver otra región; y, como la hormiga que le nacen las alas, deja los pasos perezosos y los desiertos, y comienza á volar con afectos amorosos, hasta subir á la esfera de fuego de la divinidad, que transforma en sí cuanto llega á él; así hace de las almas que por amor se le llegan, que las une y transforma en sí, de manera que más parece que vive Dios en ellas, que ellas en sí, como decía de sí san Pablo: *Vivo yo, mas ya no yo, sino Cristo vive en mí*; y éste es el fruto de toda la vía unitiva.

3. En este primer punto piénsese el

gozo inmenso del alma de Cristo, en ver acabado el negocio de nuestra redención, á que su padre le había enviado á la tierra; y de ver vencido al demonio, que tan tirano estaba en el mundo, y de ver á su eterno padre como satisfecho de nuestras injurias con su muerte; y lleno de mil gozos, fué á rescatar sus cautivos, que en uno de los cuatro senos del infierno le estaban esperando.

4. Pondérese aquí mucho la humildad de este sumo rey que, no contento en nuestra carne mortal de haberse bajado tanto, ahora glorioso no repara en hundirse hasta el infierno. Y pondérese el amor á su rebaño que, pudiendo con sólo mandarlo sacarlos de aquellas tinieblas, no quiso sino mostrarles lo que los preciaba, pues en persona bajaba y se quería estar allí con ellos, llenándolos de gloria, hasta que fuese tiempo de resucitar.

5. Procure el alma entrar todas las veces que pudiere en conocimiento del amor

que Jesús tiene á cada alma, ¡qué fuerte!  
¡qué puro! ¡qué tierno! ¡qué perseverante!  
¡qué solícito! porque derriba y desarma á esta nuestra voluntad insana, que se deje amar, pues en ello gana tanto, y es muy conforme á nuestro natural pagar amor por amor.

6. Hay en este punto un rato de recreación para el alma, en estar pensando el gozo, las alabanzas, el agradecimiento de aquellos dichosos cautivos, viéndose tan mejorados de dueño, que puede ir discurrendo en los santos conocidos, el Bautista, el buen Ladrón, el viejo Simeón, san José, David, Abrahán, los primeros Padres, mirando las razones particulares que tendrían de gozo.

PUNTO SEGUNDO

7. Al despertar de la luz, poco antes de nacer el sol, vino Cristo al sepulcro, acompañado de sus cautivos, y entró aquella alma gloriosa en el cuerpo afeado y llagado, y lo dejó como el sol, que entra deba-

jo de una nube que la arrebola y pone como un sol. Dióle los cuatro dotes, *claridad, agilidad, sutilidad é impasibilidad*. Penetró por la piedra del sepulcro, sin ser sentido de los guardas, hasta que vino el Angel como un rayo, y á vista de los soldados volteó la piedra, y á ellos de espanto los dejó muertos.

8. En este punto se ha de emplear toda la consideración en mirar qué fin tienen los trabajos; quince horas de pasión, afrentas y tormentos, dan fruto de gloria eterna. Por donde dijo san Pablo (1): «Lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación, obra en nosotros un peso eterno de gloria.» Y juntar luego las glorias y grandezas del mundo con su libertad y regalos, ¡qué frutos vienen á dar! ¡qué apriesa pasan! ¡qué despacio atormentan á los Alejandros y Césares! y abrir de una vez los ojos á la verdad: es miserable cosa andar siempre sustentados de mentiras, y más miseria verlo y porfiar.

(1) Momentaneum, et leve tribulationis nostræ, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.

9. También tiene la esperanza mucho en que alentarse de ver que nuestra cabeza resucita con tanta gloria, que por eso el Apóstol infirió (1): «Si Cristo resucitó, resucitaremos también nosotros;» y en la gloria con que vistió su cuerpo, dió forma á la gala y librea de que había de vestir á sus esclavos cuando resucitasen. Esta esperanza es la que á los justos les hace soltar estos juguetes del mundo, y sembrar lágrimas, ayunos, asperezas, como los que consideran qué fin tienen los trabajos, y los gustos de esta vida tan diferentes.

PUNTO TERCERO

10. Del sepulcro se partió luego con el mismo acompañamiento á ver á su madre, de quien dice Nuestro Señor á santa Brígida, que estaba muy necesitada, por que el dolor vehemente la tenía muy al cabo. Entró el sol, y la luna eclipsada se

(1) Si Christus resurrexit, et nos resurgetur.

llenó toda de luz y de gozo; dióle el Hijo de Dios á ver lo que tanto había deseado; y, echándosele en los brazos, la llenó el alma de una dulzura inefable, en que la dejó robada.

11. Para entender el gozo de Nuestra Señora por la grandeza de la pena, se ha de imaginar que fué como la mar; y así fué el gozo según la grandeza inmensa de su capacidad y de su amor. Si el deseo que consigue su fin goza al paso que desea; ¿qué deseos fueron los que en una criatura tan capaz, tan llena de virtudes, y conformidad con la voluntad de Dios, la tenían en aquel extremo? Aquí los hijos de María, sin discurrir más, se están en un deleite de la gloria de su madre que sólo se puede creer cual quedó aquella alma. Y es de advertir, que la que bien ama nunca se mira á sí, sino á quien ama; y así toda la gloria de su hijo era suya; y aun la gozaba la Virgen más en verla en su hijo, que si ella la tuviera.

12. Otro rato de oración muy gustoso



se pasa en este punto, imaginando lo que realmente pasaría, que todos los santos Padres entrarían á darle el parabién; y qué reconocidos entrarían los primeros Padres de que ella hubiese dado principio á reparar sus yerros. Todos le dirían lo que en figura suya le dijeron á Judit, después de haber cortado la cabeza á Holofernes (1): «Tú, gloria de Jerusalén, tú, alegría de Israel, tú, honra de nuestro pueblo. Bendígate Dios en su virtud, pues por tí ha consumido nuestros enemigos.» Con otras razones como éstas.

(1) Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri. Benedicat te Deus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros.

## MARTES

### MEDITACIÓN II

DE LA APARICIÓN DE CRISTO Á SUS DISCÍPULOS

#### PUNTO PRIMERO

1. El mismo día que resucitó Cristo nuestro Señor, después de anohecido, habiéndolos primero prevenido con nuevas que les dieron de su resurrección la Magdalena, las Marías, san Pedro, Santiago el Menor, los dos discípulos de Emaús, con que había crecido la fe de los discípulos, y se habían juntado á comunicar lo que cada uno había visto, estando en esto cerradas las puertas, de repente le vieron en medio de todos ellos lleno de luz y de gloria y les dijo (1): «Paz sea con vosotros: yo soy, no queráis temer.» No acababan de creer que era el mismo que

(1) Pax vobis: ego sum, nolite timere.

había muerto, sino algún cuerpo aéreo; y Cristo, para desengañoslos, les pidió algo de comer. Diéronle un pedazo de pan y de pescado; comió y les dijo: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos.*

2. Ponderar, lo primero, cómo dispone las almas para las visitas del cielo; quiere primero que anden por fe, y por ahí merezcan otras luces y visitas sobrenaturales.

3. Ponderar, lo segundo, la paz con que los saluda, que es el ramo de oliva, señal que está Dios de paz; y éste es fruto de la victoria de Cristo y su reino, que quiere en esta vida la gocen sus hijos.

4. Ponderar, lo tercero, aquel *yo soy*: habló como Dios; y adviértase este imperio de sus hablas que ellas mismas dicen es Dios, porque nadie puede hablar al alma con semejante señorío, si no es Dios.

5. Ponderar, lo cuarto, el *no queráis temer*. Es tan cortito nuestro vaso y las mercedes del cielo tan excesivas que, si

Dios con mandarlo no nos quita el miedo y nos ensancha el camino, no lo tenemos aun para recibir mercedes.

6. Ponderar, lo quinto, su inestimable afabilidad con que se puso ya inmortal á comer por sosegarles su turbación, y les dió á tocar su carne endiosada para convencerles de su ignorancia.

7. Atrévase el alma (olvidándose á ratos de la Majestad, acordándose del amor) y hable con afectos llanos y amorosos, que gusta de esto el Señor.

#### PUNTO SEGUNDO

8. No estuvo, por su desgracia, Tomás en esta ocasión; y cuando el día siguiente le contaron lo que habían visto, estuvo verdaderamente porfiado; y le pareció, que todos se habían creído de ligero, y que no bastaba que ellos le hubiesen visto para creerlo, con ser tantos y tan calificados testigos, entre ellos nuestra Señora; ni las circunstancias que le contaban le convencían; en fin se quedó en su pa-

recer ocho días. El otro domingo se les entró Cristo cerradas las puertas como la primera vez, y dijo las mismas palabras; y, vuelto á Tomás, le dijo: *Hé aquí, Tomás, mis pies y mis manos, mete tus dedos en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel.* Él, turbado y convencido, se le echó á los pies y le adoró, diciendo (1): «Sois mi Señor y mi Dios.» Respondió Cristo (2): «Porque me viste, Tomás, me creiste: bienaventurados los que no me vieron y me creyeron.»

9. Ponderar, lo primero, *del buen Pastor el cuidado* con la oveja perdida, los extremos que hace por reducirla; y al que se hizo más indigno, se llega más, le manda que le toque y llegue la mano á su costado.

10. Ponderar, lo segundo, la braveza del juicio propio, como lo endurece la soberbia, y se antepone á qué de juicios y de qué personas.

(1) Dominus meus, et Deus meus.

(2) Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati, qui non viderunt, et crediderunt.

11. Ponderar, lo tercero, los bienes que Dios saca de la permisión. ¿Cuántas dudas se sanaron con esta llaga de Tomás? ¿Cuántos se afirmaron en la fe de una cosa tan importante como la resurrección?

12. Ponderar, lo cuarto, como la luz y suavidad de Dios lo rinde todo, por duro y armado que esté. Como vió santo Tomás que sabía Cristo cuánto en ausencia había dicho, y que le ofrecía las condiciones que él había pedido para creer, no atendiendo su Majestad á la obstinación y descortesía de su discípulo, lleno de confusión de sí y de admiración de tanta bondad, hizo aquella confesión gloriosa.

13. Ponderar, lo quinto, la reprehensión de Cristo para alentar á los que no vemos y creemos el misterio tan lleno de consuelo: *Bienaventurados los que no me vieron y me creyeron.*

PUNTO TERCERO

14. De la oferta que le hizo Cristo á santo Tomás, de que metiese los dedos por las llagas, se ve como Cristo se quedó con las señales de ellas tan vivas, que podía entrar el dedo por ellas y hacer el Apóstol la experiencia que había deseado.

15. Estos son los nidos de las palomas de Jesús, donde se guarecen de las aves de rapiña, y se sustentan de la sangre que por ellas derramó. Aquí entra preguntando el alma con admiración: *¿Para qué, glorioso Señor mío, traes estas señales?* Y le responderán que para certificarle á ella que resucitó el mismo cuerpo que las había recibido, y para mostrar que se honraba de las afrentas que había sufrido por amor del hombre, y para asegurar nuestra pusilanimidad que no nos tiene olvidados entre tanta gloria, pues nos tiene allá escritos en sus manos, y para presentarlas al Padre por nosotros, aplacar su ira, y pedirnos mercedes, y

para confundir el día del juicio á los despreciadores de su sangre. Aquí se despiertan muchos afectos de amor, de confianza, y de admiración.

MIÉRCOLES

MEDITACIÓN III

DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

PUNTO PRIMERO

1. Apareció Cristo varias veces en cuarenta días á sus apóstoles, instruyéndolos en el reino de Dios, que es la Iglesia. Llegándose la partida á los cielos, les apareció estando comiendo y comió con ellos; reprendióles la incredulidad que tuvieron á los que les decían había resucitado. Mandóles que se estuviesen quedos en Jerusalén, y juntos esperando á ser bautizados en las llamas del Espíritu

santo, como de parte de su padre Él se lo había prometido; y, dicho esto, les llevó al monte de las Olivas, donde había de subir al cielo. Ponderar como precedió la reprensión al favor de verle subir al cielo. Estas reprensiones de Dios son las que mucho desean las almas que conocen la condición de Dios, porque son admirable favor suyo, argumento evidente de que ama con celo, como lo dice su Majestad (1): «Los que amo castigo.» Allí está la reprensión, allí arguye Dios, y convence, y alumbra, y humilla, y purifica; por eso la bien entendida, ¡cómo adora la vara! ¡cómo la estima! ¡cómo guarda en su corazón la verdad que la enseña! Que cierta tiene tras la reprensión alguna gran merced: que su Majestad tiene este estilo, humillar y purificar para hacerlas dignas de los regalos del cielo.

2. Ponderar lo que de su partida les

(1) Quos amo, arguo.

había dicho el día de la cena (1): «Si yo no fuere, no vendrá el Espíritu consolador.» ¡Cuán limpia quiere Dios al alma, donde este divino Espíritu ha de hacer su habitación! No quieren este armiño almas enlodadas con afectos de tierra; y si estorba, Dios mío, esa humanidad santísima á vuestros apóstoles, no porque ella no los ayudase de su parte á ir á Dios, sino por su rudeza de ellos, que se paraban en lo que veían corporal, y no entraban como la Virgen adentro al *Sancta Sanctorum* de la Divinidad; qué estorbo harán á vuestra pureza tanto lodo y basura como está en el establo de mi corazón? ¡Cómo se juntarán la luz y las tinieblas? No me espanto, Señor mío, que no queráis venir á mi posada, sino ¡cómo sufrís tanto á esta hedionda criatura? ¡Cómo no la arrojais con ira, y la soltais de vuestra mano? Disponedme, fuego divino, y mostradme con vuestra luz la santidad, y asco, y mentiras, en que em-

(1) Nisi ego abiero, Paraclitus non veniet ad vos.

pleo mis amores debidos de justicia á solo Vos, gloria, riqueza, regalo mío verdadero.

3. Pongárese el lugar que escogió para subir: el mismo monte á donde le vieron triste, atribulado, sudando sangre, preso, y pisado; para que entendiesen cuál había sido la escala para subir á la gloria; y ¿yo no me he de acabar de desengañar, que me ando encubriendo á mí mismo esta luz, por no soltar el afecto á estas cosas sucias y vanas? y ¿qué no hay camino por el mundo, por el regalo, y la honra, para el cielo, sino sólo por Cristo crucificado, despreciado y desnudo?

PUNTO SEGUNDO

4. Subieron al monte; cercáronle todos, su madre á mano derecha; dijoles que ya era la hora de volver á su padre. Claro está, que les haría el último razonamiento más tierno y amoroso que nadie sabrá imaginar; que brevemente les mostraría el amor que les había tenido, los

extremos que le había hecho hacer este amor siendo Dios, como lo habían visto; cuanto había disimulado de su persona divina, y dejado que lo tratasen como á otro hombre, por poder dar cabo á la obra de la redención; y que esta misma subida era por amor nuestro para estar delante del Padre abogando por nosotros, y rigiéndonos desde allá; y que si quitaba la presencia visible, porque dañaba al espíritu, dejaba en el santísimo Sacramento la invisible, para ejercicio de la fe, consuelo de las almas fieles. En acabando, le adoraron de uno en uno, y su Majestad los bendijo.

5. Todo este punto ha de emplear el alma en ternuras por la despedida, en adorar entre los demás á Cristo, en pedirle que le alcance la bendición entre los escogidos, en persuadirse que no le tiene ausente sino á los sentidos corporales, y que es grande agravio estimar en más este conocimiento común con las bestias, y sujeto á engaño, que el de la fe; el cual,

si se avivare, cerca tiene este infinito bien, y bueno para abrasar el alma de amores, viendo como está, por sólo quererla bien, y no quitarle este regalo de tenerlo en persona consigo en la tierra.

PUNTO TERCERO

6. Levantóse Cristo con su propia virtud por los aires, y su padre envió al camino su carroza, una nube que su Majestad ha tomado por su carroza varias veces. Entró el Hijo en ella, dejó en soledad su rebaño, que no podían apartar los ojos del cielo, hasta que dos ángeles vestidos de blanco les aparecieron diciendo (1): «Varones de Galilea, ¿qué os estais mirando al cielo? Este Jesús como ha subido, volverá á juzgar al mundo.» No hay más que hacer en este punto que irse el alma con Cristo, y ver aquella primera entrada cuando la primera vez se conquistaron aquellos muros de bronce,

(1) Viri Galilæi, quid aspicitis in cœlum? Hic Jesus, qui assumptus est a vobis in cœlum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in cœlum.

y al noble triunfador se le arrasaron. Allí se le hizo la representación del santo David (1): «Abrid vuestras puertas, principes, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este rey de gloria? El Señor de las virtudes es el rey de la gloria.» Y lo repitieron dos veces, en que se significan los afectos de los santos Padres, con que á los ángeles les decían la venida del Rey de la gloria y las virtudes; y ellos en su respuesta dicen, no con ignorancia, sino admiración llena de gozo (2): «¿Quién es este rey de gloria?» Ahora suba el alma á ver cómo cada coro lo adora por rey natural de aquella su celestial Jerusalén, y se cumple (3): «Y adórenle todos sus ángeles.» Como se levanta á lo más alto del empíreo y se asienta como clave de aquel edificio celestial y el Padre le da la diestra y poder absoluto en todo lo criado. ®

(1) Tollite portas, principes, vestras, et elevamini porte æternales et introibit Rex gloriæ. Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis, et potens: Dominus potens in prælio.

(2) Quis est iste Rex gloriæ?

(3) Et adorent eum omnes Angeli ejus.

JUEVES

MEDITACIÓN IV

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

PUNTO PRIMERO

1. Desde el monte Olivete se fué aquella dichosa compañía al cenáculo con Nuestra Señora como les había mandado Cristo nuestro Señor; y dice san Lucas que estuvieron unidos en oración y suspiros por aquel divino don que Cristo les había prometido. Serían los que estaban allí como ciento y veinte personas, con apóstoles, discípulos, y las mujeres santas que siguieron en vida á su Majestad. Por estar en este punto la disposición que tuvo la Iglesia santa para recibir al divino Espíritu, que fué, y es, el alma de aquel cuerpo místico que el Hijo de Dios

había formado en la tierra con su doctrina y ejemplos, conviene gastar aquí muchos ratos el que medita en saber como ha de abrir camino al Espíritu santo, para que venga á ser huésped, y como alma de su alma le rija y enseñe en todas sus acciones; que será bienaventurado el que acertare á recibir este divino Espíritu por morador de asiento en su alma.

2. Los medios que nos enseñaron la Virgen y los demás discípulos, fueron cuatro: *retiro, oración, esperanza, y unión*. El recogimiento de sentidos sea tal que diga con el estado y oficio, que éste es el que pide Dios con tanto rigor, que eternamente *no habitará el Espíritu santo con alma liviana, que ella misma abre puertas por donde salir á marcharse*, y pegarse á cosas criadas á donde queda presa de aflicciones, y tal vez tan presa de liga, que nunca torna á vista de su criador, sino que perece allí para siempre.

3. El amor y unión con los prójimos le trae y tiene al Espíritu santo con gusto;



y el camino derecho por donde se le apresura la venida es oración continua en la consideración de los misterios de Cristo, beneficios divinos, y fealdad del pecado, juntando con todo esto esperanza viva, sin vacilar de que vendrá por su bondad infinita á abrasar su corazón este fuego divino. No sabe el hombre cuánto puede en aquellas entrañas de Dios, infinitamente buenas, *una confianza de hijo*, que esta sola puede suplir mil indisposiciones y fallas; porque ella las cubre todas, y cura las llagas, y apresura disposiciones, porque no salga vana la confianza firme que de su bondad hace la criatura.

PUNTO SEGUNDO

4. A las nueve del día, diez días después de subido Cristo al cielo, vino tan grande viento sobre el cenáculo, que se oyó en toda Jerusalén, y se movió á ver lo que era; tras el viento vehemente bajaron lenguas de fuego, y se asentaron

sobre las cabezas de todos los que allí estaban.

5. El Espíritu santo da señales sensibles de su venida, para que los que no conocemos ni discurrimos sino por los sentidos vengamos á entender los efectos que este amoroso huésped hace en el alma, por los que hacen estos elementos sensibles; y así la meditación de este punto se ha de llevar por los efectos que hacen estas dos causas, aire y fuego. Miren lo que es el aire á nuestro corazón, que si le falta un solo credo le falta la vida. Este es el Espíritu santo con las almas, como lo dice su himno (1): Sino todo es muerte y corrupción, no le queda al hombre movimiento vital, porque con sus inspiraciones mantiene continuamente la vida de nuestra alma. Unas veces viene tan *invisible* y *sutil*, que aun la misma alma apenas entiendo su entrada; y así le difunde ahora como el silbo de

(1) Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innocium.

Elías, que aun no se dejó ver con los ojos; y así importa estar con *atención* para recibir su *soplo celestial*, y no echar de casa aquel aliento con que se repara su flaqueza, y aquella luz que le muestra al alma su vileza, lo mucho que debe á Dios, y lo mal que paga esta deuda.

6. Va mucho en conocer este huésped cuando viene, porque estime esta joya del cielo, y emplee sus *inspiraciones* para hacerse *digna de otra y otra venida*; que si le *desconoce* y *desestima*, poniendo en olvido sus luces, le va despidiendo de manera que *no se le comunica como antes* este aire vital, y muere el alma miserablemente ahogada á manos del fuego de su concupiscencia.

7. Otras veces, y pocas, baja con imperio, y quiere como señor, revolver la casa, y arrancar el corazón de carne, y darle un corazón limpio, con que se halla fundido en otro hombre como lo hizo con san Mateo, san Pablo, la Magdalena y cual ó cual. Bueno es conocer que suele

hacerlo, para importunarle que haga, como señor piadoso, lo que yo no le merezco.

#### PUNTO TERCERO

8. Este fuego divino bajó en forma de lenguas, y se puso de asiento sobre cada uno de ellos: en aquel punto salieron todos graduados de doctores en la ley de amor, diciendo grandezas y alabanzas de Dios (1), «como el Espíritu santo les enseñaba que hablasen.» Juntóse gran multitud de hombres religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo, y habían venido á la fiesta de los manípulos; y todos estaban confusos, porque habían oído cada uno las alabanzas de Dios en la lengua donde había nacido: los más rudos burlaban de ellos, diciendo que estaban tomados del vino. Entendiéndolo san Pedro, y levantándose en medio de todos, les mostró de la Escritura que ésta era la promesa de Dios, de dar su Espí-

(1) Prout Spiritus sanctus dabat eloqui illis.

ritu divino á toda carne; y convirtió cerca de tres mil almas con este razonamiento.

9. Ponderése la forma en que vino el fuego, no como corazones, sino como lenguas, significando el Espíritu santo que, en teniendo lengua de fuego, ya está el hombre reformado, que si la lengua no muestra pasión ni afecto de carne ni ofende en otra cosa (1) «éste es perfecto varón.» En esto hay mucho que trabajar con nosotros para amansar esta víbora y atar esta leona, proponiendo muchas veces de encerrarla, aunque faltemos al gusto de los hombres; que es negocio grande y de muchos días, en que va la paz de nuestra vida y la verdadera estimación, con grande gusto que Dios tiene en esto. Repítase muchas veces el verso (2): «Pon, Señor, guarda en mi lengua, y puerta discreta á mis labios.»

(1) Hic perfectus est vir.

(2) Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.

10. Ponderar el asiento que hizo este divino amor en aquellos dichosos congregados, para significar que venía por dueño de su casa, señor de sus potencias, gobierno de sus acciones. Aquí son los continuos suspiros por una centella de este fuego. Hánse de tomar para este fin los versos más sentidos que dice la Iglesia al Espíritu santo en esta fiesta, rezándole cada día el *Veni, Creator Spiritus* y el *Veni, Sancte Spiritus*, y hacer cuenta que no viven más que para esperar esta fiesta y, en viniendo, tornar á renacer en nueva criatura.

## VIERNES

### MEDITACIÓN V

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

#### PUNTO PRIMERO

1. El alma, que es ave en la región del espíritu, con las dos alas que tiene de

SUMA

19

ritu divino á toda carne; y convirtió cerca de tres mil almas con este razonamiento.

9. Pongárese la forma en que vino el fuego, no como corazones, sino como lenguas, significando el Espíritu santo que, en teniendo lengua de fuego, ya está el hombre reformado, que si la lengua no muestra pasión ni afecto de carne ni ofende en otra cosa (1) «éste es perfecto varón.» En esto hay mucho que trabajar con nosotros para amansar esta víbora y atar esta leona, proponiendo muchas veces de encerrarla, aunque faltemos al gusto de los hombres; que es negocio grande y de muchos días, en que va la paz de nuestra vida y la verdadera estimación, con grande gusto que Dios tiene en esto. Repítase muchas veces el verso (2): «Pon, Señor, guarda en mi lengua, y puerta discreta á mis labios.»

(1) Hic perfectus est vir.

(2) Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.

10. Ponderar el asiento que hizo este divino amor en aquellos dichosos congregados, para significar que venía por dueño de su casa, señor de sus potencias, gobierno de sus acciones. Aquí son los continuos suspiros por una centella de este fuego. Hánse de tomar para este fin los versos más sentidos que dice la Iglesia al Espíritu santo en esta fiesta, rezándole cada día el *Veni, Creator Spiritus* y el *Veni, Sancte Spiritus*, y hacer cuenta que no viven más que para esperar esta fiesta y, en viniendo, tornar á renacer en nueva criatura.

## VIERNES

### MEDITACIÓN V

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

#### PUNTO PRIMERO

1. El alma, que es ave en la región del espíritu, con las dos alas que tiene de

SUMA

19

contemplación y amor, se levanta á esta purísima y altísima esfera del sér invisible de Dios, perdiéndose de vista algunas veces á sí misma, que no sabe decir que ha hecho ni donde ha estado, sino que todo es decir: *Gocé, oí, ví*; y no dice qué, porque no le es lícito al hombre hablar: no sabe cómo decir que es aquello. A esta dichosa alma no la decimos nada en esta meditación, que ella tiene quien la guíe, la enseñe, abrace y abrase; pero, aunque este sér divino esté tan distante de nuestro conocimiento se puede hacer camino á cualquier discurso, para que pueda meditarlo con gusto, facilidad y provecho.

2. En el Padre eterno se pueden considerar dos cosas. La primera, que es primera persona, fuente de las divinas procesiones, y que como en fuente están todas las perfecciones divinas, *poder, saber, bondad, independencia, inmensidad, eternidad, inmutabilidad, todo justo, todo misericordioso, santo, pródigo, etc.*, con su gloria nacida de sí mismo; y en cada cosa

de éstas se pueden hacer actos de amor muy puros, al modo del que dicen de Agustín, aunque no lo hallamos en él: *Si yo fuera Dios, y Vos Agustín, yo dejara de ser Dios, porque Vos, Señor, lo fuérades.* Delirios son de amor, que puestos en seso debe decir con mucho gusto á Dios, que se huelga de que no pueda nadie darle nada, porque su Majestad tenga todos los bienes de sí mismo y de Él, como de fuente, los hayan de recibir todos: Y luego añade: *De mi deseo, Señor, y de mi voluntad y gozo os doy lo mismo que teneis, y de lo que tengais me deleito de vuestro divino sér*; y Dios admite este deseo, y estima este gozo, y ve que esta criatura, como puede, le da su sér divino en voto, en deseo, en gozo, ya que no puede de otra manera; y de qué manera paga Dios estos afectos amorosos, los que los hacen lo saben.

3. En la persona del Padre particularmente hay otro deleite y razón de alabanza: ésta es de que tenga tan lindo

hijo, espejo de su sér divino, de una misma substancia con El, y que tenga un amor tan santo, perfecto y substancial como es el Padre y el Hijo. Respecto de nosotros hay un millón de razones, de respeto y adoración por señor natural nuestro, y otras tantas de amor por criador, conservador, padre, benefactor, á donde entra el alma, admirándose y agradeciendo tanta infinidad de regalos, de comodidades, de criados, de recreaciones, que me sirvan, me alumbren, me alimenten, me entretengan; y están tan ciegos los hombres, que no conocen ni preguntan quien les da tantos regalos, tanta hermosura, tantos beneficios, y están tan sordos que, dando voces todas las criaturas, que son hechuras de Dios, no las oyen.

4. Cuando entra el discurso á pensar qué amor tuvo el Padre eterno para darle al mundo pecador, ingrato y ciego, á su mismo hijo unigénito, no hay como salir de esta admiración significada de

Cristo por aquella palabra (1): «Así amó Dios al mundo, que le dió su hijo unigénito.» Y, no contento, nos dió después el Padre y el Hijo á su amor infinito, para que rija la Iglesia, la enseñe y la dé vida. Desfallecen la razón, y los afectos en esta bondad sin suelo; y no saben más que dejarse anegar en los dos mares, en el de su caridad infinita, y en el de nuestra infinita maldad, ingratitud y desconocimiento.

5. En la persona del Hijo de Dios hay muchas deudas bien sabidas, y mal pagadas del hombre. En este punto se ha de considerar profundamente lo mucho que tenemos en Jesucristo, para saber cómo le habemos de tratar y rogar, ya como Dios, ya como intercesor, ya como hermano primogénito y natural hijo de Dios, ya como criador con su padre, fin y principio nuestro. Para esto he de mirar una alma y cuerpo de la misma tela que los

(1) Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.

nuestros, á quien el Verbo divino tomó por su naturaleza, tomándola por su esposa con unión perpetua, levantándola al trono, y endiosándola de modo que es Dios y hombre; sabiendo esto, entra á gozarse de verlo Dios de Dios Padre y espejo de su hermosura, de una esencia y una misma substancia como Él; admírase de tan nuevo favor, y de que se haya juntado con nuestra naturaleza que, si bien limpia, pura, agradecida y enriquecida con millones de joyas, que la dió el Espíritu santo para el día de la boda en el tálamo florido de María, al fin aldeana y pequeñita en sus ojos. Dáse por deudor de esta infinita merced, y reconoce en ella el remedio único de su rescate y de todo el género humano; luego vuelve á mirar la naturaleza de hombre levantada á la corona y señorío natural de ángeles y hombres, rey y cabeza de todos. Aquí son los gozos, las bendiciones, los parabienes, la adoración, y los ruegos, pues (1):

(1) Omnia dedit ei Pater in manus.

«Todo se lo puso el Padre en las manos.»

6. De aquí pasa á mirar este hombre Dios cuantos trabajos y afrentas pasó por mi amor, hasta dar la última gota de su sangre y quedarse en el santísimo Sacramento por mi sustento, por que mis enemigos no me tomasen por hambre.

#### PUNTO SEGUNDO

7. En la persona del Espíritu santo, que es el Amor eterno que procede del Padre y del Hijo, hay muchos motivos de amor; pues á este divino Espíritu se atribuyen todos los dones sobrenaturales, y la inclinación infinita que Dios tiene á hacernos bien y á perdonarnos nuestros pecados. En esta ausencia del Hijo vino este divino Amor á regir la Iglesia santa, defenderla, santificarla, y enseñarla.

8. Los motivos más tiernos son los que cada alma sabe de sí misma, lo que debe á sus inspiraciones y llamamientos, á los pecados que le ha perdonado, cómo le ha esperado con tanta paciencia. ¿Qué no

ha hecho este Amor divino para apartarnos de mal? ¿para quitarnos las ocasiones? Al fin Él nos santifica en el bautismo, nos arma en la batalla, y nos apadrina, nos pone medios en las ocasiones hasta dejarnos en el puerto salvos.

SÁBADO

MEDITACIÓN VI

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

PUNTO PRIMERO

1. Este mar de misericordias y maravillas se ha de ceñir en tres puntos. El primero, adónde bajó Dios, y adónde sube un hombre. Baja Dios al pecho de una criatura vilísima, y muchas veces en pecado mortal; y la criatura que está en gracia sube al pecho de Cristo Señor nuestro. Pondérese esta subida que se hace comiéndonos el mismo Cristo, para

transformarnos en sí mismo, y así nos recibe dentro de sus entrañas. Pues si subió san Pablo al tercer cielo una vez, y bajó tan mudado, tan encendido; ¿adónde subo yo respecto de él, cuánto más alto y eminente asiento es el mío que ni el cielo empleo se puede comparar con él? Désele harto lugar en este punto á la admiración. Que tenga Dios infinito calor en su pecho, y ha digerido corazones de hierro y endiosáolos; en el mío no lo puede digerir ni calentar, sino que como manjar contrario está dando arcadas y amenazándome con lo escrito (1): «Comenzaré á lanzarte de mi boca, porque dices que eres rico y no has menester á nadie.» ¿Qué género de malicia es la mía tan valiente, que se ha defendido de las fuerzas de un Dios tan enamorado, de un tan apretado cerco y tan bravos asaltos? Mire el alma despacio en que consiste esta *rebeldía*, y trate de *darse y sollar las ar-*

(1) Incipiam te evomere ab ore meo, quia dicitis, dives sum, et nullius egeo.



mas que toma contra Dios en defensa de regalos, autoridades, acrecentamientos, y mundo, cuyos sueldos son *pecados, flaquezas*, y después *infierno*.

PUNTO SEGUNDO

2. Cuál anda Dios tras una criatura por darle vida, luz, y libertad, y contento eterno, en traje de pan y vino, disimulado, echado por tantos rincones del mundo, sin resplandor ni grandeza, sujeto á tantas injurias y desacatos, como cada día recibe, por amor de las almas que le quieren bien.

3. Pondérese el fin para que baja del cielo con tan extraña librea (1): «¿Por qué se ha hecho vecino de nuestra tierra, y viniendo peregrino este Señor se ha quedado con nosotros?» Su fin es deshacer este encanto con que el alma, que es espíritu, se ha dejado morir en brazos de la carne, por servir á sus sentidos, que co-

(1) Quare ut colonus futurus est in terra, et quasi viator declinans ad manendum?

mo difunta ni se acuerda de su padre celestial ni de las luces ni conocimiento del cielo ni del sustento de su vida, que es la voluntad de Dios; para esto tomó por medio ponerse Él mismo en un bocado, y entrársele disfrazado á hablar al alma al corazón, enamorarla de sí, y llevarse consigo la afición que tiene presa de cosas sucias y mentirosas.

4. Admírese ¡qué así ama Dios! ¡qué tanto estima mi alma! ¡qué tan poderoso remedio puso para llevarme á sí! Confiúndase de su locura, su modorra, su obstinación, que no repare *un Dios en darse todo*, y ande yo regateando en *darle un gustillo breve*, por una ocasión peligrosa. Dése, pues, la *villana* (pues que Dios se da) por *esclava* de tan amoroso Señor.

PUNTO TERCERO

3. ¡Cuál anda la criatura con su Criador, qué villana, desagradecida, y descortés! ¡Qué descuido trae de estos amores

de Dios! ¡Qué desprecio hace de tal regalo! ¡Qué tibia está de llegarse á este convite! ¡Con qué hastío come cuando llega! ¡Qué poco lo retiene en el alma! ¡Qué fría se queda esta salamandra, y qué tibia entre tantas llamas de amor!

6. Pondérese lo que causa este daño que es no avivar la fe de este misterio. Por hablar familiarmente con un rey, ¿qué trabajos no toma un vasallo ambicioso? Y por este rey del cielo no se le da nada; no sé como creen esto los hombres: sin duda por ser cosa tan grande no les cabe en su corazón estrecho. ¡Dios á mi casa, á mis entrañas, á sustentar mi vida, darme salud, conversar conmigo, disponer mis negocios! Si la fe viva levántase aquella cortina blanca, y mirase la razón y lo que allí viene; ¿qué diferentes comuniones, aparejos, y acciones de gracias tendríamos? Duérmese la fe; y el enemigo nuestro, en entrando este grano que sustenta el cielo, porque *no dé fruto*, siembra sobre él tanta zizaña, tanto cui-

*dadillo vano, distracciones y malezas*, que ahogan este grano del cielo.

7. Aquí repare el alma, que desigual anda con Dios, mirando primero la desigualdad de las personas, la independencia del Hijo de Dios con nosotros, nuestra dependencia con su Majestad, que aun lo mismo que más amamos y queremos más que á Dios, no lo podemos tener sin El; la fealdad nuestra, y su hermosura; que lleguen las finezas de su amor á extremos increíbles; y el abismo de nuestra maldad, y de nuestra ignorancia compita con el de su bondad en desprecios, olvidos, desagradecimientos del don, y del dador.

Aquí vuelve como el Pródigo *ad se reversus*; dispone la vuelta para la casa de su padre; y deja la región hambrienta en que ha vivido hasta ahora.

DOMINGO

MEDITACIÓN VII

DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA  
À LOS CIELOS

PUNTO PRIMERO

1. Después de subido Cristo al cielo, estuvo su santísima madre quince años con la Iglesia recién nacida, amparándola; por eso el Hijo de Dios no la llevó consigo, porque, como madre, con sus oraciones, palabras y ejemplos, como en brazos la trajese cuando la viese trabajada; y fuera lástima que le faltaran juntos sol y luna, cuando no estaban trillados los caminos de la ley de gracia. En estos quince años fueron de este mar sagrado tantas las crecientes de amor, que en el fin de ellos, que fué el año de sesenta y tres de su edad, vinieron á anegar la vi-

da del cuerpo; y tomó tanta fuerza y señorío este dulcísimo tirano sobre aquella esclava de Dios, que á puros tormentos le quitó la vida. Sintió la Reina del cielo tales crecientes en sus afectos, y tantas ansias de ver á Dios, que conoció se le acababa la vida. Cayó en la cama, y su mismo hijo fué el que le dió la nueva alegre de su muerte. Llenóse de gozo, y tuvo deseo, antes de partirse, de ver y echar la bendición á la partida á los apóstoles derramados por todo el mundo. Concediósele su Majestad, y á un mismo tiempo se hallaron los once en su aposento; despidióse la dulce Madre con palabras tiernas; lloraron ellos la pérdida; consolóles que no había de hacer menos en el cielo que en la tierra en defensa de sus hijos, sino mucho más; y, repartido su pobre menaje, que eran dos sayas, á dos doncellas pobres sus vecinas, y estando á su lado Cristo Señor nuestro, y al rededor de su camilla los once apóstoles, salió la Reina de esta vida mortal á tomar posesión del cielo.

PUNTO SEGUNDO

2. Enterraron los apóstoles el cuerpo santo en un sepulcro de mármol nuevo; y acabados los oficios, comenzaron los ángeles el suyo con música de voces é instrumentos; y pasados tres días se acabó la música; y los fieles que la habían oído, se querían ya partir de allí, cuando vino de repente santo Tomás de la India oriental, donde andaba; y era el que había tardado en creer la resurrección de Cristo nuestro Señor; y creyó lo que le contaron de la música que habían dado los ángeles; y, por ser bueno para testigo, permitió Dios que no llegase con todos, para que lo fuese de la resurrección de la Madre, como lo fué de la del Hijo. Rogó á los apóstoles le dejasen ver y adorar las santas reliquias. Gustaron todos y fueron al sepulcro; y no hallaron sino los lienzos en que la habían envuelto, quedando todos ciertos en su alma que había pasado por los pasos de su hijo, estando tres

días sin corrupción el cuerpo en la sepultura, y al tercer día resucitó y subió á ser la luna de la ciudad de Dios; y así quedó en la Iglesia por tradición apostólica.

PUNTO TERCERO

3. La Virgen subió en cuerpo y alma acompañada del Rey eterno, arrimada á su brazo y virtud infinita, y con ellos toda la corte. Sentóla el Hijo á su diestra, y coronóla toda la santísima Trinidad por reina de todo lo criado, levantada sobre todos los coros del cielo y sobre toda pura criatura. La admiración de los espíritus celestiales de ver sus riquezas y su hermosura, la dicen aquellas palabras de los Cantares (1): «¿Quién es ésta que sube del desierto llena de deleites, arrimada á su amado?» Admíranse que de esta tierra desierta y seca suba una flor tan graciosa y de tan lindo olor, y que haya dado tan lindo fruto. De la admiración pa-

(1) *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delictis affluens, innixa super dilectum suum?*

saban en alabanzas (1): «Hermosa como el sol y la luna, y temible como los escuadrones bien ordenados.»

4. Aquí está nuestra reina y nuestra madre gloriosa, para consuelo, regalo y amparo de sus hijuelos, deseando que todos la tomemos por madre, para llevarnos en sus brazos á la vida eterna. Sobre estos tres puntos no se ponen ponderaciones, porque de las devociones tiernas se han de tomar los afectos amorosos, que allí quedan apuntados; y cómo se han de hacer esclavas de esta reina, y gozarse de sus glorias; y cómo se han de unir con sus quererés, y no salir de su gusto ni de su cadena.

#### CONCLUSIÓN DE ESTE TRATADO

5. Estas son las materias todas de los que caminan por meditación y ponderaciones de los misterios y virtudes de Cristo, en que los dichosos que llevan este

(1) Pulehra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.

camino ganan su vida con gran consuelo y linda compañía, y camino llano y trillado, que no se puede errar.

6. El que no acierta á meditar, no deje estos misterios por eso, que le faltará el arrimo y caerá; sino levántese, si tiene contemplación, por estos pasos, á conocer la Divinidad; y, si su oración es actos de virtudes, los afectos sobre cualquier misterio los puede hacer mejor que á solas y á secas; y así los demás caminos, que para todos es Cristo nuestro Señor el camino y la puerta, como su Majestad lo dijo (1): «Yo soy la puerta; yo soy camino, verdad y vida; nadie va á mi Padre, sino por mí.» A ninguno exceptúa, y no sólo no es estorbo para las almas que son llamadas al sosiego de la contemplación, sino que les abre la puerta, y les hace paso llano para su divinidad, en cuya vista nos veamos. Amén.

(1) Ego sum ostium; ego sum via, veritas, et vita; nemo venit ad Patrem, nisi per me.



## SUMA ESPIRITUAL

### TRATADO III

DE LOS DIÁLOGOS DE CRISTO, CON EL ALMA  
SU ESPOSA

#### INTRODUCCIÓN

Para que toda suerte de personas, por muy aventajadas que sean en espíritu y muy favorecidas de Nuestro Señor, tengan que aprender en esta Suma, he querido al fin de ella ponerlas este brece coloquio, donde, como en espejo, puedan mirarse todos los movimientos interiores de qué espíritu nacen, y también las faltas que cada uno tuviere, para que las quite, y se haga más agradable á los ojos de Dios. No sabré decir, aun-

que quiera, si esta obra de oro ha sido invención de algún hombre docto y perfecto, para humanar los secretos divinos que le fueron enseñados del cielo, como otros padres místicos lo han hecho, ó si fué lo que la letra suena, verdadera y propia conversación de Cristo Señor nuestro con alguna religiosa querida esposa suya que, obligada de su prelado, manifestó por escrito estos secretos, encubriendo de manera su nombre, que no ha quedado rastro ni memoria de él en el mundo.

Verdad es, que la opinión de su autor engendra en nosotros estima de sus obras; mas este celestial tratado sobre cuanto ha salido escrito en nuestro tiempo, es el que menos necesita de este crédito, porque la simplicidad de su estilo, el peso de sus razones, la majestad de sus respuestas, la propiedad de sus palabras, la disposición de sus pensamientos, la comprensión de la materia que trata, la eminencia de la doctrina, el magisterio con que la enseña, el sentido espiritual vivo que da á la Escritu-

ra que alega, la blandura grave de su trato, la dulcísima aspereza con que riñe, la claridad rara con que satisface, el fuego que pone á quien lo lee, la libertad con que entra y sale en lo más cerrado de las ciencias, la distinción con que propone, el imperio con que destierra temores vanos, y tanta precisión en todo, induce fuertemente (mirada la pequeñez de la condición humana, incapaz naturalmente de tan fecundo parto) á que toda esta enseñanza tuvo su nacimiento del cielo.

En lo favorable solamente deseo que se incline á este piadoso sentir el que quisiere mirar esta obra con respecto; y el que lo tuviere por estorbo para sacarla á luz siga lo primero y más seguro con envidia del humilde autor que, como justo, comió en vida el fruto de esta sabrosa invención, y en muerte dejó sustento y luz para los venideros.

## DIÁLOGO PRIMERO

De la diferencia que tienen los afectos espirituales de los afectos sensibles.

1. *Esposa.* Mucho deseo, Esposo mío y Señor, saber lo que tengo de hacer en los aprietos y regalos que siento á tiempos; porque tanto temo ofenderos con desordenada tristeza, como con vana alegría.

2. *Esposo.* Si este temor tuvieses siempre, y no te olvidases de él jamás, no serías extremada en alegrarte ni entristecerte, porque usarías de templanza y modestia en lo uno y en lo otro; y así irías segura por el medio, no entristeciéndole mucho con los aprietos ni alegrándole mucho con los regalos, porque en estas demasías suelo yo ofenderme.

3. *Esposa.* ¿Pues cómo, Señor, me decís, que tenga moderación en alegrarme, si no la tengo de tener en amaros, pues á la medida del amor es el gozo? Y ¿cómo

tengo de tener moderación en mi tristeza, pues no la tengo de tener en dolerme del pecado cometido contra Vos?

4. *Esposo.* Para responder á esto que dices, has de saber, esposa mía, que hay alegría, deseo y amor *espiritual*, que nace del mismo acto de entender á Dios. Y de esta alegría y amor no has de entender la moderación que yo te digo, porque antes, si bien se mira, esta alegría, deseo y amor ha de ser sin modo, el cual perfecciona más el mismo acto de entender; y, éste más perfecto, ésto también el deseo y alegría; y así anda en retorno, perfeccionándose lo uno con lo otro, hasta hacerse un alma, un querubín en la inteligencia, y un encendido serafín en el amor y gozo. Hay también tristeza y fuga *espiritual*, que nace del mismo acto de entender la fealdad del pecado contra mí; y de esta tristeza no has de entender tampoco la moderación que yo te digo, porque esta tristeza ha de ser sin modo, la cual perfecciona, ni más ni menos, el acto de

entender y aborrecer el pecado; y, éste más perfecto, lo es también la tristeza; y así andan en retorno perfeccionándose lo uno con lo otro, como te dije del amor.

5. Hay otra alegría, deseo y amor *sensible*, que de Dios redunda y mana en la *imaginación* y *apetito sensitivo* del gozo y alegría que está en la voluntad, como en mi transfiguración que comuniqué á mi cuerpo la alegría y gloria de mi alma. Y esta alegría y amor *sensible* ensancha el corazón, enciende el rostro y causa lágrimas de alegría; y ésta es la que yo te digo que moderes: porque es muy diferente y peregrina de esotra espiritual, y tanto que le hace tanta guerra y contradicción, que si se van mucho en ella la imaginación y el apetito, ciega el entendimiento y enloquece la voluntad y queda el alma convertida en carne y hecha semejante á los jumentos salvajes, dando risadas sin orden ni concierto, hablando locuras y disparates, que la gente ignorante tiene por cosas sobrenaturales, siendo locura.



6. Hay otra tristeza, fuga y odio *sensible*, que de Dios redundada y mana en la imaginación y apetito *sensitivo*, la cual aprieta el corazón y hace derramar lágrimas y suspiros. Y esta tristeza, fuga y odio *sensible*, es la que yo te digo que moderes, porque ni más ni menos, es muy diferente de la otra tristeza espiritual, á la cual da tanta guerra y contradicción, si es demasiada, que ciega al entendimiento y enloquece la voluntad, como la otra desordenada alegría, y de aquí vienen muchos á hacer obras de desesperados y matarse como Judas. De manera que, así como esta alegría, deseo y amor *sensible*, y así como esta tristeza, odio y fuga *sensible*, es muy buena si es moderada, así es pestilencial si no se templá.

7. *Esposa*. ¡O Jesús, esposo mío, cómo se goza mi alma de oiros estas verdades! Pero decidme, cuándo esta alegría no nace de amaros ni esta tristeza de haberos ofendido, sino de no sé qué, ¿qué tengo de hacer?

8. *Esposo*. Bien pareces niña en tu espíritu, pues te atemorizas donde no hay de qué, y te alegras del aire; si te acabo de decir que te moderes, aun cuando la tristeza y alegría trae fundamento; ¿cuánto más has de hacer esto, cuando no hay razón, ni causa de alegría ni tristeza?

9. *Esposa*. Ya veo también esto, pero no está más en mi mano.

10. *Esposo*. Pues si no está en tu mano, haz virtud de la necesidad; porque también doy licencia á los demonios, aunque con tasa y medida para que aflijan, tienten y prueben á mis esposas, como á otro Job, para que se conozcan, humillen y ejerciten en la paciencia hija de la caridad, como dice mi apóstol. Porque ya sabes que andando yo por el mundo prediqué que no había mayor caridad que padecer por el amado, hasta dar por él la vida si fuera menester, como yo lo hice; porque gozar de favores, gustos y deleites por respeto y amor del amado,

eso cualquiera se lo hace; pero gustar del cáliz amargo de aprietos y aflicciones interiores y exteriores por amor del amado, esto pocos lo hacen, y de éstos has de ser tú. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de padecer aprietos, tentaciones y aflicciones por mi amor, porque ellos serán hartos de este manjar que tantas veces dice mi apóstol, que no se da á los niños en la virtud, sino á los varones crecidos en ella.

11. Creció el niño, dice la Escritura, y destetáronle, y Abrahán hizo un grande convite el día que le quitaron el pecho. De manera que á los crecidos se quita la leche de los gustos y consolaciones, y se da el manjar de aprietos y aflicciones, y este día *se hace fiesta* en mi corte celestial, y no llanto como tú piensas. ¿No me ves en el Apocalipsis ceñidos los pechos con una cinta de oro? ¿Y no te hace admiración tal manera de ceñir por los pechos, y no por la cintura, y con cinta de oro, y no de hierro? Acaba de entender

que el amor que te tengo y el verte crecida, aunque tú no lo entiendes ni conviene, me hace ceñir de mis consolaciones.

12. Y no es tenerte aborrecida, como á tí se te representa, porque á los que amo castigo y aflijo; y si los aprietos y penas fueran consentimientos; y si el entender fuera amar, y si el recibir pena fuera deleitarte, bien hicieras en pensar si estaba enojado contigo, cuando estás hecha un mar de penas y aprietos y representaciones varias y vanas; pero no es así, sino que va más diferencia de la pena á la culpa, y del entender al querer, que del cielo á la tierra; porque en lo uno hay culpa y ofensa mía y en lo otro no; sino hay merecimiento, si hay paciencia y humildad: en lo uno me agrado, y en lo otro me ofendo; y así haces mal en afligirme por lo que yo me agrado.

13. Mira que eran ángeles los que bájan por la escala de Jacob, como los que subían; y así es en mis esposas que

humillo con trabajos, y levanto con favores, que entristezco con mi ausencia, y alegro con mi esperanza. ¿Siempre querrias tú estar en bodas? Pues mira que esto no es posible en esta vida de *penitencia* sino en la otra de *gloria*. ¿Parecete que es bien querer que sea el destierro patria, y la cárcel de miseria paraíso de deleites? No por cierto: ni quieres tú ser más que mi apóstol á quien porque los regalos no le ensoberbeciesen, le dí aquel estímulo de carne, ángel de Satanás, que le afligía y apretaba, hasta pedirme muchas veces que se lo quitase, y yo no quise; porque la virtud de la paciencia, humildad y caridad, se perfecciona en la fragua de los aprietos y aflicciones.

14. Y no me digas que no sabes tú si esto es así en tí, y que antes temes si por ventura es esto empezar á padecer el infierno que te está aparejado. Ajeno sea de tí tal pensamiento, esposa mía, pues no tienes pecado mortal por mi bondad y misericordia. ¿Sabes en quién ha lugar

este temor? En las almas *que, estando en grandes aprietos, están también en actual pecado mortal*. Y no me digas que por ventura estás tú en él, que *á los que hacen lo que es en sí, no les niego yo mi gracia*. Y esto tú ya lo has hecho una y muy muchas veces, según tú has podido, que es pensar en tus pecados, y dolerte de ellos y recibir los sacramentos.

15. Concluyo diciendo que si estas verdades no te hacen fuerza, teniéndote por indigna de aflicciones y aprietos, que estás llena de apetitos y de amor propio, que no te dejan ver la luz de estas verdades ni apetecerlas ni amarlas. Toma mi consejo y haz propósito firme de tener desde aquí *á lo amargo por dulce y lo dulce por amargo*, y verás la paz grande que posees; y *espera la luz cuando estás en tinieblas, y las tinieblas cuando estás en luz*; pues ves por experiencia que así se pasa, como también le pasó á mi amigo Job; y así lo hago yo con mis amigos y esposas, que un poco me les muestro, y

un poco me ausento de ellas, para con lo uno fundarlas en *humildad*, y con lo otro encenderlas en *amor*, que son las dos cosas que yo más deseo y celo en ellas, como lo habrás visto en tí misma si quieres advertir en ello.

DIÁLOGO II

En que se declara más el primero, y se dan más señales para discernir los afectos espirituales de los sensibles.

1. *Esposa*. Mucho deseo, Señor, que todo lo pasado me lo resumáis en pocas palabras, porque así lo entienda mejor y me acuerde de ello, que soy flaca de memoria.

2. *Esposo*. Todo lo que hasta aquí te he dicho, se resume en cuatro palabras, que de ordinario te hago sentir en la oración y ejercicios espirituales, que son: deleite y gozo espiritual, deleite y gozo sensible, manjar de niños, manjar de varones. Y aunque estos cuatro puntos es-

tán suficientemente declarados en lo pasado, porque los entiendas mejor, quiero avisarte de un error para que lo evites, en el cual suelen caer gente ruda y de poco entendimiento, y aun muchas veces grandes varones y filósofos, y es confundir y tener por uno mismo el deleite *espiritual* y el *sensible*, ó á lo menos, si esto no hacen, engañanse muchas veces en juzgar el *sensible* por el *espiritual*. Y lo que se sigue de esto, lo primero es que, no moderando el gozo *sensible*, caen en grandes locuras, atizando el demonio este afecto cuando puede.

3. Segundo, se sigue tomar falsa regla y medida para juzgar la bondad y malicia de sus obras morales. Porque has de saber que, en buena filosofía moral, la bondad ó malicia de vuestras obras consiste principalmente en la voluntad; y para conocer si esta voluntad es buena ó mala, se ha de mirar principalmente al fin, el cual no es otra cosa, sino aquello en que se reposa y hace asiento y pausa

la voluntad; la cual pausa y quietud la digo deleite y gozo espiritual, por el cual se juzgan vuestras obras, buenas ó malas, de manera que, si vuestro deleite es con cosa buena, la obra es buena, y si con cosa mala, es mala.

4. Y así este deleite *espiritual* de la voluntad tengo yo dado por regla y nivel de la bondad ó malicia de vuestras obras morales, y no el deleite *sensible* de vuestro apetito y sentidos, como piensan los rudos ignorantes; los cuales toman por reglas de sus obras este deleite *sensible*, y aquellas juzgan por buenas y muy preciosas, que van acompañadas con él, y aquellas por de ningún valor, que les falta; y así la oración que no tiene *júbilos y saltos de corazón*, la obediencia, la disciplina, la confesión, y comunión y todo lo demás bueno que hacen, *si les falta este deleite y alegría sensible, va perdido en su juicio y no vale nada*. Y no es así, porque, como digo, no es ese deleite la regla, sino el *espiritual*; lo cual mirará bien,

porque no te engañes, *que no es saltar el corazón, suspirar ni reír de la alegría, que todo eso es deleite sensible, que los ignorantes tienen por espiritual*. Nóvalo muy bien, que no es otra cosa deleite *espiritual*, sino *una quietud de la voluntad en la cosa que actualmente ama*; y éste es el deleite espiritual verdadero, y no otras imaginaciones y sentimientos peregrinos de vuestro apetito y sentidos.

5. Verdad es que este gozo *sensitivo* cuando es moderado ayuda mucho al *espiritual*; y así no hacen bien los que quieren evitar totalmente este deleite y gozo *sensible* en sus buenas obras, por decir, que no está en él todo el negocio; y así ten freno de discreción y prudencia, aprovechándote de las cosas como conviene.

6. *Esposa*. Bien me parece todo esto y me da luz; pero, Señor mío, oyéndoos hablar de este deleite, quietud y reposo de la voluntad, tan digno de ser amado, pues es tan precioso y seguro, por aquí he venido á entender la merced que me habeis

hecho en mi oración, sin haberla yo merecido ni conocerla. Porque veo que lo ordinario en mi oración es esta quietud, deleite y gozo de la voluntad en Vos, sin ruido de otras varias consideraciones ni pensamientos, los cuales algunas veces más me estorban, que me ayudan; porque más altamente siento yo en la fe de Vos, esposo mío, que todo cuanto me pueda decir la razón humana, y aun los mismos ángeles y todas las demás criaturas del cielo y tierra.

7. *Esposo.* Ya yo sabía que te llevaba por ese camino de recogimiento, quietud y deleite en mí, sin estimarlo tú en lo que merecía; y me holgaba de verte congojada sobre si era aquello perder tiempo, pues no tenías muchas consideraciones y meditaciones como otras veces y, como tú oyes decir, que tienen otras personas. No te pase por el pensamiento de aquí adelante congojarte por lo que te habías de alegrar; porque es tanto mejor esa oración de recogimiento y quietud,

que la de meditaciones y discursos que no tienen comparación; porque esta de meditación es camino para esa otra de quietud. Éste es el *sueño* y el *reposo* que yo tanto guardo á mis esposas; y, cuando lo tienen, conjuro á las hijas de Jerusalén (que son los pensamientos y discursos) por las cabras y ciervos de los campos, que no inquieten ni despierten á mi amada hasta que ella quiera.

8. Y esta quietud, paz y reposo, no hay donde mejor se goce y guarde que en la *soledad*; y por eso, si bien lo miras, tienes recibida otra singularísima merced mía, que es *un continuo deseo de huir comunicación con las criaturas* aunque sean santas, y recogerte conmigo á solas en la soledad; porque verdaderamente nunca estás mejor acompañada que cuando estás á solas conmigo. Mira, guárdate que no se diga de tí: *No es el bien conocido, hasta que es perdido*; y sin duda perderás esta manera de oración y deseo de soledad, si no lo estimas en lo que ello mere-

ce, anteponiéndolo á todas las demás obras á que la obediencia no te fuerza.

9. *Esposa*. Temor me da de oiros esa amenaza, esposo mío; pero yo estimaré esas dos cosas más que hasta aquí, para que yo sea más vuestra y Vos mío. Y pues me habeis enseñado tan en particular qué sea *manjar de niños, y manjar de varones*, para que yo empiece á ser fuerte en mis obras, explicadme esto más en particular.

10. *Esposo*. Gloria sea á mi padre que tales deseos te infunde; Él te los perfecciona y conserva, hasta que por ellos te dé su gloria, y te goces para siempre.

11. Has de saber, esposa mía, que *manjar de niños* es las consolaciones y gozos *sensibles* que, al principio de la conversión y trato conmigo, les suelo dar como leche, y muchas veces estándose en pecado mortal, sin amarme sobre todas las cosas.

12. También entran en este número de *leche y manjar de niños* las revelaciones,

visiones y raptos, discreción y reconocimiento de espíritus, y todas las gracias que se dicen *gratis datas* intelectuales, las cuales se compadecen muchas veces con pecado mortal, de que hace un catálogo mi apóstol escribiendo á los corintios; y de ellas se preciaba también cuando era niño, y recién convertido, diciendo que hablaba con varias lenguas como niño, y tenía espíritu de profecía como niño, y visiones, y revelaciones, y raptos como niño, en tanta abundancia, que en su conversión estuvo gustando de esta leche por tres días elevado hasta el tercer cielo, que fué menester quitarle de la boca el pecho porque no se ahitase, y darle otro manjar amargo, que fué aquel estímulo de carne, ángel de Satanás que le afligía y apretaba tanto que, llorando como niño que destetan, me pidió el pecho de mis consolaciones, y yo no quise dárselo, porque no le hiciese mal tanta leche y se muriese, cayendo en espíritu de soberbia: que esté peligro tienen estos

*manjares de niños*, haciendo regalonas y soberbias las almas.

13. Pero cuando se llegó el tiempo en que estaba crecido en virtud, y para gustar del *manjar de varones* que yo anuncié á mi siervo Ananías, que es el padecer, dejó todas las comidas de niños y aplicóse á las de varón, que son las que cuenta á los mismos corintios, de caridad, paciencia, varios trabajos, aprietos y aflicciones, la mortificación y cruz, de que él tanto se precia; las cuales virtudes son manjares sólidos, que no sufren consigo flaqueza de pecado mortal, como esotros *manjares de niños*.

14. Ya te he dicho cuales son las consolaciones que has de escoger, y los manjares que más te conviene gustar: sigue lo mejor si quieres acertar. Déjame hacer lo que yo quisiere, *que yo te daré á gustar en cada hora y momento el manjar que más te convenga*, si tú con humildad y resignación lo quisieres recibir.

### DIÁLOGO III

En que se declara, qué sea oración de quietud, con sus propiedades y nombres.

1. *Esposa*. ¡O mi dulcísimo Jesús, señor y esposo mío! ¡cómo me habéis consolado dándome tan claramente á entender que el deleite *espiritual*, y no el *sensitivo*, es la señal clara y divisa manifiesta de la bondad ó malicia de mis obras! y así de aquí adelante, aunque me vea llena de malos pensamientos y de tentaciones pestilenciales, no se me dará nada, si no tengo en ellos deleite espiritual deliberado y de propósito. Y por el contrario cuando me viere llena de buenos y santos pensamientos, y que me deleito y reposo en ellos, me gozaré mucho, pues el gozo es señal manifiesta de las mercedes que de Vos recibo; digo gozo *espiritual*, y no *sensitivo*, pues con él tengo de medir la bondad ó malicia de mis obras, y no con el *sensitivo*.



2. También me ha consolado la luz de los *manjares de niños y de varones* en la virtud, que es cosa que yo deseaba saber más clara y distintamente. Y sobre todo, se consuela mi alma en considerar la merced que me habéis hecho tan sin merecerlo, en darme tal modo de oración, que sin duda es de quietud y gozo espiritual, y reposo en Vos, que es fin de todos los demás ejercicios de discursos y meditaciones; aunque este punto, por ser tan necesario para mí, y haberse tocado tan sumariamente en el diálogo pasado, deseo que me lo declareis más en particular.

3. *Esposo*. Bien parece, esposa mía, que tienes mi espíritu, pues pides lo que yo tanto deseaba. Cuanto á lo primero, has de saber que el fin y blanco de la contemplación principalmente es considerar con una vista pura y clara, cuanto con la fe se comprende, mi divinidad y perfecciones, mi sér, poder, bondad y hermosura, reposando amorosamente en

mí, y uniéndote conmigo con suma suavidad, deleite y fuerza de amor, como muchas veces lo haces; el cual amor, cuanto es más encendido, tanto tiene más en esta vida de unión conmigo, y después en el cielo; porque á la medida del amor es la unión, gracia y gloria.

4. *Esposa*. Muy bien tengo entendido de lo dicho en qué consiste la verdadera contemplación. Ahora deseo saber cómo viene el alma á esa soberana contemplación.

5. *Esposo*. Preguntas lo que ya sabes por experiencia. Advierte que el modo de ponerse el alma en mi contemplación es olvidarse de todas las cosas de cielo y tierra, sin discurrir el alma con el entendimiento, más que mirar mi infinito sér, y bondad, y hermosura, amándome con indecible suavidad, gozo, quietud y reposo; el cual olvido es el que mis siervos dicen por otras palabras *recogimiento del alma á lo interior*; porque los pensamientos y deseos que ella tenía repartidos en

varias cosas, los aparta de ellas, y los convierte y recoge á mí sólo con sumo y actual amor, deseo, gozo y descanso en mí.

6. Dícese también este olvido *silencio espiritual*, porque el hablar de tu alma es pensar en esto, y en lo otro; y cuando dejas de pensar en las tales cosas, y te quietas mirándome solamente á mí y escuchándome, entonces está el alma en silencio.

7. Dícese también este olvido *no pensar nada*, conviene á saber, *de las cosas criadas*, pero *no del Criador*, que soy ya objeto y blanco beatífico de tu entendimiento y voluntad, no porque el entendimiento no atiende, sino porque con una simple vista y aprensión, mirándome, ama mucho; porque has de saber que no puedes amar, si primero no entiendes; y así siempre precede y acompaña á tu amor el conocimiento de mi bien infinito.

8. Esto que te he dicho, es oración de quietud, recogimiento y silencio, que es

la que tú tienes al presente, y tendrás si no eres ingrata, descuidada y soberbia, de tal manera que no se te acabe en todos los siglos de mi eternidad; porque ya sabes está escrito que la caridad nunca falta, y María, figura de los contemplativos, la escogió y no se la quitará para siempre. Guárdala tú también, porque te hago saber que es un modo de oración que no doy yo á todos, y es muy noble, divino y suave de ejercitar; porque carece de discursos y operaciones de entendimiento, que no cansa tanto, y puédese detener en él el alma largo tiempo con más facilidad, y más cuando la acompañas *con mi humanidad*, aprendiendo de mi humanidad y de mi infancia á ser pequeña y niña en tus ojos; que á esos tengo prometido mi reino, el cual goces conmigo eternamente. ®

DIÁLOGO IV

De las espinas que ahogan el fruto de la oración, y de las que le hacen crecer.

1. *Esposo.* Si que te amo más que á mis ojos y á mi vida, pues la dí por tí. Tú casi siempre me estás contemplando con alegre y amorosa vista, por estar tu alma en mi gracia, tan pura y blanca, á lo menos con el deseo; y á los tales digo yo en mi evangelio que me verán y entrarán en el tálamo de mis bodas eternas, donde no se admite cosa sucia ni manchada; pero por este inefable amor con que te amo y celo tu aprovechamiento, y que aproveches y crezcas en la oración, que yo por mi bondad te doy de recogimiento y quietud, te quiero con rigor y aspereza avisar de algunas espinas que impiden tu quietud y recogimiento.

PRIMERA ESPINA

2. ¡Es posible que no acabes de entender que los cuidados demasiados son es-

pinas, que ahogan en tu alma la semilla de la gloriosa y bienaventurada quietud y oración de recogimiento! Y ¡es posible que no acabes de entender que estos cuidados demasiados no son en tí (por mi bondad) de riquezas temporales, de niños, de carne y sangre, como en la gente del siglo, sino de ser muy justa, santa, pura y acendrada! Y ¡es posible que no acabes de entender que ese cuidado y deseo sensitivo es en tí vicioso y malo, por ser tan demasiado! Si á los lobos con piel de ovejas no los conoces, mírales á las manos ó á los afectos y obras que causan en tí, y por ellas los conocerás.

3. Mira como ese cuidado te quita el recogimiento, quietud, y paz de tu alma, que es un bien sobre todo bien, y que lo entré predicando con celestial música, la noche de mi nacimiento, diciendo: *Paz sea en la tierra á los hombres de buena voluntad*, y lo salí amonestando la noche de mi última cena, repitiendo á los míos: *Mi paz os doy, mi paz os dejo, porque en ella moro.*

4. ¿No ves que ese cuidado te hace infiel y rebelde al consejo de tus confesores y que, siéndolo á ellos, lo eres á mí que dije: *Quien á vosotros desprecia, á mí desprecia?* Acaba ya, y mira y mira muy bien ese tu cuidado y desasosiego, y verás la raíz de eso, que es *falta de humildad, es soberbia y amor propio*, que quiere todas las cosas luego allí de presente á su salvo y gusto.

5. Es *falta de humildad*, porque quieres tú ser más que los justos, de quienes yo dije que caen siete veces al día, para que así los conozcan y se conozcan, y se humillen y los humillen. Tú no quieres *conocerte ni que te conozcan, ni humillarte ni que te humillen*, y esto es ello. Mira lo que dice la Escritura: *No quieras ser demasiadamente justo, que te pasmards en tu justicia*, la cual bien parece justicia tuya y no mía; que ésta es sin agravio de partes, y la tuya es con tanto agravio de tu paz, *haciéndote demasiadamente temer donde no hay de qué*, apartándote de mí, y en-

tregándote en manos de mis enemigos y tuyos, *quitándote la luz y reposo de tu alma, y dejándote en tinieblas y desasosiego*; y así experimentas lo que dice el proverbio: La suma justicia, es suma crueldad é injusticia; y así pagas la pena de la culpa.

6. Conviénete, pues, ser humilde, y no presumas tanto; enséñate á *sacar humildad de tus fallas, y no amargura y desasosiego, que me das pena y me ofendes más con el desasosiego que recibes de ellas, que con ellas mismas*, porque ellas son casi nada, y la pérdida de la paz es cosa grande. ¿Párecete que es buena justicia ésta? No por cierto, sino muy mala, pues por evitar un mal pequeño, caes en otro mayor; por purificar tu alma, la ensucias; pues la inquietud, suciedad es, y miseria grande, porque contradice á la bienaventuranza que á los pacíficos yo prometo. ®

7. Ya veo que me dices, que de las faltas presentes no te inquietas, sólo de las pasadas. A eso te digo que ni de esas ni de esotras, sino haz muchos propósitos y de-

terminaciones, y procura de cumplirlos, de no dar fe ni crédito á tu memoria que es muy flaca y deleznable, y de lo que hizo y dijo ayer, no se acuerda hoy, cuanto mas de lo que ha mucho tiempo; y no creas tampoco á tu entendimiento ni entres con él en razones; que el temor demasiado, si estás en pecado ó no, lo ciega; y él, ciego, hace y forma razones ciegas que te ciegan y apartan de la luz que tú posees de ordinario.

8. Todo esto se acabaría, si fueses humilde, y creyeses á tus confesores. Y si hicieres lo que mi apóstol, (mira que lo hagas) preciarle con él de sola una cosa, ésta es olvidarte de todo lo pasado, y poner todo cuidado en lo porvenir, para huir del pecado y seguir la virtud, y no consumirte en mirar lo que tu memoria y entendimiento en tu rincón te representan, de cosas que yo tengo olvidadas; pues, en doliéndose el pecador de sus faltas, yo las olvido. Y no me repliques que no has hecho tú esto, sino cree que lo has hecho,

pues así te lo han dicho tus confesores; porque lo demás es *soberbia* y falta de fe.

9. *Esposa*. ¡O mi dulcísimo Jesús, y cómo es así verdad! yo propongo de hoy más no hacer caso de mi memoria ni entendimiento, sino tener por tentación clara del demonio todo aquello que turba la paz y quietud de mi alma.

SEGUNDA ESPINA

10. *Esposo*. No habemos acabado con tus espinas, otras hay no menos penosas y dañosas; porque si aquellas te quitan la paz, éstas te quitan el comulgar, sobre si llegas *digna ó indignamente, si llegarás ó no llegarás á recibirme*. Y para concluir en dos palabras, que lo demás es nunca acabar, comulga cuando te lo manda quien puede, que es un confesor y prelado; y cree que llegas como yo deseo y gusto, si no vienes (como dije por mi apóstol y concilios) con conciencia de pecado mortal. El venial (no presente

sino pasado) no pesa tanto, y con la misma comunión se quita, cuando no tengas á mano el confesor; y así depón tus escrúpulos y no pierdas tiempo ni ocasión de recibirme por hacer demasiada cuenta de faltillas; usa de los remedios que te dije y otros que tú sabes: un golpe de pechos, agua bendita; y quiétate, y comulga, y verás como te va.

11. *Esposa*. Cierto, Señor, que lo tengo de hacer así de aquí adelante, porque de las veces que lo he probado tengo experiencia que me va muy bien; pero decidme, Señor, ¿qué es pecado *presente*, y pecado *pasado*?

12. *Esposo*. Pecado venial *pasado*, es el que hiciste ayer, y también hoy antes de ir á comulgar. *Presente*, es el que actualmente tienes allí voluntad de hacer, como es decir tal ó tal mentirilla, tal ó tal murmuracioncilla ó conversación vana; y este es pecado venial *presente* que, aunque no impide la *gracia habitual* y su aumento, pero impide la que se dice *ac-*

*tual*, que es una pérdida grande, y es un *gran atrevimiento y poca reverencia y temor mío*; y así nunca te llegues á recibirme en pecado venial *presente*, pero *pasado* no es nada que me estorbe. Y asienta en esta verdad, y reposa sin oír turba de opiniones, si no quieres andar siempre desasosegada y perder muchas comuniones, y éstas perdidas, también mucha gracia, perfección y quietud.

TERCERA ESPINA

13. *Esposo*. Ya que he empezado á tratar de las espinas y cosas que te turban, y ahogan algunas veces la paz y quietud de tu recogimiento, quiero pasar á otras que son afligirte cuando te sacan de los ejercicios de la *contemplación* á los de la *vida activa*, y después á esta aflicción añadir otra, *dudando si es imperfección ó cosa mala aquel sentimiento*: y así se van multiplicando las espinas de tu alma, las cuales no te afligirían, si te acordases

de lo que muchas veces te he dicho, esto es, que *los ejercicios de la vida contemplativa los has de tener en deseo, y los de la activa en paciencia*; porque mejor te es gozar de la hermosura de Raquel y reposo de María, que de las lagañas de Lía y turbación de Marta; porque mejores y más meritorios son los ejercicios de la contemplación que los de la acción.

14. Pero aunque esto es así verdad, se puede dar caso en que por algún tiempo sea mejor la *acción* que la *contemplación*, conviene á saber, cuando de la abundancia de la caridad ó por pedirlo así la santa obediencia ó por necesidad se sufre con paciencia apartarse algún tiempo de la quietud y reposo de la *contemplación*, y salir á la *acción*, no olvidando en cuanto pudieres la *contemplación* en esa misma *acción*; porque entonces está ocupada la persona en el todo, y no sólo en una de las partes, esto es, no sólo en la contemplación, que es una de las partes de la vida cristiana ni en la activa sola, que es

otra parte, sino en el todo que es *contemplación y acción* juntamente, y es mejor que cada una de las partes por sí.

15. Y así yo no dije de María que escogió *el todo* de la vida cristiana sino la *mejor parte* de este *todo*, que es la contemplación, como está dicho; porque de dos bienes se ha de escoger el mayor, cuando no es posible haberse ambos juntos, como tú ahora que eres niña en la virtud.

16. Y fuera de estos tres casos, *caridad, obediencia y necesidad*, te es mejor seguir los ejercicios de la *contemplación*, que de la *acción*; y así, de aquí adelante nunca la dejes, si no fueres compelida por una de estas tres cosas, y está en esto rigurosa, porque, si no lo fueres, perderás mucho.

17. *Esposa*. Muy bien me parece, Señor mío, todo esto que me decís; pero todavía deseo saber mejor si es buena ó mala aquella congoja que siento cuando soy apartada de la contemplación; porque de verme acongojada me congojo, sospechando si es falta de mortificación aquel sentimiento.

18. *Esposo*. Muy bien adelgazas las cosas, esposa mía; no pequeño contento me das en ello. Has de saber que aquel sentimiento no es malo, sino bueno; porque este acto de mortificación, paciencia y obediencia, ejercita á mis siervos siempre que son llevados de la contemplación á la acción; salvo que este acto de mortificación, paciencia y obediencia en los principiantes como tú duele mucho, y en los que aprovechan no lo sienten y en los perfectos les es más dulce que los panales de la miel; y el primer sentimiento es bueno, por ser indicio de estar el alma aficionada á lo mejor, que es la contemplación respecto de la acción; el segundo, que es no sentir, es mejor, por ser indicio de la discreción, que mira en las cosas las circunstancias que concurren para acudir á esto ó á lo otro; y mucho mejor el deleite y gozo, porque es indicio de la verdadera perfección en la ejecución de lo que se juzga ser mejor, como parece en la priesa con que mi madre

dejó el recogimiento de su contemplación por ir á visitar y servir á su prima Isabel.

19. *Esposa*. Pues, Jesús mío, ¿cómo me habeis dicho tantas veces, que aquel dolor no es en mí malo, sino bueno, pues es mejor no tenerlo, y muy mejor deleitarse?

20. *Esposo*. Es verdad que te he dicho eso muchas veces, y llamado esotro, porque aún no era tiempo, y sé tus ansias de perfección, y que no sirviera de otra cosa (mientras eres niña en la virtud) sino acrecentar tristeza, creciendo en tí el deseo sin cumplirse (que no es otra cosa tristeza sino deseo no cumplido). Y por ahora sé yo que importa mucho á tu alma este dolor, para que, siquiera por huirlo, te des más á la contemplación, soledad y recogimiento, en que yo quiero que hagas asiento, pues para esto te traje á la religión. Y este asiento no lo harías si te faltase este dolor, porque luego te darías demasadamente á las ocupaciones de la vida activa, que en cierta



manera estorba la contemplativa, y la perderías.

21. Mientras yo no te quite ese dolor ténlo en mucho, y súfrelo con paciencia, porque es causa que suspires por la contemplación, que está ahora muy tierna en tí, la cual cuando yo viere que está de asiento, te sacaré de ella á la acción, sin que pierdas la contemplación, sino con gran gusto y gozo, cual es el que tenía mi madre en la visitación de su prima, y en su servicio.

22. Sea, pues, la resolución que tengas tú cuidado de seguir la contemplación, sufriendo con paciencia el dolor que sientes cuando te sacan de ella; que yo tendré cuidado, cuando sea tiempo, de convertirte este dolor en gozo y alegría.

23. Y porque no se te haga tan pesada la vida activa, que consiste en las obras de misericordia; y porque no pienses que es no tener amor el ocuparte yo en ellas algunas veces dándote la enfermería, cocina, portería, sacristía, quiero decirte

una cosa que has de gustar, y es que lo que impide y estorba la quietud y reposo de la contemplación son las *pasiones y apetitos propios*, y éstos se mortifican con la vida activa; y, éstos mortificados, quedas actualmente más libre para la contemplación; y así ayuda Marta, como buena hermana, á María.

24. *Esposo*. Muy bueno es todo eso, mi buen Jesús: ya deseo y amo los ejercicios de la vida activa.

25. *Esposo*. ¿No digo yo que no sabes aguardar tiempo oportuno en nada? pues yo aguardo, ¿cuánto más tú? Sea, pues, la regla general que te estés en tu recogimiento y celda ocupada noche y día en la contemplación, si no fuere por alguna justa causa, que lo será una de las tres que te dije; y de éstas aun no quiero que tú seas juez de ellas, que errarás, sino tu confesor ó prelado, de manera que, no cualquiera necesidad que á tí se te antoje te ha de sacar de tu recogimiento, sino sola aquella que á tu confesor ó prelado

les pareciese serlo; y así vacarás á la contemplación con mucho fruto tuyo y gloria mía.

CUARTA ESPINA

26. *Esposo*. Cuanto deseo ver la tierra de tu corazón libre de los abrojos y espinas pasadas, tanto deseo verlo ocupado y muy herido de las que ahora te diré; porque sé yo que semejantes espinas son el más verdadero, cierto y seguro camino, y el más breve para la perfección que todos los demás que tú puedes buscar. Esto es que, mirándote á tí misma, te hallas muy apartada y lejos de mi contemplación actual, y vista amorosa, lo cual hiere tan fuertemente tu corazón con tan agudo y vivo dolor, que parece estar en el infierno. Y no es maravilla, pues la mayor pena que allí se padece no es la de los sentidos, sino la de daño, que es *verse apartados de mí y no verme*; y este dolor es donde se prepara tu alma para recibir la

abundancia de mi gracia como los del purgatorio para recibir mi gloria; porque has de saber, que ese dolor causa en tí, como ya tú sabes, un inmenso é inefable deseo de mi gracia, el cual, cuanto mayor, tanto mejor; porque *bienaventurados los que se abrasan en sed y fuego de mi gracia, pues serán hartos de ella*.

27. Pues, para que este deseo causado de este dolor crezca en tí, hago algunas veces que no te veo ni te oigo, y aun te doy muchos desvíos y disfavores, como á otra Cananea, de tal manera, que piensas que ya estás dejada de mi gracia y no sabes que hacerte, porque desesperar no osas, que tu vida y alma no es de ofenderme; alcanzarme, como deseas, no puedes, porque no se te concede. No hallas otro remedio, sino *humillarte, y reconocer tu vileza y poco merecimiento*, haciendo *dejación de tu voluntad en la mía*, para estar así en aquel tormento y ansias muchos días, y aun toda la vida y eternidad, si así fuere mi dulcísima y divina

voluntad, que es lo que yo eternamente amo en tí; y así sabes tú por experiencia que en llegando tu alma á esta *soberana dejación en mi beneplácito y voluntad*, luego al punto, sin saber como, eres anegada y absorta en el abismo de mi divinidad, de manera que desfalleces en mi presencia.

28. *Esposa.* Señor y esposo mío, ¡cómo me habeis declarado cuanto por mí pasa tantas veces, sin saber yo que este modo de camino era tan celestial y glorioso para Vos y para mí! Sea muy enhorabuena, que ya de aquí adelante sabré lo que en semejantes casos he de hacer.

QUINTA ESPINA

29. *Esposo.* Mi espíritu se goza inefablemente de ver cuan bien te asienta lo que yo gusto; y así quiero entrar más en tu corazón, y declararte otras espinas no menos celestiales que las pasadas, que

son, si bien lo miras unas mortales ansias y agonías gloriosas de entender y gozar más de lo que entiendes y gozas, y finalmente verte conmigo como aquel sábado día de mi Luis, que pensaste acabar la vida de ansias y agonías dulcísicamente penosas de verte conmigo, y holgaba mucho de verte en esa lucha vencida sin vencerte.

30. Has de saber que nadie en carne mortal de ley ordinaria me ve en mi misma esencia, porque le sobrevendría tan inefable gozo de la majestad y gloria que, no pudiéndola sufrir el corazón humano, se rompería y daría la muerte á la tal persona. Ya veo que dices que ojalá te vieras en esto. Y así el modo como yo me muestro es por algunas soberanas figuras y semejanzas; que aunque ellas no son yo ni me representan á mí de todo punto, porque las excedo infinitamente, pero las tales figuras que yo pongo en el alma, mediante la fe y mi gracia, son tan admirables y divinas, que

por ellas me conocen infinitamente bueno, hermoso, suave, eterno, glorioso, omnipotente, y que todo lo hincho, y estoy á todo presente y á todo doy sér, y lo conservo y gobierno; y finalmente conocen que soy una luz sobre toda luz, y un sér sobre todo sér, un infinito piélago de infinitas perfecciones, infinitamente perfectas; y esto causa en mis santos raptos, suspensiones y recogimientos, como en tí muchas veces, y tanto más cuanto yo más altamente resplandezco en sus almas; lo cual es de tal manera que ellos mismos, como ya te dije, no saben entender qué tanto ni cómo entienden; pero saben que si aquello que han empezado á entender no se acabase sería vida eterna y gloriosa, y ésles la vida este entender, sin entenderme; porque en aquella clara y resplandeciente ignorancia y tinieblas se pone el alma en una celestial admiración que hace desear más aquella luz mía y majestad infinita, y perseverar más en ella.

31. Porque has de saber, que el entendimiento humano en entendiendo una cosa la deja y, mientras no la alcanza ni acaba de conocer, no se sabe apartar de ella; y, como *mis deleites son estar con los hijos de los hombres*, por eso no me les acabo de mostrar, porque ellos anden en mi busca, y no se sepan apartar de mí. Por eso me llamo en Job: *Palabra escondida*; palabra, porque me les declaro, y escondida, porque no me les acabo de mostrar; é Isaiás por lo mismo me llama: *Dios escondido*. A mi esposa la miro por resquicios y cancelos, porque en parte me le muestro y en parte no, á fin de que perseverar más conmigo, y crezca su sed y hambre de mí, y yo la dé más hartura; porque no desea ella tanto como yo le doy; y así la mayor hambre es causa de mayor hartura, y la mayor hartura de mayor hambre, como está escrito, *que los que me comen tendrán hambre y sed de mí*; pero de tal manera que siempre les queda infinito manjar é infinito sér y majestad que entender.

32. Bien sabía el gran bien que hay en este modo de trato, y de no darme del todo al alma, mi amigo Job, pues antepo- nía éste á todos los demás ejercicios y modos de oración y trato conmigo, dici- do: *Suspendido escogió mi alma*, que es hartura hambrienta, luz oscura, gozo in- saciable. ¿No te acuerdas de mi profeta, que siempre me tenía y siempre me bus- caba; porque siempre (aunque en parte) me gozaba, y siempre en parte me igno- raba? porque nadie busca lo que tiene; y así su ejercicio era gozarme siempre, y siempre buscarme; y éste querría yo que fuese el tuyo.

33. *Esposa*. Contentísima estoy, mi bien, de haberos oido la declaración de mis ordinarias espinas; bien parece que me amais, pues os estais enseñándome como á otra Samaritana y peor: un de- seo tengo ahora, que me espina, y da pe- na, y quitarésmela, si me resumís y ci- frais en pocas palabras todo lo dicho; aunque primero os suplico me digais que

había de hacer en aquellas ansias de muerte que sentí aquel sábado de san Luis para que si me veo otra vez en eso, sepa lo que he de hacer.

34. *Esposo*. ¿Hasta cuándo no has de saber aplicar la doctrina común á los par- ticulares casos? Mira el primer diálogo, y allí está respondido á tu deseo; la cau- sa entonces fué el conocimiento y luz que te hacía desear verte conmigo; y ese ha- bías de conservar y aumentar cuanto pu- dieses, entregando tu entendimiento á la inteligencia perfecta de lo que yo te ma- nifestaba y la voluntad al amor y com- placimiento dulce y amoroso de aquello que entendías, dejándola, que se compla- ciese y reposase cuanto ella más pudiese en aquello mismo. Después de esto lo que sentias en tu corazón y sentidos ha- bías también de dar lugar á ello, sin dar nota exterior de gritos, desacostumbrados gemidos ni sollozos; porque esto no con- viene, salvo cuando estás á solas, donde nadie te puede oír; y aun entonces no te

has de entregar toda á esto sensitivo, porque sino te hará daño á la salud y cabeza.

35. Y advierte que en estos casos no es bien *hacerte mucha fuerza* para reprimir la devoción sensible, porque recibirás tanto daño en reprimirte, como en dejarte llevar sin rienda de ella; y así es menester, que no del todo la reprimas, ni del todo te dejes llevar ni entregarte á ella; porque cuando tú no la has procurado, sino que yo la ofrezco graciosamente, no es razón que la deseches; pues ya te dije en el segundo diálogo que la devoción sensible (y más cuando yo la doy sin que tú la procures) no es dañosa, sino de gran provecho siendo moderada; y siempre lo será la que no hace extremos, aunque algunas veces que yo quiero tampoco esto se puede evitar, por lo que yo me sé: en tales casos no hay sino humillarte y padecer, y huirlo cuanto sea posible, que al fin no es pecado sino bueno, y muy bueno, pues en ello padeces. Ahora basta esto y tornemos á lo que me pides, que te resuma lo dicho en este diálogo.

36. Lo primero, si te acuerdas, te dije que es amable la pureza del alma pero que *se ha desear con templanza y modo*, no pensando que se pierde con naderías; y, si algunas faltas tuvieres, que *saques humildad* y no *congojas* y *desasosiegos*, que te hacen más daño que las mismas faltillas; y no es el menor *cegar-te para no creer á tus confesores*, y á mí en ellos.

37. Lo segundo, si te acuerdas, te dije, son mejores los ejercicios de la vía *contemplativa*, que los de la *activa*, aunque se ofrecen casos *en que son mejores los de la activa*; aunque yo no querría que éstos por varios casos los quisieras tú hacer ordinarios, salvo en aquellos tres casos de *obediencia*, *caridad* y *necesidad*.

38. Lo tercero, si te acuerdas, te dije que comulgases todas las veces que te lo mandasen los que podían, estando tu conciencia libre de *pecado venial presente*; porque los *pasados* ya te dije que no eran estorbos para recibir allí toda la gracia que yo suelo comunicar.

39. Lo cuarto, te dije que *la pena de verte apartada de mí* es el mejor camino para llegar á mí, si te mortificas y resignas, *haciendo dejación de tu voluntad en la mí*, para sufrir aquella ausencia por tiempo y eternidad, si así yo lo quisiese. Y aquí te quiero advertir una cosa (y no se te olvide) que algunas veces me ausento de tu alma *sin culpa de ella*, para probar tu *humildad, paciencia y resignación*; y en este caso has de tener con mayor voluntad y con el mayor gozo que pudieses, que es á todo lo que puede llegar la perfecta resignación y mortificación. Otras veces me ausento de tí por *algunos descuidos y fallas*, que no es posible menos á vuestra flaqueza, que la conozco cuan quebradiza es, y de barro, y así no me espanto; y en tal caso has de advertir por una parte *á dolerte de la tal culpa*, y por otra parte *aceptar y sufrir la pena de ella*, que es mi ausencia; la cual en sufrirla y quererla no mereces menos en su manera que en aborrecer la culpa.

De manera que á la *culpa* has de acudir con acto de *dolor* y á la *pena* con acto de *amor*. ¡O si cumplieses esto, mi amantísima hija, cómo crecerías en perfección, y cómo gozarías de una paz suavisima y continual

40. Lo quinto y último que te dije fué que estimes en mucho la *ansia de conocerme y amarme más de lo que me amas y conoces*, persuadiéndote que siempre te queda infinito más que entender y amar. Y no te mates por darte á entender á tu padre, que ya sabe él que es cansarte en vano, pues aun tú misma no te entiendes ni es posible, como queda dicho; pero no por esto te digo que te cierres y calles; sino que no te congojes por no poderle decir lo que sientes, pues no es no querer, sino no poder; en lo cual á él y á mí das sumo gusto y contento. Mi gracia sea contigo, para que siempre me le des.

DIALOGO V

De la moderación que se debe tener en todos los afectos sensibles, aunque sean buenos, porque no quiten la paz al alma.

1. *Esposa*. Aunque me habeis dicho, esposo mío, lo que espina mi alma; mas no acabo de entender como el deseo de pureza, que á Vos tanto os agrada, y la tristeza de salir de la contemplación, que Vos tanto amais, y el dolor de verme apartada de Vos, que á los santos es como infierno, y el deseo de conoceros y amaros más, que Vos teneis mandado, no sé como puede ser malo, y estorbo para mi quietud y recogimiento.

2. *Esposo*. En el primer diálogo te lo dije, y á buen seguro que si tú lo mirases y remirases, que allí hallarías las raíces de tus espinas y turbaciones; aunque podría ser que lo que yo te dije del gozo y tristeza *espiritual y sensible* no lo supieses aplicar á otras pasiones (que allí

van apuntadas) y *apetitos* no menos dañosos que aquellos, si son demasiados; los cuales suelen ocupar la tierra y campo de tu corazón.

3. Para lo cual has de saber que, así como el gozo del bien presente, y la tristeza del mal presente, son dos pasiones sensitivas en tu alma; así también lo son *amor y complacencia* de lo bueno, y *odio y desagrado* de lo malo, contrario de aquel bien; *deseo* de alcanzar el bien dificultoso, y *desconfianza* de conseguirlo; *audacia* para vencer dificultades, y *temor* para rehuir las y, finalmente, ira para echarlo de sí.

4. Estas nueve pasiones, si son moderadas y regidas de la razón, ayudan para el bien; pero todas y cada una de ellas son bastantes para perturbar y poner en guerra á la pobre alma, si no se enfrenan y moderan; y así has de entender que, como el *gozo sensible* hace dar risadas, si no se modera, y la *tristeza desordenada*, desesperar, como te dije; así también lo



hace el *desenfrenado deseo* del bien, y la *fuga sensible* del mal, turbando al alma de su reposo y quietud.

5. *Esposa*. Según eso, mi buen Jesús, también hay *deseo sensible* que quiere modo y tasa, y *deseo espiritual*, que está libre de este modo y tasa, y *fuga sensible* y *fuga espiritual*, y temor, esperanza, desconfianza, é ira *sensibles ó espirituales*, como el amor y el odio también lo son; y los unos piden moderación, y los otros no.

6. *Esposo*. ¿Ahora entiendes eso? Sabe que cuando á mí, y á mis ángeles se atribuye ira, odio, fuga, deseo y audacia, con los demás nombres de esas vuestras pasiones, no son *sensibles* sino *espirituales*, pues no tiene el espíritu cuerpo, sino que por ahí se denota en mi *un simple acto de mi voluntad divina sin pasión*, aunque semejante á ellas en los efectos exteriores, que en mis criaturas hago. Porque así como el airado se venga, poniendo las manos en quien le enojó; así yo

castigando al malo sin ira, con sola mi simplicísima y gloriosa voluntad, decís que estoy *airado*, y que me vengo; y lo mismo es en mis ángeles, y aun en vosotros, cuando el apetito racional, que es la voluntad recta y no el apetito sensitivo hace estas obras; porque vuestro espíritu si quiere, en su operación es libre y exento de los apetitos sensibles; y de aquí es que los demonios no le pueden entender sus pensamientos ni determinaciones, si no es *tomando el pulso á la parte sensitiva*, á ver si hay en ella indicios de los actos interiores y espirituales, como saca el médico la salud ó enfermedad por el pulso.

7. De manera que hay gozo, tristeza, deseo, confianza, y temores *espirituales*, que con quietud y silencio de alborotos sensibles, nacen *del conocimiento del bien y del mal*; y hay otros *sensibles*, que redundan de la voluntad ó de otra causa natural ó sobrenatural en el apetito sensitivo, que son amor, odio, tristeza,

gozo, audacia, temor, y los demás afectos y movimientos *sensibles*; y éstos son los que has de moderar, porque destruyen tu quietud, y ciegan tu alma, si no se moderan; así es en el *deseo sensible demasiado de pureza* y, nóvalo bien, porque es el que te destruye la paz de tu alma, *porque no te contentas con el que tienes en el centro de tu voluntad, sino que lo quieres también sentir en todo tu apetito sensitivo*. Y aun hasta los primeros movimientos, que no son en tu mano, piensas que de sólo sentirlos te ensucian, cuando en la verdad, si no hay consentimiento (sino antes desagrado y aborrecimiento de ellos, y paciencia en sufrirlos) purifican, como el fuego al oro, tu voluntad.

8. Acaba, hija mía, y mi esposa y mi hermana, de conocer que esas pasiones sensitivas, estimuladas y encendidas de tu amor, y no del mío, te turban y desasosiegan, y quitan la paz, que tanto amas, no como yo, que la amo y deseo sin pasiones sensitivas.

9. No es razón, por cierto, que estando yo dentro de tu alma quieto, te inquietes por no sentir en la comunión y otros ejercicios la devoción que antes. ¿No ves que esto es pasión de amor, tristeza y deseo sensitivo tuyo? Acaba *ya de regirte por razón y no por apetito, por espíritu y no por carne, por mí y no por ti*.

10. Si conocías la astucia de tu enemigo los días pasados, en que antes de comulgar te inquietaba y afligía con sombras y representaciones vanas, y en comulgando quedabas libre; ¿por qué ahora por el contrario no entenderás sus astucias, en que cuando comulgas te alige y aprieta, y en acabando de comulgar te quedas recogida y quieta?

11. Mira, hija, sus intentos en esos desasosiegos antes, y en la misma comunión, que son quitarte la ordinaria comunión que á mí tanto me agradas en ella; y mi intento en estos desasosiegos es probarte, y ver *si tienes oración, y si comulgas por mi amor ó por tu gusto*; y también

en estas santas obras y ejercicios mortificar tu gusto y apetito sensitivo; y que seas pura y espiritual, moviéndote á ellas puramente por razón y espíritu, y amor mío, y no por apetito y gusto sensible y amor tuyo.

12. Mira que el deseo, amor, gozo, tristeza, temor, y odio *espirituales* del alma obran en ella, y causan paz y quietud, y las del *apetito sensitivo*, turbación y desasosiego. ¿Es posible que no te has de contentar tú con tener amor y tristeza espiritual, sino que también los quieras sentir? ¿Es posible que no acabes de conocer estos movimientos, cuando son espirituales, cuando sensitivos y carnales?

13. Quiero tornártelo á decir, y nóvalo bien. Entonces son *espirituales*, cuando del conocimiento del bien ó del mal se mueve la voluntad eficazmente á querer ó no querer aquel bien ó mal; y entonces es *sensitivo*, cuando de este querer ó no querer de la voluntad nace en el corazón

y sentidos una alegría ó tristeza que hace dilatar ó encoger el corazón, reir ó llorar y del corazón se comunica á todos los sentidos; y esto unas veces lo doy, y otras lo quito, por probar y mortificar ó para regalar y consolar interior ó exteriormente, según lo que me dijo mi profeta: *Mi espíritu y mis sentidos se alegraron en Dios vivo*. Ya te dije que por esto un poco me verán mis siervos, y otro poco no me verán.

14. La resolución de esto es que adviertas muy bien lo que te dije en el primer diálogo del gozo sensitivo y espiritual, conviene á saber, que el gozo espiritual ha de ser sin modo ni tasa para ser muy bueno, y el sensitivo con tasa y moderación para que no sea dañoso y malo; y esto mismo guardes en el deseo, amor, odio, y los demás afectos, así espirituales como sensitivos ya dichos, porque el acto puro espiritual de tu voluntad cuanto más intenso y determinado en querer el bien, y no querer el mal, tanto es me-

por; pero el querer y no querer sensitivo, que se juntan con el de tu voluntad, es el que has de moderar.

15. Y no seas boba en no saber hacer diferencia entre *los actos puros de tu voluntad espiritual*, y los *quereres sensitivos de tu apetito bestial sensible*, porque te tornarás bestia, estimando más esto que lo otro; cuando á la verdad esto sensible lo debes hollar y mortificar cuanto pudieres, no pagándote de ello ni estimándolo en lo que pisas. Y lo otro espiritual lo has de tener sobre las niñas de tus ojos y en el centro de tu corazón, porque en eso consiste tu vida, tu afición y hermosura, según aquello que está escrito: *Toda la hermosura de la hija del Rey está adentro en las labores de oro*, esto es, allá dentro del alma, en los actos puros simplicísimos del oro de la caridad, que por ser tan interiores, secretos y puros, se esconden á aquellos sucisimos ojos de los infernales espíritus tus contrarios.

16. Por aquí también entenderás el

motivo y causa porque yo llevo á mis amantísimas esposas á la soledad interior, y las amonesto que oren en escondido en el centro de sus purísimas voluntades, que es porque no estén á vista de sus enemigos; la cual vista desean ellos tanto, que no te es posible entenderlo.

17. Solo te aviso, y míralo bien, que tengas cuenta de mortificar tus apetitos y sentidos, que por ellos te han de ver los demonios, si te han de ver; *porque siempre que cumples alguno de ellos sales fuera á vista de tan abominable canalla*. ¿Por qué piensas, mi hija y hermana, que ponen ellos tanto en que procures gozo, deseo, temor, esperanzas *sensibles*, y que *procures saber cosas nuevas y exteriores vanas*, sino por verte fuera, donde puedan verte, hablarte y solicitarte para que me dejes á mí tu esposo, y los ames á ellos?

17. Créeme, hija mía, que así como todo mi negocio es recogerte á lo interior, donde yo y tú nos gocemos á solas; así, por el contrario, todo su negocio es sa-

carte afuera al cumplimiento de tus apetitos sensibles y exteriores, para por ellos y su demasía privarme de tí mi esposa.

19. Ama, pues, hija mía, el recogimiento interior y exterior, y no salgas sino por aquellas tres cosas que ya te dije, *caridad, obediencia y necesidad*, que entonces no sales tú, sino yo te saco, y yo te guardaré. Ama la mortificación, *aun en cosas menudas*, por mi amor, como yo también la amé por el tuyo, y por tu ejemplo y enseñanza; y así te librarás de los ojos de tus enemigos, y gozarás de mi vista, que es tu bienaventuranza.

#### DIÁLOGO VI

**De la oración de quietud, y qué se entiende por no pensar nada en ella.**

1. *Esposa*. Aún no se han acabado mis espinas, mi buen Jesús, que ahora me acuerdo de una cosa que dijisteis en el diálogo tercero, acerca de no pensar nada en la oración; que, aunque allí me lo

deklarasteis, todavía me queda un escrupulillo que no me deja reposar, hasta que Vos me respondáis á él, y es que dicen varones muy señalados en letras que no hay cosa que más disponga al alma, para que Vos vengais á ella, que no pensar nada de bien ni de mal en la oración, que es cosa dura; porque me parece que queda mi alma como un espejo sin figura ó sin tabla donde no hay nada pintado ó como una bestia ó salvaje que no piensa nada.

2. *Esposo*. Muy bien dices en eso, hija mía; pero, si tú mirases y entendieses las cosas como ellos las entienden, verías que dicen muy bien, porque dos fines se pueden tener en la enseñanza de no pensar nada. El primero, dejar el alma sin ningún pensamiento, sin pretender otra cosa; y esto sería enseñar á ser salvajes como tú dices; y esto es malo, y que á ellos nunca les pasa por la imaginación enseñar tal doctrina, sino es que de dos males se escoja el menor, que es no pensar nada, si

han de pensar mal, pues como dice el proverbio: *Mejor es estar solo que mal acompañado* ó, si se siente el alma tan cansada, que toma por descanso no pensar nada como cuando duerme; y esto no es malo, como ni el dormir, si no se hace muchas veces, y por mucho tiempo.

3. El otro fin que tiene no pára allí en no pensar solamente, salvo por *un brevísimo instante* de tiempo, que es cuando ella se desnuda de todo propio entendimiento y voluntad, teniendo por objeto y blanco la misma nada; y así por aquel *instante* no tiene nada, pues se ha dejado todo, ni de mí tampoco, pues aún no sabe mi voluntad, esperándola y dejando que yo obre en ella, como en espejo claro, y limpio, sin peregrinas figuras.

4. Pero, aún no ha llegado bien á este punto, cuando yo la embisto luego, y la transformo, y uno conmigo por todo el tiempo que yo quiero; que no hay poner término ni tasa en esto, donde siente y goza tan inefables bienes que aun ella no

lo puede acabar de entender, y tú eres testigo de esto.

5. De manera, hija mía, que tú debes tratar de esto, y *no por tiempo largo*, con fin de alcanzar por este medio de no pensar nada (que es el que enseñan mis santos) un bien tan grande como éste; que así como de nada crié yo todas las cosas, así en aquella desnudez, donde no queda nada propio tuyo, obro yo toda la perfección que quiero; y así verás que te pasa cada vez que te recoges á lo interior y dices: No quiero nada, Señor, sino á tí.

6. *Esposa*. Ya deseo, Señor, estar en esa nada siempre, pues de ella nacen tantos bienes á mi alma.

7. *Esposo*. Ten prudencia, hija, no quieras estar *siempre* en esta nada, porque sería bestialidad, como te dije; sino tan solamente procúrala tantas veces cuantas estuvieres fuera de mí, pensando en las criaturas, y esto *no más tiempo del que fuere necesario*; espera que yo venga y embista tu alma con mi presencia y

gracia, que viniendo vengo y no tardo; y si te cansares alguna vez de estar en esa nada, y no lo pudieres sufrir sin gran molestia y pesadumbre, piensa entonces con humildad en el bien que más á mano hallares, que muchas veces te ayudará esto para esotro.

8. Y mira que más puedes recibir que dar y padecer que hacer; porque así como yo soy un abismo de dádivas, así tú eres de recibirlas; y con nada te puedes disponer tanto para esta manera de recibir y padecer, (que es lo mismo) como con no pensar nada, según y como está dicho. Y por aquí entenderás las respuestas de aquel mi gran Dionisio á los que le preguntaron que, como un siervo mío hacía tanta ventaja á los demás en persecución de mi amor; dijo porque *sciebat pati*, sabía recibir y padecer, preparándose en esta nada para ello.

9. *Esposa*. Decidme, Señor, ¿esta nada es la que nace del conocimiento propio?

10. *Esposo*. No, hija mía, porque ese

es un conocimiento con que el alma refiere todo lo que tiene, y es, á mí, según naturaleza y gracia, como autor que soy de todo y por otra parte ve que de sí misma es nada; y así se pone en el más profundo lugar de todas las cosas, aun de una hormiguita, como lo hacía mi madre; y así quisiera que lo hicieras tú también, porque vivieras en gran paz y estuvieras dispuesta para esotra nada, con que por instantes te dispondrías para recibir mi gracia; y basta esto ahora, si no es que me digas si hay otra nada fuera de estos; y digo que sí, la cual no la quisiera ver en tí, que es el pecado; el cual no es otra cosa que una privación de mi gracia, que se incurre pensando, diciendo, ó haciendo alguna cosa contra mis mandamientos; y esta nada junta con la otra del propio conocimiento en los bien arrepentidos los trae humillados, como en tí puedes ver, que nada te humilla tanto como cuando, pensando en tus mismas faltas, aun que tan veniales, me estás ha-

ciendo ofrecimiento de tí misma, reconociéndote por indigna de mi presencia, y entregándote toda á mí; el cual ejercicio es humildad, gratitud, y amor, nacidos de un corazón contrito, que yo no desprecio, antes por él doy mucha gracia y mucha gloria.

DIÁLOGO VII

**Que los caminos de Dios son muchos, y nadie debe estorbar el que Dios le da á cada uno.**

1. *Esposo.* Siempre, hija mía, que te veo con la turbación y pena que tienes de oír decir que por la meditación de mi vida y pasión se pierde tiempo, y es errar el camino de la oración (á vuestro modo de entender), también yo recibo pena de oír á mis ministros decir tales cosas; porque, si yo no fuera más que hombre puro, bien dirían que no pensasen siempre en los misterios de mi humanidad; pero, como yo soy hombre y Dios verdadero, mu-

chas veces conviene que las almas se ocupen en la consideración amorosa de mi humanidad, como hacía mi apóstol, y él lo dijo: *Si conocí á Cristo según la carne algún tiempo, ya no le conozco; esto es, ya no le contemplo como hombre, sino como Dios; porque del conocimiento de mi humanidad se pasa al de mi divinidad; y por eso se dice ella camino y puerta por donde se va y entra en la contemplación de mi divinidad, en que tú de ordinario andas ocupada.*

2. Si mirasen mis siervos con atención mis caminos, verían que no es sólo uno, sino muchos los caminos por donde yo traigo á mí las almas. Y si mirasen que la celestial Jerusalén no tiene una sino doce puertas; y si mirasen que en la casa de mi padre no hay una sino muchas moradas; y si mirasen que la tierra de los corazones en varias partes da varios frutos, no se cansarían de balde en llevar á todas las almas por un camino ni entrarlas por una puerta ni asentarlas en una



misma morada, y pedir á todas un mismo fruto. La tierra fría es buena, hija mía, para un género de frutos, la caliente para otros.

3. ¿No te acuerdas que en el repartimiento de mis talentos y gracias, á uno dí un talento, á otro dos, á otro cinco? No sé para que se cansan algunos siervos míos en querer que tenga dos talentos de oración, á quien yo no doy sino uno, y que tenga cinco, á quien yo no dí sino dos: más fuerte es mi vocación que la suya; y así, aunque ellos llamen las almas por un camino, de poco les sirve si yo las llamo por otro, salvo de traerlas arrastradas y en tormento, queriendo ellas seguir su doctrina como humildes y obedientes, y no pudiendo por otra parte resistir la fuerza de mi espíritu que las pone en otro camino diferente.

4. Esta es la causa que después de haberse quebrado la cabeza en llevar al alma por temor, al fin obra siempre por amor; que por demás es llamar á consi-

derar las postrimerías á quien yo llamo por amor; y por demás es llamar á la meditación de mi humanidad, si yo consumo y abraso el alma con el fuego de mi divinidad; ni podrá nadie levantar á contemplación á la que yo regalo y entenezco con la meditación.

5. De manera que, si mis siervos y ministros no procuran entender por donde yo llevo al alma, y si después ellos no se conforman conmigo, dando doctrina conforme y no contraria á la mía, en vano trabajan, porque al fin no se ha de hacer sino lo que yo quiero.

#### DIÁLOGO VIII

De los caminos de la oración, á cuántos se reducen, y cuales son.

1. *Esposa.* Señor mío, ya que me dijiste en lo pasado, que los caminos son tantos, y las puertas tantas, y las moradas tantas, y tantos los talentos, declaradme esto; porque, si alguna vez me sa-

carais de este camino que llevo, sepa si voy perdida, por dónde he de volver; y, si voy bien, sepa por qué camino.

2. *Esposo*. Has de saber, esposa mía, que todos estos caminos, puertas y talentos, yo suelo reducirlos á tres: Vía purgativa, iluminativa, y unitiva. *Purgativa* es llorar pecados. *Illuminativa* ejercitar virtudes. *Unitiva* es hacerse una cosa conmigo por conocimiento amoroso, y voluntad conforme, unida con la mía, queriendo lo que yo quiero, y no queriendo lo que no quiero. La primera vía es buena, la segunda mejor, y la tercera muy mejor.

3. Pero, fuera de estos tres caminos, has de saber que hay otros que nacen de estos, que te los quiero decir, para que no te canses en buscarlos, que son: *oración vocal, meditación, actos de virtudes, contemplación de mi divinidad y humanidad juntamente, y unión.*

## CAMINO PRIMERO

### ORACIÓN VOCAL

4. *Esposo*. El primero es *oración vocal*; á quien la doy, le doy un talento, y tan bueno que, si lo sabe granjear, ganará el cielo; y hay almas tan soberbias y rebeldes que, aunque se sienten aprovechar en devoción y virtudes por medio de esta oración vocal y desaprovechar y quedar secas en dejándola, con todo eso no la quieren usar como yo quiero, porque les parece que, en dársela, no les doy más que un talento, y querrian ellos más; y lo peor es que muchas veces mis ministros las ayudan á eso, no mirando que no se ha de mirar al número de los talentos, sino al provecho; porque, si con un talento saca para sí el provecho que el otro que tiene tres ó cinco, ¿para qué son apetitos vanos de grandes talentos, sino contentarse de lo que yo quiero? Y aunque los otros le hacen ventaja en otros

talentos que él no tiene, él se la puede hacer á todos en la granjería, de suerte, que nadie le igualase.

5. De manera que, si otro le hace ventaja en tener contemplación (que no sabe tener), él se la hará en el empleo de su talento, que el otro quizá no emplea como debe; y tampoco éste, aunque quiera tener oración vocal, podrá aprovecharse en ella. No todos los miembros de este mi cuerpo místico hacen un mismo oficio, sino cada uno el suyo. Los ojos no oyen, el olfato no gusta ni las manos andan; los que no lo entienden ni miran esto quieren que todo el cuerpo sea un miembro, que sería cosa monstruosa y fea.

6. Muchas almas hay que, en abriendo la boca en el rosario y otras oraciones y palabras devotas, luego se les enciende el espíritu y, en cerrando los labios, se les cierra toda la devoción y hiela el espíritu; y éstas han de ir por aquí, y las ha de ayudar el confesor á ello; mas no cuando sintieren, y nóvalo bien, verdade-

ro disgusto y enfado en esto, y facilidad y devoción verdadera para la meditación ó contemplación; porque entonces se ha de dejar la oración vocal voluntaria, y acudir adonde yo llamo y abro camino.

7. Y aunque es verdad que algunas veces por un tiempo doy oración vocal; pero otras veces, por el tiempo que á mí me parece, la quito y doy otra manera de oración. De suerte que esto de los talentos y caminos no es cosa eterna ni invariable que nunca los mudo, sino que los trueco á tiempos, cuando á mí me parece, á mi gloria, y al provecho del alma.

## CAMINO SEGUNDO

### DE LA ORACIÓN

8. Oración de *meditación* es otro camino y modo de orar, y á quien la doy, doy talento como dos; y es cuando, callando la lengua, no calla el entendimiento ó imaginación, antes se acuerda de tal ó tal paso de mi vida ó de mis santos,

que ha leído, y va mirando y discurriendo por todo esto, y compara uno con otro, y lo aplica á sí mismo, sacando el provecho que allí se le ofrece; como, considerando mi nacimiento, ve mi pobre cama, humildad y amor, y enamórase el alma de lo mismo que ve en mí, y desea la pobreza, humildad y amor, y más, considera cuán bien imitaron estas virtudes los santos, y cuán bien les fué en ello, y cuán mal á los que esto no hicieron, y considera que así será con ella si lo hiciere. Este modo de oración es muy espacioso; porque lo es tanto, cuantos son los pasos de mi vida en treinta y tres años, y cuanto lo son los beneficios que de mi larga mano ha recibido, recibe y recibirá.

9. *Esposa.* Llegado hemos, Señor, á mi tormento; porque lo es ciertamente grandísimo ver tanta variedad de flores como están en este modo de oración y no parecer en ellas ni gustar de sus flores, porque no puedo.

10. *Esposo.* Pues no puedes, hija mía,

no desees lo que yo no quiero que puedas; que de querer lo que yo no quiero, no se te cumple tu deseo; y de no cumplirse es su tormento: quiere pues lo que yo quiero, y cumplirse ha, y andarás en paz. Si yo no te doy estos dos talentos, ¿hásmelos de sacar por fuerza? No por cierto. Humíllate y toma los que yo te diere, que sin duda son mejores para tí, que los que tú desees.

### CAMINO TERCERO

#### ORACIÓN DE ACTOS DE VIRTUDES

11. Actos de virtudes es otra manera de oración, que á quien la doy le doy talento como tres, porque el fin de la meditación es hacer actos de virtudes, y mover la voluntad con afectos santos. De manera que, si meditas mi nacimiento, es para hacer actos de pobreza, humildad y amor; y así á quien por medio de la fe le doy, sin meditación, virtud y gracia, para que se esté ejercitando en actos de

estas virtudes, le hago gracia y favor como tres, pues le pongo en el fin y término sin cansarse en discursos largos de meditación. Este camino de oración es muy espacioso y ancho, pues lo es tanto cuanto lo son las virtudes de que los libros están llenos.

12. Este modo de oración es bueno para crecer en virtud y merecimiento; porque así como las virtudes se pierden cesando en sus actos, así se engendran, aumentan, y arraigan en el ejercicio de ellas; como se ve por experiencia que se aumenta la fe, contemplando y creyendo sus verdades; y la caridad, amando muchas veces; y la esperanza, esperando mis promesas; y así de las demás, humildad, paciencia, obediencia y mortificación.

#### CAMINO CUARTO

##### DE CONTEMPLACIÓN

13. La contemplación de mi divinidad es la cuarta manera de oración; y á quien

la doy le doy talento como cuatro; la cual es tan copiosa y fértil cuánto lo son mis atributos y perfecciones, que son infinitamente perfectas; y así causan inefable perfección en quien las contempla y ama en mí, como tú algunas veces lo haces, y querría que siempre lo hicieses, contemplando más y más mi infinita bondad, hermosura, sabiduría, poder, suavidad y eterna gloria.

#### CAMINO QUINTO

##### DE ORACIÓN MÍSTICA QUE ES JUNTA DE LA DIVINIDAD Y HUMANIDAD

14. La quinta manera de oración es juntar mi divinidad con mi humanidad, esto es, estar mirando y engrandeciendo todo lo que yo hice en el mundo por mí mismo, por mínimo que fuese. Esta oración tenía mi grande Agustín, cuando admirado decía: *¡Dios hombre!* como si dijera: *¡Dios hombre que se encoge de frío!* *¡qué se sienta de cansado!* *¡qué come de*

*hambriento! ¡qué llora de compasión! ¡qué se da en manjar, y muere de amor!* Y también entiendo que estoy en todas las criaturas por esencia, presencia y potencia, les tiene sumo respeto y reverencia, postrándose á todos, y sumiéndose en lo profundo de su nada y de sus pecados. Esta es altísima manera de oración, que pocas veces la doy; pero no va nada que basta tener algún talento ó algunas vías ó puertas, por las cuales algunas veces las subo al altísimo modo de oración, que es el de unión.

### CAMINO SEXTO

#### DE ORACIÓN QUE ES UNIÓN

15. El último y riquísimo camino es de *unión*, y á quien yo la doy te doy como seis talentos. Muchas veces la tienes, y cuando estás en ella, haces cuenta que aunque vives, no vives, sino yo en tí, como si yo y tú fuésemos una cosa; lo cual es vivir tú, mas no tú sino yo en

tí, como te decía, y mi apóstol lo dijo: *Vivo yo, mas ya no yo, que vive en mí Cristo.* ¿Qué piensas que es la causa, que en muchos años no sentías querer de tuyo cosa buena ni mala, y aun de tí misma? Porque, á la verdad, estabas en una inefable paz y contemplación suavísima de mí; y, haciendo los ejercicios de Marta y María, te parecería que tú no los hacías. ¿Sabes qué era esto, y qué es siempre lo que tienes? *Vivir yo en tí, y no tú en tí, sino en mí.*

Así sea conmigo por los méritos de vuestra sacratísima pasión, y los de vuestra santísima madre, María, Señora nuestra. Amén.

## VICARIATO GENERAL

DE LA

## DIÓCESIS DE BARCELONA

Por lo que á Nos toca, concedemos Nuestro permiso para publicarse la novena edición de la obra titulada *SUMA ESPIRITUAL*, escrita por el P. Gaspar de la Figuera, mediante que de Nuestra orden ha sido examinada y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Imprimase esta licencia al principio ó final de la obra y entréguese dos ejemplares de ésta, rubricados por el Censor, en la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado.

*Barcelona 12 de agosto de 1897.*

EL VICARIO GENERAL,  
**Francisco de Pol.**

*Por mandado de Su Señoría,*  
**LDO. MANUEL FERNÁNDEZ, Secio.**



## INDICE

DE LOS TRATADOS Y CAPÍTULOS DE ESTA  
SUMA ESPIRITUAL

### TRATADO I

|                                                                                                                                 | Págs. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| De lo que conviene saber antes de comen-<br>zar el camino de la oración. . . . .                                                | 9     |
| Cap. I.—De la oración en común. . . . .                                                                                         | 11    |
| Cap. II.—De la oración por actos de vir-<br>tudes, cómo se ha de ejercitar. . . . .                                             | 15    |
| Cap. III.—De los afectos que se pueden<br>despertar en la oración. . . . .                                                      | 21    |
| Cap. IV.—De las devociones tiernas que<br>mucho ayudan al espíritu. . . . .                                                     | 44    |
| Cap. V.—De las armas contra las tenta-<br>ciones. . . . .                                                                       | 54    |
| Cap. VI.—De los avisos necesarios para<br>no faltar en el camino de la perfección.<br>Cap. VII.—Remedios contra faltas. . . . . | 79    |
| Cap. VIII.—Verdades fundamentales del<br>edificio espiritual. . . . .                                                           | 85    |

TRATADO II

|                                                                           | <u>Págs.</u> |
|---------------------------------------------------------------------------|--------------|
| De las meditaciones para la vía purgativa, iluminativa y unitiva. . . . . | 95           |

CAPÍTULO I

VÍA PURGATIVA

|                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Semana primera. . . . .                                                      | 101 |
| Medit. I.—Del principio y fundamento de la vida cristiana. . . . .           | 102 |
| Medit. II.—De los pecados. . . . .                                           | 109 |
| Medit. III.—Del propio conocimiento. . . . .                                 | 116 |
| Medit. IV.—De la muerte. . . . .                                             | 125 |
| Medit. V.—Del juicio final. . . . .                                          | 131 |
| Medit. VI.—De las penas del infierno. . . . .                                | 138 |
| Medit. VII.—De la gloria que tienen los bienaventurados en el cielo. . . . . | 144 |

CAPÍTULO II

VÍA ILUMINATIVA

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Semana segunda. . . . .                                                                | 153 |
| Medit. I.—De las dos banderas enemigas. . . . .                                        | 154 |
| Medit. II.—De la anunciación de Nuestra Señora y encarnación del Hijo de Dios. . . . . | 162 |
| Medit. III.—De la visitación de Nuestra Señora. . . . .                                | 170 |

Págs.

|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| Medit. IV.—Del nacimiento de Cristo nuestro Señor. . . . . | 176 |
| Medit. V.—Adoración de los Reyes magos. . . . .            | 185 |
| Medit. VI.—De la purificación de Nuestra Señora. . . . .   | 194 |
| Medit. VII.—De la huida á Egipto. . . . .                  | 200 |

VÍA ILUMINATIVA

|                                                                   |     |
|-------------------------------------------------------------------|-----|
| Semana tercera.—De la pasión. . . . .                             | 209 |
| Medit. VIII.—Del lavatorio de los pies. . . . .                   | 211 |
| Medit. IX.—De la oración del huerto. . . . .                      | 220 |
| Medit. X.—Del prendimiento. . . . .                               | 226 |
| Medit. XI.—De la presentación ante Pilato. . . . .                | 232 |
| Medit. XII.—De la columna, corona de espinas y Ecce Homo. . . . . | 239 |
| Medit. XIII.—De la cruz á cuestas. . . . .                        | 245 |
| Medit. XIV.—De los misterios del monte Calvario. . . . .          | 253 |

CAPÍTULO III

VÍA UNITIVA

|                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------|-----|
| Semana cuarta. . . . .                                         | 261 |
| Medit. I.—De la resurrección de Cristo nuestro Señor. . . . .  | 261 |
| Medit. II.—De la aparición de Cristo á sus discípulos. . . . . | 269 |



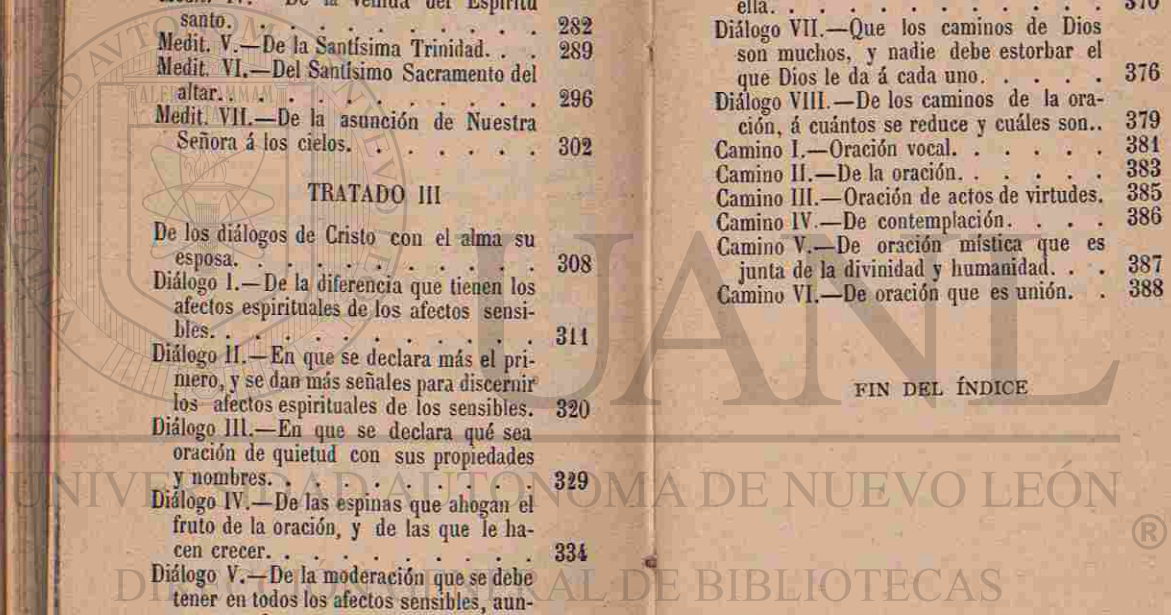
|                                                                    | Págs. |
|--------------------------------------------------------------------|-------|
| Medit. III.—De la ascensión de Cristo nuestro Señor. . . . .       | 275   |
| Medit. IV.—De la venida del Espíritu santo. . . . .                | 282   |
| Medit. V.—De la Santísima Trinidad. . . . .                        | 289   |
| Medit. VI.—Del Santísimo Sacramento del altar. . . . .             | 296   |
| Medit. VII.—De la asunción de Nuestra Señora á los cielos. . . . . | 302   |

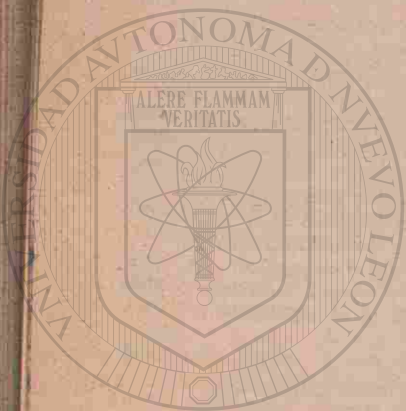
TRATADO III

|                                                                                                                                            |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| De los diálogos de Cristo con el alma su esposa. . . . .                                                                                   | 308 |
| Diálogo I.—De la diferencia que tienen los afectos espirituales de los afectos sensibles. . . . .                                          | 311 |
| Diálogo II.—En que se declara más el primero, y se dan más señales para discernir los afectos espirituales de los sensibles. . . . .       | 320 |
| Diálogo III.—En que se declara qué sea oración de quietud con sus propiedades y nombres. . . . .                                           | 329 |
| Diálogo IV.—De las espinas que ahogan el fruto de la oración, y de las que le hacen crecer. . . . .                                        | 334 |
| Diálogo V.—De la moderación que se debe tener en todos los afectos sensibles, aunque sean buenos, porque no quiten la paz al alma. . . . . | 360 |

|                                                                                                              | Págs. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Diálogo VI.—De la oración de quietud, y qué se entiende por no pensar nada en ella. . . . .                  | 370   |
| Diálogo VII.—Que los caminos de Dios son muchos, y nadie debe estorbar el que Dios le da á cada uno. . . . . | 376   |
| Diálogo VIII.—De los caminos de la oración, á cuántos se reduce y cuáles son. . . . .                        | 379   |
| Camino I.—Oración vocal. . . . .                                                                             | 381   |
| Camino II.—De la oración. . . . .                                                                            | 383   |
| Camino III.—Oración de actos de virtudes. . . . .                                                            | 385   |
| Camino IV.—De contemplación. . . . .                                                                         | 386   |
| Camino V.—De oración mística que es junta de la divinidad y humanidad. . . . .                               | 387   |
| Camino VI.—De oración que es unión. . . . .                                                                  | 388   |

FIN DEL ÍNDICE





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE B



## OBRAS PUBLICADAS

POR LA

**Librería de Subirana hermanos.**

Amable Jesús (El) y la amabilidad de María, por el P. Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

El solo título de estos dos opúsculos, que hemos reunido en un solo volumen, arrebatada desde luego el corazón de todo cristiano. La fama que con justicia tiene conquistada el autor de la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, no solo en España, sino en todo el mundo católico, que en esta clase de obras concede la palma á la docta y erudita escuela de nuestra patria, nos dispensa de todo elogio del libro. — Un tomo en 16.º á 1 pta. en rama y 1'50 en piel.

Año Cristiano (novísimo) ó ejercicios devotos para todos los días del año, escrito en francés por el P. Juan Croisset, de la Comp. de Jesús, y traducido al castellano por el P. José Francisco de Isla, de la

misma Comp.; adicionado con las vidas de los Santos y festividades que celebra la Iglesia de España, y que escribieron los Padres Fr. Centeno y Fr. Juan de Rojas, de la orden de san Agustín.

Completa edición, aumentada con el Martirologio Romano íntegro, los Santos nuevamente aprobados, Himnos y Secuencias que canta la Iglesia, etc., etc.

Su tamaño es de  $21 \frac{1}{2} \times 14$  cts. y está impreso en este tipo de letra.

Consta de 15 tomos en 4.º inclusos los tres de Dominicas, á 60 ptas. rama y 75 encuadernado en medio chagrín.—Al que tome cuatro ejemplares de pago se le dará otro **gratis** en rama.

**Biblia (La Sagrada)** traducida de la vulgata latina por D. Félix Torres Amat. Segunda edición corregida con esmero.—Un tomo casi foleo á 10 ptas. en rama y 12'50 en medio chagrín.

**Camino espiritual (Práctica y breve declaración del)**, como lo enseña el B. Padre san Ignacio, en las cuatro semanas de su libro *De los Ejercicios*, por el P. la Palma, de la Comp. de Jesús.—Un tomo en 8.º á ptas. 1 en rústica y 1'50 en pasta.

**Camino espiritual de la manera** que lo enseña el B. P. san Ignacio, en su libro de los *Ejercicios*, por el P. Luis de la

Palma, de la Comp. de Jesús.—Dos tomos en 4.º á ptas. 4 en rústica y 5'50 en pasta. Los dos tomos en uno, ptas. 5 en pasta.

**Camino de la verdad (El)**, por el conde de Champagny.—Un tomo en 8.º á ptas. 1'75 en rama y 2'50 en pasta.

**Corazón de Jesús (El) consolado en** la Sagrada Eucaristía, por la práctica de la comunión de desagravios.—Un opúsculo en 16.º, á ptas. 0'25. Cien ejemplares, ptas. 20.

**Delicias de las almas piadosas; ó** ejercicios devotos, para los Sacramentos de la Penitencia y S. Eucaristía.—Un tomo en 16.º, á ptas. 1 en rama y 1'50 en pasta.

**Diccionario de Ciencias Eclesiásticas**, publicado bajo la protección y dirección de muchos señores Arzobispos y Obispos, por los Sres. Dr. D. Niceto Alonso Perujo, Doctoral de Valencia y Dr. D. Juan Pérez Angulo, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota, y otros muchos distinguidos escritores eclesiásticos. Es el más completo de todos los publicados.—Consta de 10 tomos casi foleo, á ptas. 110 en rústica y 130 encuadernado en lomo chagrín con bonitos adornos de relieve.—Al que tome cuatro ejemplares de pago se le dará otro **gratis** en rústica.

**Diferencia entre lo temporal y lo eterno.** Desengaños de la vida con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y misterios divinos, por el P. Nieremberg.—Un tomo en 4.º á ptas. 1'63 en rama y 2'50 en pasta.

**Director de las almas (El).** Método para dirigir las por el camino de la perfección cristiana. Obra utilísima á confesores y penitentes: escrita por el V. P. Pedro Juan Pinamonti, de la Comp. de Jesús.—Un tomo en 8.º á ptas. 2 en rama y 2'75 en piel de color.

**Ejercicios espirituales de san Ignacio,** por el P. Nouet, de la Comp. de Jesús.—Un tomo en 16.º, á ptas. 0'75 en rama y 1'25 en piel.

**Guía espiritual,** en que se trata de la oración, meditación y contemplación, de las divinas visitas y gracias extraordinarias, de la mortificación y obras heroicas que las acompañan. Por el V. P. Luis de la Puente, de la Comp. de Jesús.—Dos tomos en 8.º, á ptas. 4 en rama y 5'50 en pasta.

**Imitación de Cristo y menosprecio del mundo (Kempis).** Nueva edición traducida del latín, por el P. Nieremberg.—Un tomo 16.º á ptas. 1 en rama y 1'50 en piel.

1815

UNIVERSITY OF  
THE NEW  
LIBRARY